

*Entonces Caín respondió a Yahvé: —Grande es mi culpa para ser soportada. Hoy me echas de la tierra, y habré de esconderme de tu presencia, errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre, me matará.*

**GÉNESIS**

*El hombre embriagado por una sombra que pasa  
lleva siempre el castigo  
de haber querido desplazarse.*

**CHARLES BAUDELAIRE**

*Eran vanos los proyectos, vanas las decisiones, cuando el hombre se ve forzado por la voluntad ajena, cuando se halla perdido entre los hombres como en una selva oscura. De esa manera camina uno, pero yerra; decide uno algo, hace planes, pero yerra, y mientras toma una decisión aparentemente según su propia voluntad, yerra, habla y yerra, actúa, pero en medio de una selva, en la noche, y yerra, yerra...*

**WITOLD GOMBROWICZ**

## ÍNDICE

### 4 EDITORIAL

*Guadalupe Nettel*

## DOSSIER

### 6 POR UNA ONTOLOGÍA DEL EXILIO

*Věra Linhartová*

### 11 DESPUÉS DEL EXILIO

*Massimo Rizzante*

### 18 TRES POEMAS EN LADINO

*Myriam Moscona*

### 21 FAMILIAS ROTAS, VIDAS VACIADAS

*Daniela Pastrana*

### 28 DE PAÍSES Y DESTIERROS

*Safaa Fathy*

### 36 ETENESH

LA ODISEA DE UNA MIGRANTE

*Paolo Castaldi*

### 46 ETERNOS INDOCUMENTADOS

*Óscar Martínez*

### 53 EL TÍBET QUE LLEVAMOS DENTRO

*Conrado Tostado*

### 61 LA MODERNIDAD Y LAS GRIETAS EN LA NARRATIVA DEL ÉXODO AFRICANO

*Abdallah Audu Salisu*

### 71 UNA HISTORIA CONTADA POR FANTASMAS

LOS DESPLAZAMIENTOS FORZOSOS EN LOS ALTOS DE CHIAPAS

*Claudia Morales*

### 78 RUTAS VEGETALES

*Mir Rodríguez Lombardo*

### 85 ESCAPAR O ADAPTARSE

EL ÉXODO SILVESTRE EN TIEMPOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

*Carla Torres Beltrán*

### 90 EL ALMA FUGITIVA

LA NECESIDAD DE MARCHARSE EN LA CIENCIA FICCIÓN

*Gabriela Damián Miravete*

## ARTE

### 98 JR: EL MUNDO ES MI GALERÍA

*Papús von Saenger*

## PANÓPTICO

### PALCO

- 110 ENTREVISTA  
CON PATTI SMITH**  
*María Minera*

### ALAMBIQUE

- 116 TELESCOPIOS,  
MICROSCOPIOS  
Y OTRAS REALIDADES**  
*Nydia Pineda De Ávila*

### ÁGORA

- 120 BÁRBAROS  
ANTE LOS BÁRBAROS**  
*Emiliano Monge*

### PERSONAJES SECUNDARIOS

- 126 P.O.L.**  
*Philippe Ollé-Laprune*

### OTROS MUNDOS

- 130 LA VIDA DE UNA  
DETECTIVE PRIVADA**  
*Redacción RUM*

## CRÍTICA

- 136 LOS NÓMADAS  
DE LA NOCHE**  
RUBÉN CORTÉS  
*José Woldenberg*

- 140 COLECCIÓN CLÁSICOS  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA**  
*Rafael Mondragón*

- 144 HISTORIA DE MI HÍGADO  
Y OTROS ENSAYOS**  
HERNÁN BRAVO VARELA  
*Luis Paniagua*

- 148 NI BLADE NI RUNNER**  
*Emiliano Rocha Minter  
y Rocío Gallardo*

- 151 PROSAS REUNIDAS**  
WISŁAWA SZYMBORSKA  
*Lukasz Czarnecki*

- 155 ÁLBUMES  
CONCEPTUALES**  
*Graciela Martínez Corona*

- 160 NUESTROS AUTORES**





Foto: Héctor Guerrero, Tijuana, 2016

## EDITORIAL

Como las aves, las ballenas, las plantas y muchos de los seres que pueblan el planeta, los humanos hemos sido siempre una especie migratoria. Desde que el *Homo sapiens* salió de África no ha dejado de recorrer los confines de la Tierra en busca de lugares propicios para establecerse.

Los movimientos humanos tienen diversos nombres: éxodo, migración, exilio, nomadismo, destierro, entre otros. Cada uno insinúa motivos diferentes para un mismo fenómeno. En este número hemos querido hablar de esas razones y de quienes se ven obligados a dejar su hogar para adentrarse en la incierta, y a menudo peligrosa, experiencia de la migración, ya sea individual o colectiva.

A partir de su vínculo largo y profundo con los escritores exiliados de Casa Refugio, Philippe Ollé-Laprune nos propuso varios de los textos de este número y le damos las gracias por ello. En "Por una ontología del exilio" Věra Linhartová aborda las diferentes actitudes que uno puede tener ante el desarraigo: "una primera distinción histórica es necesaria entre *exilio forzado* y *exilio voluntario*", nos recuerda la escritora checa, afincada en París desde los años setenta. Los poemas en ladino de Myriam Moscona rememoran la diáspora sefaradí y los diversos territorios de esa cultura. Abdallah Audu Salisu, académico ghanés instalado en Austria, hace un recuento del éxodo africano y de la necesidad de construir una nueva narrativa que dignifique a quienes en algún momento fueron vendidos como esclavos, pero también a los que ahora se van por razones socioeconómicas. La poeta y ensayista egipcia Safaa Fathy nos explica que los pueblos árabes sitúan sus raíces entre los beduinos del desierto del Sahara y que en los últimos años el nomadismo se volvió un imperativo para sobrevivir al integrismo islamista y a sus políticas asesinas.

Es imposible hacer un número sobre el éxodo sin detenerse en la migración mexicana y centroamericana hacia Estados Unidos. Daniela Pastrana y Óscar Mar-



tínez escribieron textos escalofrantes sobre esta realidad. Así, cuando observamos muchos de los éxodos que acontecen hoy en día, el de los sirios, por ejemplo, o el de los somalíes y etíopes —retratados en *Etenesh*, la novela gráfica de Paolo Castaldi—, nos damos cuenta de que enfrentan los mismos horrores que los mexicanos y los salvadoreños: robo, secuestros, extorsión, violencia física y abusos sexuales. Es como si los pobres de la Tierra, los rechazados, los que no tienen lugar ni en sus países de origen ni en aquellos donde se sueñan más prósperos y más felices, formaran un único pueblo. Si se piensa, resulta revelador que las mercancías, las armas y el capital tengan mayor libertad de movimiento que la gente. Así, los Estados que repudian a los migrantes son los mismos que fomentan la necesidad imperiosa de migrar. Pero la miseria no es la única razón para el éxodo; también lo han sido las guerras, el racismo, los regímenes autoritarios y excluyentes, los cambios climáticos y ecológicos, la intolerancia religiosa. En el *Ágora* de este número, Emilia-no Monge publica la conferencia que leyó en nuestra Universidad durante el coloquio “Los acosos a la civilización. De muro a muro”. En ella recuerda nuestra constante indiferencia y falta de empatía con quienes, por su cultura, sus rasgos físicos o su clase social, se distinguen de nosotros. La situación de cada migrante es un motivo de vergüenza para la humanidad. Para solucionarla debemos empezar por mirar el problema de frente. Dejar de hablar de cifras o de nacionalidades y ponerles nombres, rostros, escuchar sus historias. La *Revista de la Universidad de México* ha querido sumarse a este esfuerzo de sensibilización. Con esta serie de artículos, nuestro número sobre éxodos aspira a quitar un ladrillo del muro intangible e ideológico que nos impide verlos.

Guadalupe Nettel



## POR UNA ONTOLOGÍA DEL EXILIO

Věra Linhartová

Traducción de Verónica González Laporte

**D**urante veinticinco años, aun cuando el problema parecía de actualidad, me abstuve de abordar el tema del “exilio”. No sólo porque me resultaba secundario respecto a mi propia situación, sino porque estaba plenamente convencida de que se trataba de una noción inadecuada y obsoleta. Mantengo hasta ahora la misma convicción. Si, pese a ello, acepté hoy reflexionar sobre este asunto, es en primer lugar porque asumo que no hay temas prohibidos en el pensamiento humano, pero sobre todo porque estimo que un análisis podría ser útil. Desde mi punto de vista, el término “exilio” se interpreta con sentimiento o pasión, sin intentar plantearlo de manera crítica.

Digamos para empezar que la noción de exilio sólo tiene sentido en comunidades sedentarias; no tendría razón de ser entre los nómadas. Aunque hoy en día la mayoría de nuestras sociedades pertenecen a la primera categoría, en el seno mismo de éstas, junto a la gente que se apega toda su vida a un solo y único lugar, incapaz de concebir siquiera que podría ser de otra forma, existen personas dispuestas a dejar la relativa seguridad de un lugar fijo para recorrer el mundo o simplemente para llevar sus tiliches a otro lado. Así, la muy antigua distinción entre *sedentarios* y *nómadas* no ha sido abolida en absoluto, sólo ha tomado formas diferentes y, en lugar de aplicarse a comunidades enteras, se descubre en las intenciones de hombres solos. Ante todo, se trata pues de una opción esencial que determinará por completo un modo de vida. Un nómada cambia de lugar en esta tierra, sin preocupar-

se de usos y conveniencias, porque la elección del lugar es para él un asunto de preferencia y de necesidad íntima, no una obligación. Sobre decir que mis simpatías están con estas aves migratorias. Sin embargo, un modo de vida así es contrario al interés general de las comunidades establecidas.

¿Qué significa la palabra "exilio"? Del latín *exilium*, significa literalmente "fuera de aquí", "fuera de este lugar". Implica pues la idea de un lugar preferido a todos los demás, un lugar ideal y sin igual. En la antigua Grecia este lugar ideal estaba representado por la *polis* y entre los romanos por la *urbs* o la *civitas*. Así, la sociedad organizada, más que el sitio geográfico, representaba un valor supremo al cual todo individuo, en su propio interés, debía permanecer unido la vida entera. Y fue en estas sociedades donde el exilio era entendido como un castigo particularmente severo. Ser desterrado de la comunidad, perder el derecho a la protección que ésta aseguraba a los ciudadanos —o a los sujetos— respetuosos de sus leyes, perder el lugar familiar para ser entregado a lo desconocido: ésa debía ser la tragedia de los exiliados.

Conforme a esta primera acepción, el exilio siguió siendo un castigo, un instrumento de represión, a lo largo de la historia de Europa hasta la época moderna. Paradójicamente —y el hecho es bastante reciente— esta antigua medida de sanción terminó por volverse un crimen a su vez. La inversión de óptica surgió en el momento en que el exilio *forzado* se transformó en exilio *voluntario*. Bajo todas las dictaduras y otros regímenes totalitarios, el individuo es considerado propiedad del Estado y, entre muchas otras restricciones, no tiene ningún derecho a decidir sobre el lugar donde desea vivir. Abandonar el territorio nacio-

nal por voluntad propia y sin la aprobación de las autoridades se traduce entonces como un acto de hostilidad declarada. Contra estos exiliados voluntarios, considerados desertores, se emplean medidas punitivas. Como ya no se aplica el castigo por destierro, dichas medidas consisten en sentencias de encarcelamiento durante años por rebeldía, en la pérdida de la nacionalidad y de los derechos cívicos, y en la incautación de bienes personales. Otra de las consecuencias es la prohibición (o más bien la imposibilidad) de volver un día al país que se dejó, porque para ese tipo de condenas no hay prescripción.

Desde el principio, simplemente estoy tratando de decir que, a mi juicio, el término "exilio" es sólo una cómoda etiqueta atribui-



Josef Koudelka, *Invasión de Praga*, 1968

*Estoy convencida, desde siempre, de que el derecho de suelo o los vínculos sanguíneos no son factores determinantes en una vida humana. Mi primerísima experiencia, después de mi partida, fue la de una gran ligereza, la de no-pertenencia a ningún tipo de comunidad, a ningún tipo de país.*

da, de un modo superficial y sin distinción, a todo un conjunto de situaciones y de comportamientos diversos. En realidad, la palabra designa varios fenómenos distintos. Como ya lo vimos, una primera distinción histórica es necesaria entre *exilio forzado* y *exilio voluntario*. A su vez, el exilio voluntario puede ser abordado de dos maneras diferentes. Puede ser concebido como una huida frente a una adversidad y una amenaza inmediatas; será entonces experimentado como un tiempo suspendido, provisional, en espera del improbable regreso al lugar y al momento previo a la ruptura. O bien puede verse como un punto de partida hacia *otro lugar*, ignoto por definición, abierto a todas las posibilidades y en esta óptica será vivido como un tiempo pleno, como un comienzo sin meta definida y, sobre todo, sin la engañosa esperanza de un regreso. Ahora bien, es evidente que, para esta segunda opción, el propio término de "exilio" es particularmente inapropiado. Pues para quien se va sin pesar y sin deseo de volver atrás, el lugar recién abandonado importa mucho menos que el lugar a donde habrá de llegar. En adelante ya no vivirá "fuera de este lugar", sino que se adentrará en el camino que lleva a un "sin lugar", hacia ese *otro lugar* para siempre fuera de su alcance. Tal como el *nómada*, estará en "su casa" en donde quiera que ponga el pie.

En el marco de las instituciones, en medio de las circunstancias sociopolíticas, a fin de cuentas externas, el exilio voluntario siempre es un grito de rebeldía. Sin embargo, este grito se escucha sólo una vez, un instante, en el momento mismo en que se toma la decisión: es un NO incondicional e irrevocable. No se le puede prolongar ni repetir, porque fue lanzado de una vez por todas. Sin embargo, es imposible vivir en la negación pura. Además, la vida concreta de un ser humano no está delimitada por marcos institucionales y circunstancias sociopolíticas. La vida es un asunto privado. Una vez que hemos definido nuestra postura frente a las condiciones que nos rodean y que no elegimos, nos quedan muchas otras cosas por hacer. Nos hallamos de nuevo frente a una encrucijada: uno de los caminos puede ser llamado *exilio soportado* y el otro, *exilio transfigurado*.

En cuanto al exilio soportado, su principal característica se basa sin duda en la expectativa de que el tiempo suspendido llegue a su fin y en la esperanza de hallar el *statu quo* anterior, sin cambio alguno. No obstante, el exilio elegido por convicción es una suerte extraordinaria que no se debe dejar pasar, que debe ser aprovechada sin tergiversar. Estoy convencida, desde siempre, de que el derecho de suelo o los vínculos sanguíneos no son factores determinantes en una vida humana. Mi primerísima experiencia, después de mi partida, fue la de una gran ligereza, la de no-pertenencia a ningún tipo de comunidad, a ningún tipo de país. Tenía el sentimiento, o más bien la certeza, de que, a partir de ese momento, lo que yo hiciera o lo que yo fuera sólo dependería de mí. Una muerte y una resurrección. El ejercicio cotidiano de la libertad es un asunto peligroso. Es doblemente peli-



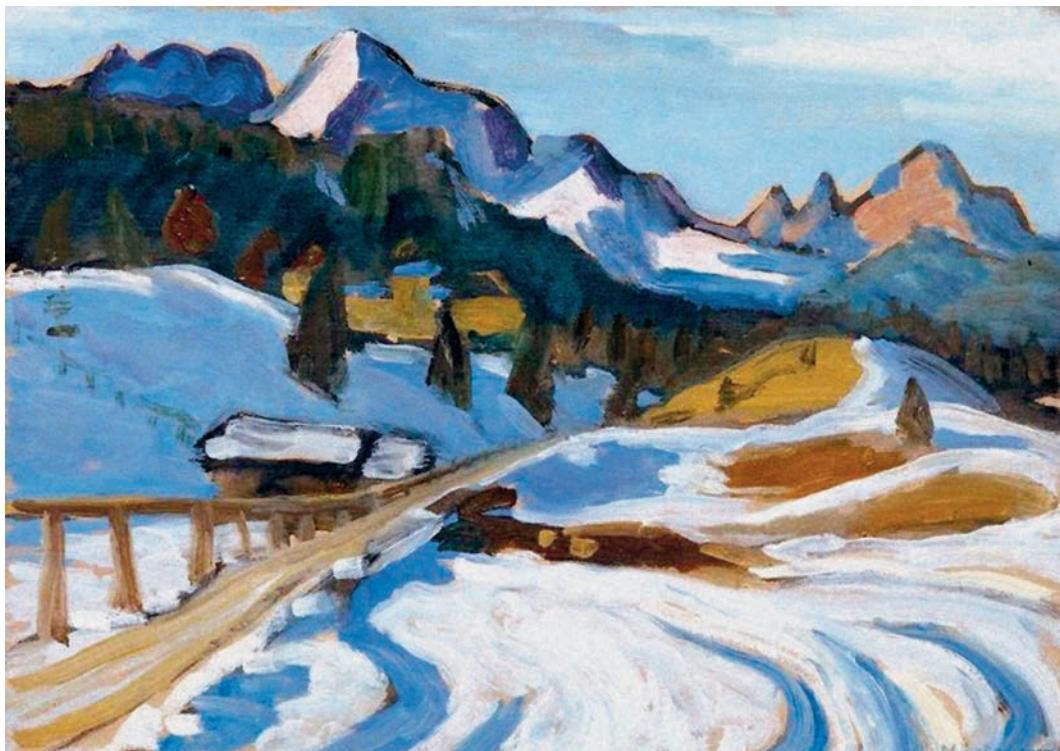
Gabriele Münter, *Enferma*, 1917

grosso para quien viene de un país en donde todo lo que no está impuesto está prohibido. En un mundo delimitado por las prohibiciones es fácil la orientación pues queda poco lugar para las decisiones individuales, pocas fisuras por donde abrirse un camino hacia la luz. El exceso de libertad, ya se sabe, puede ser mortal para personas demasiado acostumbradas a una opresión constante. Aunque también puede ser beneficioso.

No sería exacto decir que una de las primeras lecciones aprendidas de mi nueva circunstancia fue la modestia. Sin duda me volví modesta, pero no era más que la consecuencia de un descubrimiento mucho más esencial: el de la relatividad de las cosas, de su poca importancia. Es fácil adquirir notoriedad en un país que en su totalidad cuenta con tantos habitantes como cuenta una metrópolis en otro país. Es fácil hacerse pasar por una escritora en una ciudad en donde los escritores se cuentan por decenas, cuando mucho, y por lo mismo están constantemente expuestos, bien visibles en la escena pública. Que nadie se confunda: no se trata aquí de

un concurso de superioridad entre grandes y pequeños países. A mí me importa un cambio radical de perspectiva, tal y como alguien lo definió antes de mí en estos términos: "Prefiero ser un minúsculo pez en el océano a una inmensa carpa en un estanque".

Por lo tanto, he elegido el lugar en el que quería vivir, pero también he elegido la lengua que quería hablar. Suele afirmarse que un escritor, más que cualquier otra persona, no tiene libertad de movimiento, ya que está ligado a su lengua por un vínculo indisoluble. Creo que es uno de esos mitos que las personas rectas utilizan como excusa, los reconforta en una vida en la cual se acomodaron, a pesar de las dificultades. Sin duda habrá quien me oponga sus ideas preconcebidas sobre la responsabilidad del escritor frente a su pueblo, su país. No obstante, a mi parecer, ningún pueblo, ningún país en el mundo constituye una comunidad única, aislada de las demás. Ninguno merece el sacrificio de mi vocación, porque hay cosas que nadie hará o dirá en mi lugar. Cualquiera que sea el lugar donde deba actuar, cualquiera que sea la lengua que adop-



Gabriele Münter, *Invierno en Elmau*, 1933

te al hablar, el beneficio para la humanidad será el mismo. El escritor no es prisionero de una sola lengua. De hecho, antes de ser escritor es un hombre libre y la tarea de preservar su independencia frente a toda obligación deja atrás cualquier otra consideración. No hablo aquí de aquellas obligaciones insensatas impuestas por un poder abusivo, sino de las restricciones —cuanto más difíciles de romper cuando son bien intencionadas— que apelan a los sentimientos del deber y de la lealtad hacia el país.

Ya lo dije al principio de esta presentación: mis simpatías están con los *nómadas*, no tengo el alma de un sedentario. Por ello me otorgo el derecho de decir que mi exilio personal vino a colmar lo que había sido desde siempre mi deseo más ferviente: vivir en *otro lugar*. Mi decisión fue tomada mucho antes de mi partida, y el concurso de circunstancias —yo no las calificaría de felices o desgraciadas sino

de estrictamente neutras— sólo me empujaron al camino que, en otras condiciones, habría tomado de todas formas.

Desde siempre estoy convencida de que un destino individual realizado implica a la humanidad entera. También creo que nuestra aspiración a la plenitud, sin importar cómo se lleve a cabo, no toleraría una vuelta atrás. En esta óptica, la cuestión sobre el lugar en el cual hemos decidido vivir es, sin duda alguna, insignificante. Iré aún más lejos: para quien se haya adentrado en los sinuosos caminos de una peregrinación sin fin, la cuestión del exilio queda desprovista de sentido. Porque, de cualquier manera, vive en un “sin lugar” que es un perpetuo punto de partida, abierto a todas las direcciones. **U**

---

Discurso pronunciado en el coloquio “París-Praga, Intelectuales en Europa” organizado por el Instituto Francés de Praga, el 10 de diciembre de 1993.



## DESPUÉS DEL EXILIO

Massimo Rizzante

### PARA QUE OTRO LUGAR EXISTA, DEBE EXISTIR UNA PATRIA

Corría la primavera de 1994 cuando la revista francesa *L'Atelier du roman* publicó uno de los ensayos más hermosos que he leído jamás: *Pour une ontologie de l'exil* de Věra Linhartová.<sup>1</sup>

Estaba en París desde hacía un tiempo, había decidido dejar Italia. No era una dictadura la que me había empujado a dar este paso. Mi exilio era voluntario. Un asunto privado que no le interesaba a nadie y que fundamentalmente no implicaba ninguna detención en rebeldía, confiscación de bienes ni pérdida de la nacionalidad. En resumen, me encontraba del lado más banal del exilio.

Lo que más me fascinó del ensayo en cuestión era que Linhartová afirmaba que los que habían elegido vivir en el extranjero tenían la posibilidad de no sufrir el propio exilio sino transfigurarlos, de transformar su condición de desposeídos en un cotidiano ejercicio de libertad: "como un punto de partida —escribía Linhartová— hacia otro lugar, desconocido por definición, abierto a todas las posibilidades". Milan Kundera, en un artículo publicado unos días después en *Le Monde*, definía como "luminosa" la reflexión de Linhartová; Kundera también veía en el exilio una promesa de libertad.

Me estoy acordando ahora de Joseph Brodsky. En su conferencia de 1987, *Una condición llamada exilio*, el poeta ironizaba sobre el hecho

<sup>1</sup> Véase en este número en la página 6 [N. del E.]



Coppo di Marcovaldo, *El infierno*, 1301

de que el escritor exiliado es casi siempre “un ser retrospectivo [...] Como los falsos profetas de Dante, nuestro hombre tiene la cabeza constantemente vuelta hacia el interior y las lágrimas, o la saliva, le caen entre los omóplatos”.

Creo que todos, Linhartová, Kundera y Brodsky, con distintos matices, intentaban reivindicar el lado no trágico del exilio, concebido no como una romántica contemplación de los orígenes (Novalis: “El mundo debe ser romantizado. Sólo de este modo recuperaremos el sentido original”), sino como una poderosa lupa puesta en el presente que puede incluso escrutar los signos premonitorios del futuro. Si el exilio se asemeja al infierno, me decía, es porque más que nada el exilio es una escuela de modestia y clarividencia.

Mi juventud tocaba su fin al igual que mis estudios. Para mí, el fin del comunismo coincidía, de una extraña manera, con el del arte. Fin de la juventud. Fin del comunismo. Fin del arte. Estaba poseído por la idea del Fin.

Me preguntaba si mi experiencia del exilio podía conservar aún rasgos comunes con

la de Ovidio, Dante, Chateaubriand (“la renovación de la literatura de la que el siglo XIX se enorgullece fue obra de la emigración y del exilio”, algo que se podría aplicar también al siglo XX), Seferis, Gombrowicz, Kundera, Brodsky. O con la de poetas y escritores que en los últimos cincuenta años tuvieron que vivir o eligieron vivir en *otro lugar*.

Para que *otro lugar* exista, debe existir una patria, no tanto concebida como territorio nacional o conjunto de instituciones sino como identidad histórica y cultural, valiosa, detestable a veces, tan profundamente arraigada en nosotros que en ocasiones se vuelve inaprensible. La banalidad de mi exilio no se debía a la ausencia de sufrimientos o de tragedia: la realidad era que el lugar del que venía era terriblemente parecido al lugar en el que me encontraba. Ambos iban a hacerse intercambiables; cada uno de ellos estaba a punto de perder su propia especificidad histórica y cultural. Toda Europa estaba realizando su sueño de unidad: ¿qué sentido darle al exilio si ya no existía un *otro lugar* concreto a dónde ir?

Percibí siniestramente que otro capítulo de la historia europea, el del exilio, iba a cerrarse.

## EL CATÁLOGO DE LA CREACIÓN

¿Cómo huir de la obsesión del Fin?

Primavera de 1997. Hace ya tiempo que he vuelto a Italia. Doy clases de literatura comparada en la universidad. Uno de los estudiantes repite un pasaje de uno de los 333 textos sobre “el exilio” que ha encontrado por la noche navegando en internet:

Heidegger afirma que Nietzsche fue el último que percibió profundamente la *Heimatlosigkeit* del hombre moderno, su condición de apátrida, sin techo, expulsado de la verdad del Ser. Expulsado de su propia casa, el hombre moderno corre en vano por el mundo como un pobre animal racional. Tal olvido o exilio del Ser se convertirá, según Heidegger, en un destino universal: *Die Heimatlosigkeit wird ein Weltschicksal*.

Después de la cita, el alumno subraya que el texto, que no tiene más de veinte páginas, consta de 177 notas. La nota 103 es, en su opinión, muy importante porque resume “la larga historia de los modelos del exilio” desde la Antigüedad hasta el siglo XX: del modelo grecolatino pasando por el dantesco, a la “tematización” del exilio durante el Renacimiento hasta las “diferencias referenciales” de la palabra “exilio” en la época moderna de la que Heidegger es una de las últimas “metaforizaciones”.

“¿Pensáis que el olvido del Ser del que habla Heidegger es un modelo? ¿Un tema? ¿Una metáfora?”, pregunto a la clase. Silencio.

Los estudiantes, pienso para mí, no pueden responderme. Como los lugares de nuestro

mundo, también las palabras se han vuelto intercambiables. La palabra “exilio” ya no tiene una patria. Liberada de sus fronteras, diseminada en 333 textos y 107 citas, la palabra “exilio” ha perdido su riqueza histórica, su especificidad semántica y, sobre todo, la posibilidad de alcanzar ese *otro lugar* que es el mundo concreto.

De golpe, toda la cultura europea me pareció correr como un “pobre animal” anquilosado en la ansiosa búsqueda de liberarse de su carga multiplicada por dos milenios de racionalidad, de sentido y de fe metafísica para alcanzar el silencio ancestral de mis jóvenes profetas, exiliados en un infierno asfaltado de textos y citas, y que lo único que podían hacer era observarme con una mirada inocente y culpable: la mirada de los catalogadores de la Creación. “*Die Konkretlosigkeit*” wird ein *Weltschicksal*: el olvido de lo concreto se convertirá en un destino universal.

## CASTIGO Y LIBERACIÓN

Cuando los autores se creen más inteligentes que las obras que escriben, la literatura ya está muerta. O bien sobrevive en sus formas alejandrinas: una literatura en la que todo autor puede explorar cualquier tema —jugar cualquier juego— una vez roto el vínculo entre forma y existencia.

Corría la primavera de 1999. Me encontraba en Roma. El tema del exilio (¿el modelo?, ¿la metáfora?) no me había abandonado, pero dormía como un “pobre animal” anquilosado que ha perdido a su dueño.

Estaba leyendo los borradores de la novela de Sylvie Richterova que saldría a fin de año en Francia.

Toda la novela es un continuo peregrinaje de padres, madres, hermanas, amigos, aman-

## Cuando los autores se creen más inteligentes que las obras que escriben, la literatura ya está muerta.

tes de una punta a otra de Europa y del mundo. Pero por todas partes nos topamos con el mismo paisaje, con la misma ausencia de fronteras entre belleza y desolación, entre pasado y futuro, por todas partes el mismo presente “único y definitivo” sin otro lugar donde ir o regresar. Los personajes exploran “la condición que llamamos exilio” como si ésta fuese ya permanente: los personajes proclaman la banalidad definitiva del exilio. Su error coincidiría con el de todos los turistas del planeta si éstos no estuvieran movidos por el deseo de “esconder escrupulosamente” su vida secreta, si no poseyeran ese instinto y esa obstinación de querer darle forma. Son exiliados que encarnan el adiós a una época en la que el exilio todavía podía ser entendido como castigo (Dante) o liberación (Linhartová).

### BELLEZA Y DESOLACIÓN

Primavera de 2002. Ocho horas de vuelo y llego a Binghamton, a doscientos cincuenta kilómetros de Nueva York. Una ciudad de provincias de cincuenta mil habitantes construida sobre una llanura árida, un campus universitario, un Holiday Inn, dos ríos que la atraviesan, un centro histórico imposible de encontrar, barrios poblados por graciosas casitas de falsa madera con jardines cuidados, barbacoas, coches aparcados, tres inmensos centros comerciales: tres ciudades de provincia en el interior de un ciudad de provincias que representan las mayores atracciones para los que vienen de otro continente. Por lo que me dicen, éstos son los Estados Unidos: millones de ciudades de provincias,

todas iguales, diseminadas en un paisaje muy abigarrado. Fue aquí, en Binghamton, donde descubrí de manera concreta esa ausencia de fronteras entre belleza y desolación que la novela de Sylvie Richterova me había desvelado.

Súbitamente me sentí liberado del peso de la Historia, expulsado por una fuerza natural de la casa del pasado, lleno de energía y libre para correr a mis anchas por el Nuevo Mundo como un animal, carente de toda preocupación acerca del lugar donde vivir, una vez que había comprobado el carácter intercambiable de belleza y desolación.

Lo que viví en París en 1994 era la condición del postexilio, o mejor aún, la banalidad y la insignificancia, en un mundo de lugares intercambiables, de un exilio voluntario. Estaba de acuerdo con Věra Linhartová: “Nuestra aspiración de plenitud, se realice como se realice, no supondría en ningún caso la vuelta atrás”. Para alguien que aspira a la plenitud, el problema del lugar donde vivir es nimio, el problema del exilio carece de sentido. ¿Y la cuestión de la belleza?

Aquí, en esta ciudad de provincias de los Estados Unidos, pensando ahora en mis alumnos, jóvenes profetas mudos de un “presente único y definitivo”, incapaces de dirigir sus mentes hacia el interior, alejados, alejadísimos del *Infierno* de Dante, expulsados de la casa del pasado, exiliados por siempre en esta *Land of Disgrace*, en este mundo nuevo donde quizá nadie podrá mostrar su frontera entre desolación y belleza: *Die “Schönlosigkeit” wird ein Weltschicksal*: la falta de belleza se convertirá en un destino universal.

Y en el silencio de esta llanura árida miré con ternura sus existencias y mi continente.

## PARA TENER UNA PATRIA NO BASTA UNA LENGUA

Primavera de 2004. Termino de leer un ensayo breve de Norman Manea, escritor rumano que emigró a Estados Unidos. En él encuentro uno de los *leitmotiv* del exilio: “La lengua es siempre la patria de un escritor. Verse exiliado de este refugio representa la fractura más brutal de su ser, una quemadura que se abre camino hasta el corazón de la creación”. El pasaje de Manea rebota como una bola de billar en dos y tres bandas y retrotrae mi memoria a diez años antes, a la primavera de 1994, cuando leía en París el ensayo de Věra Linhartová:

He elegido el lugar en el que quería vivir, pero también he elegido la lengua que quería hablar. Suele afirmarse que un escritor, más que cualquier otra persona, no tiene libertad de movimiento, ya que está ligado a su lengua por un vínculo indisoluble. Creo que es uno de esos

mitos que las personas rectas utilizan como excusa [...] El escritor no es prisionero de una sola lengua. De hecho, antes de ser escritor es un hombre libre.

Tengo la sensación de que incluso en esta época del postexilio, aunque las sirenas de la emancipación planetaria hayan hecho naufragar aparentemente todo sentido de pertenencia, la radicalidad del pensamiento de Linhartová aún tiene cuentas pendientes con el eterno mito romántico del origen.

Recordemos a Novalis: “El mundo tiene que ser romantizado. Sólo de este modo recuperaremos el sentido original”.

Tras el siglo XIX y el triunfo de las lenguas nacionales se sigue pensando que sólo la lengua materna penetra en el humus fértil de la infancia y de los instintos y, de ahí, en el de la creación poética. Pero ha habido siglos y épocas enteras en las cuales los escritores pensaban de otro modo. No me refiero únicamen-



Rodel Tapaya, *Perro de Kabunian*, 2010



Utagawa Kuniyoshi, *Takiyasha, la bruja y el esqueleto*, 1844

te a Europa, a los monjes de las abadías de la Edad Media, a los humanistas en sus cenáculos, al Renacimiento, a los doctos que redactaban sus obras científicas, filosóficas y críticas en latín hasta la época de Goethe.

## EN TOKIO

Primavera de 2013. Estoy en Tokio. Un amigo me explica que en el siglo V, cuando Japón entró en contacto con la cultura de Asia continental, todavía no tenía su propia lengua escrita y por tanto adoptó la lengua china, que en esa época había alcanzado ya una gran perfección.

Entonces los japoneses inventaron un método, a través de un complicado sistema de trasposiciones silábicas, para leer y escribir la poesía y la prosa chinas. Como resultado

de ello, desde el siglo VII hasta el XIX la literatura japonesa se escribió en dos lenguas, en japonés y en chino.

Mi amigo señalaba el hecho, aparentemente extraño a ojos de un hijo del romanticismo occidental, de que los poetas japoneses eligieran adoptar cada vez más el chino, hasta el punto de que hoy los especialistas del periodo Muromachi (1392-1573) y del periodo Tokugawa (1600-1867) consideran la poesía lírica escrita por los poetas japoneses en chino (Kyouinshu) mucho más viva y armoniosa que la escrita en japonés (Tsukubashu).

Durante siglos los poetas japoneses han expresado sus pensamientos y sentimientos en una lengua extranjera. Han vivido lejos de su patria lingüística, de su casa, de su refugio.



Y sin embargo nunca han vivido esa "fractura brutal" como un infierno donde la libertad de creación esté eternamente condenada a arder.

¿Cuándo somos más libres? ¿Cuando nos sumergimos sin esfuerzo en la placenta de nuestra lengua materna o cuando, frente a los obstáculos que la lengua extranjera nos impone, nos volvemos más fuertes y, gracias a nuestra extrañeza consustancial hacia esa lengua, conseguimos enunciar sin artificio lo que es esencial?

## EN LA HABANA

Primavera del 2016. Abril es el mes más cruel.

Sobre todo en La Habana. Sobre todo después haber visto la Bahía de Cochinos, donde hace cincuenta y cinco años el ejército rebel-

de aplastaba en menos de setenta y dos horas la brigada de los viejos soldados de Batista y de los jóvenes burgueses recién llegados de los Estados Unidos.

Hoy los cochinos están todavía aquí: han vuelto en forma de turistas y aplastan, bajo sus gordas siluetas de ciento veinte kilos, las playas de la perla de las Antillas. Los cochinos, se sabe, comen de todo, pero pretenden que se les diga que lo que comen son perlas. Las perlas tienen su luz y por eso son peligrosas. Todo lo que brilla por su propia luz está destinado a la soledad. O bien, como dice el gran escritor Reinaldo Arenas, todo lo que es hermoso y tiene su propia luz va a ser, antes o después, destruido, porque la humanidad no soporta la belleza.

Porque la humanidad no puede vivir junto a la belleza.

También en esta parte del Nuevo Mundo nadie podrá mostrar la frontera entre desolación y belleza: *Die "Schönlosigkeit" wird ein Weltschicksal.*

No obstante estoy aquí. ¿Por qué? ¿Por qué sigo viajando como un loco desde mis veinte años? ¿Por qué no consigo amar un solo país, una sola literatura, una sola lengua, una sola mujer? ¿Mi provincia no es suficiente para mí?

Vivo en una provincia existencial que no me permite permanecer en mí mismo mucho tiempo y en el mismo lugar: quiero estar siempre aquí y en otras partes, quiero ser siempre lo que soy y convertirme en alguien más. ¿Es esa quizá la más grande aspiración del hombre? No lo sé. Sin duda, es el deseo que nunca abandona al cosmopolita provinciano que soy. **U**

---

Una versión anterior de este texto se publicó en *No somos los últimos*, Ai Trani Editores, Ciudad de México, 2015.

# TRES POEMAS EN LADINO

Myriam Moscona

*En el viejo Cairo, en el cementerio de las arenas, descansa mi padre. En Milán, en la muerta ciudad de mármol, está sepultada mi hermana. En Roma, donde, para acogerle, la sombra cavó la tierra, está enterrado mi hermano. Cuatro tumbas. Tres países. ¿Conoces las fronteras de la muerte? Una familia. Dos continentes. Cuatro ciudades. Tres banderas. Una lengua, la de la nada. Un dolor. Cuatro miradas en una. Cuatro existencias. Un grito. Cuatro veces, cien veces, diez mil veces, un grito.*

EDMOND JABÈS

## TOMARON AYRE

se fuyeron  
kon prestor

déjame decirlo  
repetirlo como yo quiero

alevantando avagar  
avagariko  
komo ierva kresiendo

komo ayer va  
kresiendo  
a dezirme: so

"despierta  
so tu padre"  
"despierta  
so tu madre"

déjame

a fazerme avlar  
vozes  
vinieron  
i empues  
tomaron ayre

les prepari kafe turkí  
ama no bevieron  
no tokaron  
mis kaveyos embuklados

no los tocaron

vapores blankos  
i bafos de nievlina  
dejaron komo prueba  
i se fizieron sielo



Mesa del Séder, *Haggadah de Barcelona*, 1340

## LO KE FUE

akeyos polvos  
 trujeron estos lodos  
 i estas nuves  
 trujeron  
 estas luvias  
 i estas luvias  
 trujeron estos friyos  
 i estos friyos  
 trujeron estos yelos  
 i estos yelos trujeron  
 hazinura  
 i akeyos polvos  
 son lo ke fueron  
 ke son estos biervos  
 ke mas no serán

## SIMIENTA

me lo decía mi padre  
  
 la edad dorada  
 de mi kaveza  
  
 esta en el guerto  
 sembrada  
 i kanta  
 kantikas  
 moertas

---

*Nota bene:*  
 hazinura: enfermedad  
 biervos: palabras  
 tomaron ayre: se fueron, se retiraron  
 bafo: vapor, aliento

Poemas publicados en *Ansina*, Vaso Roto Ediciones, Monterrey, 2015.





## FAMILIAS ROTAS, VIDAS VACIADAS

*Daniela Pastrana*

**E**s delgada y pequeña. No rebasa el 1.60. La habitación en la que duerme —en el segundo piso del albergue para veteranos deportados que creó Héctor Barajas— tiene una cama con un oso de peluche que ella misma confeccionó y una mesa para cuatro personas. La sonrisa que a veces asoma en su rostro nunca llega a sus ojos, oscuros y con marcadas ojeras. Se llama Yolanda Varona y tiene prohibido, de por vida, entrar a Estados Unidos, el país donde trabajó 16 años y donde viven sus dos hijos y tres nietos.

—Vives en un estado de nada, como loquita. Te sientes incompleta, no puedes estar en ningún lado y no sabes cómo será el día siguiente.

Es octubre en Tijuana. Durante tres meses hemos recorrido albergues para migrantes de la Ruta del Pacífico, recolectando testimonios de familias separadas por las leyes migratorias, por la violencia y por la miseria. Son historias que se repiten, de hombres y mujeres que salieron de sus pueblos y sus países en busca del sueño americano y encontraron un muro de Berlín. Que arriesgaron todo por sus familias y en el camino terminaron por perderlas.

Ahora son personas rotas, perdidas, ausentes.

—Sin los hijos se siente uno vacío —nos dijo, apoltronado en un sillón del albergue de Irapuato, un salvadoreño que fue lanzado del tren en marcha y se quedó varado sin un brazo en Celaya, Guanajuato, cuan-

do intentaba reencontrarse con su familia en Miami.

Peor si te los arrebatan. Más que vacía, quedas como vaciada. Semiloca, dice Yolanda.

## I. LOS QUE SE QUEDAN EN EL CAMINO

La Casa del Migrante de Irapuato es una construcción de dos pisos que se ubica a un kilómetro de las vías, en una colonia de clase media. Los voluntarios del albergue, que se abrió en junio de 2010, batallan constantemente con la demanda de los vecinos de quitarlo.

Irapuato es una ciudad cruzada por las vías del tren. Los irapuatenses (unos 700 mil, según el último censo) han visto pasar a la gente en los trenes toda su vida, desde 1877, cuando empezó la construcción de la ruta hacia la frontera norte.

La migración en el Bajío es vista como natural, desde la época del Programa Bracero (1942-1964), la oleada de los años ochenta y el éxodo tras la crisis de 1995.

Pero eso cambió en los últimos años, cuando aumentó el flujo de migrantes de Centroamérica por México y el cáncer de la violencia se extendió a todo el país. Ahora, junto a las vías corre una barda perimetral que separa a los migrantes de las casas y los vecinos miran con desconfianza el paso de centroamericanos por sus calles.

Celaya e Irapuato se convirtieron en el punto más peligroso del Bajío para los migrantes. Testimonios recogidos por Amnistía Internacional revelan que en la región hay bandas delictivas que "enganchan" a migrantes mediante el ofrecimiento de falsos albergues para pasar la noche, y que resultan ser lugares donde los extorsionan o los obligan a trabajar para ellos.

Un fenómeno paralelo es el cambio del perfil de los migrantes: cada vez viajan más familias completas, e incluso mujeres solas, o niñas y niños sin acompañantes.

Eso ha modificado las dinámicas de la Casa del Migrante en Irapuato, donde ahora necesitan siempre dotaciones de pañales o alimentos para niños.

"Empezamos a ver hace un par de años que llegaban más mujeres, incluso embarazadas, que tenían la idea equivocada de que si sus hijos nacían en Estados Unidos ellas no serían deportadas", cuenta Guadalupe González, colaboradora del albergue.

Entre miles de historias que ha escuchado, González recuerda la de una muchacha que iba con un niño en brazos, lo subió al tren, pero ella ya no pudo subirse y su bebé se fue en el vagón. "Tardamos dos años en poder recuperarlo", dice.

Bertha, la mujer de la cocina, cuenta que en mayo de 2014 llegaron 150 personas garífunas, un pueblo descendiente de esclavos africanos que habita en la costa atlántica de Honduras.

Muchos eran niños pequeños. El grupo viajaba a Estados Unidos, poco antes que el presidente Barack Obama hablara de la "crisis humanitaria" por los menores migrantes.

En ese albergue conocimos a Wilfredo Alfaro Junes, un electricista salvadoreño a quien la violencia de su país lo expulsó de sus tierras, la criminalidad de México le arrancó un brazo y las leyes estadounidenses le han arrebatado a su familia.

Trum trum trum trum trum...

El tronido de las ruedas del tren se mezcla con el llanto de un bebé que vuelve loca a Delsy.



Foto: Héctor Guerrero

Ella, de 20 años, creyó la historia que le contaron en su pueblo, en Honduras, de que si decía que es menor de edad podrá cruzar por Tijuana a Estados Unidos. Así que dejó a Ángel, su hijo de 15 meses, encargado con una cuñada y emprendió el viaje hacia el norte, para reunirse con el padre de su hijo. A su madre le avisó cuando ya estaba en Arriaga, Chiapas, dentro del territorio mexicano, donde se trepó a *La Bestia*.

Pero en el lomo del tren viaja otra mujer joven, con su bebé enfermo. Tiene fiebre. Llorra. Llorra. Llorra. Delsy piensa en Ángel, tan chiquito, tan lejos de ella.

—Fue lo peor del camino —cuenta después, cuando descansa en el albergue de Irapuato. Ha hecho una parada de descanso para decidir si sigue su plan inicial hasta Tijuana o intenta cruzar por Tamaulipas, la ruta más corta y peligrosa.

Dice que cuando le dijo al padre de su hijo que quería hacer el viaje para alcanzarlo, él no estuvo de acuerdo. “Esto no es un juego”, le dijo. Pero ella estaba decidida.

—Aquí es la suerte, si no llevas suerte, no pasas. Miedo el tren no me da, lo que me da miedo es eso que dicen: que lo secuestran a uno. A él (el padre de Ángel) lo han deportado dos veces y dos veces ha regresado. Para mí ésta es la primera y última, no vuelvo a dejar a mi hijo solo.

Delsy tiene las mejillas redondas y ojos expresivos. Relata su historia sin inflexiones, como si se tratara del clima, pero llora cuando habla de su madre. En un momento de la charla, cuenta que, como ella, otra chica de su pueblo dejó a sus hijos encargados y se fue al norte. Pero no regresó por ellos.

—Yo no haría eso... nunca —dice, con voz baja, más como para sí—. Sólo dos años, para

ayudar a mi mami. Ella es enfermera, pero allá no hay trabajo. No hay nada.

## II. LOS EXPULSADOS

El calor de verano en Mexicali seca la boca y quema las plantas de los pies. En el Hotel Migrante, instalado a 50 metros de la garita de Calexico, los hombres suben a dormir a la azotea, porque los ventiladores no son suficientes para quitar el ahogo.

El hotel es un galerón de dos pisos que en épocas de bonanza fue el Hotel Centenario y sobrevivió a la Revolución, pero no al neoliberalismo y para finales del siglo XX estaba abandonado. A principios de 2010 fue ocupado por migrantes deportados y activistas del colectivo Ángeles sin Fronteras, que encabeza Sergio Tamai, un luchador social que pasó de las protestas por tarifas excesivas de luz a la defensa de los derechos de migrantes. Los activistas llegaron a un acuerdo con los propietarios para pagar una renta mensual de 10 mil pesos y así nació el albergue, que atiende, en promedio, a unas 200 personas cada día.

En 2010, la patrulla fronteriza comenzó a enviar a Mexicali autobuses con deportados. "Llegaban decenas, todos los días, y estaban desorientados, muchos tenían años viviendo en Estados Unidos y de pronto estaban aquí, sin dinero y sin idea de dónde conseguir comida o alojamiento", cuenta Tamai.

La administración de Barack Obama —condecorado con el Premio Nobel de la Paz en 2009— ha deportado a más de 2 millones de personas indocumentadas, la mayoría mexicanos. Es la mayor ola de repatriaciones en la historia de Estados Unidos, incluso mayor que las deportaciones masivas de la Gran Depresión o la "Operación Wetback" (Espaldas Mojadas) de los años cincuenta.



Yael Martínez, *Niño envuelto*, 2014

Ricardo Rubio, experto en flujos migratorios del Colegio de la Frontera Norte, ha documentado el "crecimiento sin precedentes" en la expulsión de migrantes que tenían una vida hecha en ese país. Sus investigaciones muestran, además, que siete de cada diez personas retornadas eran jefas de hogar y poco más de 85% tenía un empleo al momento de la detención.

Otros estudios, como los realizados por Letza Bojórquez, revelan una dolorosa fotografía de las personas que no nacieron en Estados Unidos, pero crecieron y trabajaron años en ese país: las afectaciones emocionales de las personas deportadas son 20 veces mayores que las que tienen quienes regresan voluntariamente. Algunas, incluso, han pensado en quitarse la vida.



En el Hotel Migrante, todos esperan. Algunos intentarán cruzar por el desierto apenas pase el verano. Otros harán antesala en la frontera hasta que se ablande la política migratoria de Estados Unidos, o hasta que sus familiares consigan que avancen sus propios procesos de regularización.

Esperan días. Meses. Años.

Pero todos, todos, tratarán de regresar al país que los expulsó.

—Allá está nuestra vida —nos dijo Griselda Mazariegos, una mujer de origen guatemalteco que llegó a vivir a Los Ángeles cuando tenía siete años, y fue expulsada sin derecho a réplica 24 años después.

Limpiaba cines. El 27 de octubre de 2011, fue detenida cuando regresaba de trabajar por una infracción de tránsito: no funcionaba una

de las luces de su carro. Una semana después, estaba fuera del país en el que estudió, trabajó y en el que dejó a su madre enferma.

No se han vuelto a ver.

En 2011, una mujer a la que llamaremos Ana llegó a las oficinas del Instituto de la Mujer Migrante (IMUMI) en la Ciudad de México a pedir ayuda: la habían separado de su bebé de dos meses —nacido en Estados Unidos— cuando fue detenida y deportada. Desde México, ella no pudo presentarse en el juicio ante el tribunal familiar del otro país, por lo que perdió sus derechos de paternidad y su hijo fue dado en adopción. Cuando el IMUMI conoció el caso, ya habían pasado los tiempos legales para apelar la sentencia, el nombre del bebé había sido cambiado y la única opción que le quedaba a Ana era inscribirse en el registro de adopción estatal, por si su hijo quería buscarla cuando fuera mayor de edad.

Esta política cruel que separa a las madres indocumentadas de sus hijos nacidos en Estados Unidos —y que, por lo tanto, son ciudadanos de ese país— no es nueva, aunque se potenció con la ola de deportaciones. Desde 1998, más de 660 mil estadounidenses menores de edad han sido afectados por las deportaciones de sus padres, según el estudio *Family Unity, Family Health*, elaborado por Human Impact Partners. Otro informe, del Applied Research Center, indica que entre 2010 y 2012, fueron repatriados 205 mil madres y padres de niños nacidos ahí.

Son sólo una parte de la historia. En Estados Unidos hay 5.5 millones de menores de edad que viven en familias con estatus mixtos de distintas nacionalidades; de ellos, 4.5 millones son ciudadanos estadounidenses.



Félix Márquez, *Infancias bajo arresto*, 2015

Aunque no hay estadísticas disponibles que permitan saber con precisión el número de familias separadas, académicos y organizaciones civiles han documentado ampliamente los devastadores efectos emocionales y económicos en las familias separadas por la aplicación de la legislación y las políticas migratorias estadounidenses. Un fenómeno que, además, creció como hierba: en 2007, dos de cada 10 personas deportadas dejaban a sus familiares en Estados Unidos; para 2012, la cifra aumentó a ocho de cada 10.

La mayoría de los deportados han sido detenidos por infracciones viales. Otros, por cometer algún delito, como dejar a sus hijos solos en su casa o llevarlos en el automóvil sin silla para bebé (lo que en Estados Unidos puede considerarse como intento de homicidio).

Cuando el IMUMI —una organización civil fundada en 2010 que promueve los derechos

de las mujeres en la migración— conoció la historia de Ana, comenzó a trabajar en un proyecto de Unidad Familiar con Women's Refugee Commission y el Instituto Madre Assunta, que atiende a mujeres y niñas migrantes en Tijuana.

Daniel Bribiescas, el joven abogado del instituto que cada año presenta entre 48 y 52 solicitudes de reunificación —y ha conseguido sentencias positivas en 6 de cada 10 casos— explica el tortuoso y largo camino legal: “cuando se da la deportación de una mujer con hijos nacidos en Estados Unidos, el Estado se queda con los menores en custodia y la madre tiene seis meses para iniciar un trámite de reunificación familiar. Pero nadie se lo dice, y lo que generalmente ocurre es que pierde mucho tiempo tratando de regresar por sus hijos, y en ese tiempo los dan en adopción”.

*Cuando se da la deportación de una mujer con hijos nacidos en Estados Unidos, el Estado se queda con los menores en custodia y la madre tiene seis meses para iniciar un trámite de reunificación familiar.*

*Pero nadie se lo dice, y lo que generalmente ocurre es que pierde mucho tiempo tratando de regresar por sus hijos, y en ese tiempo los dan en adopción.*

Los procesos duran al menos 14 meses y durante ese tiempo las familias pueden tener reuniones quincenales de dos horas, o semanales de una hora. Se realizan en la garita de San Isidro, en un cuarto “donde pueden abrazarse, llorar, lo que sea”, en presencia de una trabajadora social.

—Es costoso. Para conseguir la reunificación, las madres necesitan tener vivienda y empleo, pero no cualquier vivienda, ni cualquier empleo. Debe ser una casa con una habitación específica para el hijo o hija devuelto y refrigerador lleno. Y comprobar un salario de 1,500 pesos semanales.

La experiencia de ayudar a familias separadas es aún limitada. Organizaciones como el IMUMI o el Instituto Madre Assunta sólo han podido hacerlo con mujeres mexicanas. Las madres centroamericanas tienen que hacer las gestiones en sus propios consulados, y es un proceso aún más complejo. Además, tienen una desventaja extra: no pueden permanecer en la frontera, como las mexicanas, que generalmente se quedan en Tijuana.

En esta esquina del país, muchas familias separadas por la doble barda fronteriza se encuentran cada fin de semana en el Parque Binacional de la Amistad, donde las Dreamer's Moms —un colectivo de mujeres deportadas que pelea por el derecho de regresar con sus familias— dejaron garabateado un mensaje que resume la demanda de muchas otras: “No más madres sin hijos, no más hijos sin madres”.

Yolanda Varona emigró a Estados Unidos huyendo de la violencia familiar. Tenía 27 años. Se llevó a sus dos hijos, que todavía eran pequeños. En Estados Unidos, los niños estudiaron, mientras ella trabajaba como geren-

te de un restaurante. Iba a casarse cuando fue deportada, en diciembre de 2010. Cruzó la línea para dejar a una persona y al regresar fue detenida porque tenía visa de turista, pero pasó en una camioneta que ella compró, por lo que se dieron cuenta de que tenía mucho tiempo viviendo allá. Por las condiciones de su deportación, le negaron regresar a Estados Unidos de por vida.

Ahora dirige Dreamer's Moms, en Tijuana. Su hija, de 22 años, participa en el movimiento Dreamer's dentro de Estados Unidos. Su hijo, de 27, ya es ciudadano americano.

Un día antes de nuestro encuentro en el albergue de veteranos, el joven la visitó para festejar su cumpleaños. Ella estuvo feliz, pero ahora que se fue siente un vacío más profundo.

—Es triste, frustrante, saber que estás tan cerca. No cometí ningún crimen, lo único que hice fue trabajar y tratar de estar lo más legal que pudiera. **U**

---

Este trabajo forma parte del proyecto “En el camino”, realizado por la Red de Periodistas de a Pie con el apoyo de Open Society Foundations. Conoce más del proyecto aquí: [enelcamino.periodistasdeapie.org.mx](http://enelcamino.periodistasdeapie.org.mx)



## DE PAÍSES Y DESTIERROS

*Safaa Fathy*

*Traducción de Verónica González Laporte*

Irse. Hay que irse. Cuántas veces no he escuchado este imperativo llegado de ninguna parte y sin embargo ineluctable so pena de muerte o, lo que es peor, de marchitarse lentamente, de extinguirse. Irse en nuestro mundo llamado "árabe" es tal vez el imperativo más cumplido o anhelado. De hecho, el término "mundo árabe", que abarca un concepto geopolítico sumamente problemático, colonial y poscolonial, es por sí solo responsable de un gran número de desplazamientos de población.

Este término geopolítico, basado en una lengua compartida, el árabe, es en realidad bastante reciente, data del siglo XIX. También podría decirse que sus orígenes se hallan en la proximidad territorial. *Árabe* designa a un pueblo que habría habitado el desierto sirio-mesopotámico y el noroeste de Arabia. Dicho pueblo llevaba en acadio el nombre de *Aribi*, *Arubu*, *Urbu*, en hebreo 'Arab (*Arbí*, un árabe). Su lengua era el árabe. Sin embargo, mucho antes de los acuerdos de Sykes-Picot en 1916, esta palabra se refería únicamente a los habitantes de Arabia, conocida hoy como Saudita. Aquéllos eran nómadas y el término "árabe" los sigue definiendo en Egipto: son los beduinos de los desiertos del Este y del Oeste. Poblaciones con un modo de vida análogo ocuparon alguna vez el desierto sirio y la península del Sinaí, pero se ignora si hablaban una lengua árabe. La etimología de la palabra *árabe* es oscura. *Árabe* y *lengua árabe* están intrínsecamente ligados al desierto y al nomadismo. Por otro lado, la palabra hebrea 'Arabah indica el desierto y

más específicamente la depresión desértica al sur del Mar Muerto.

El término cobra importancia con el auge del nacionalismo árabe, en particular en Egipto bajo el régimen de Nasser, quien nombra al país la República Árabe Unida, borrando de un solo golpe la palabra *Egipto* de su denominación. Este Egipto no sin nombrar se relaciona tanto con los argelinos en busca de liberación como con los palestinos a punto de formar su primera organización política en la diáspora, la OLP.

La ideología del nacionalismo árabe de orientación socialista, aliado de la Unión Soviética y de sus satélites en los países del Este, en efecto cuestiona los acuerdos de Sykes-Picot que previeron la división del Medio Orien-

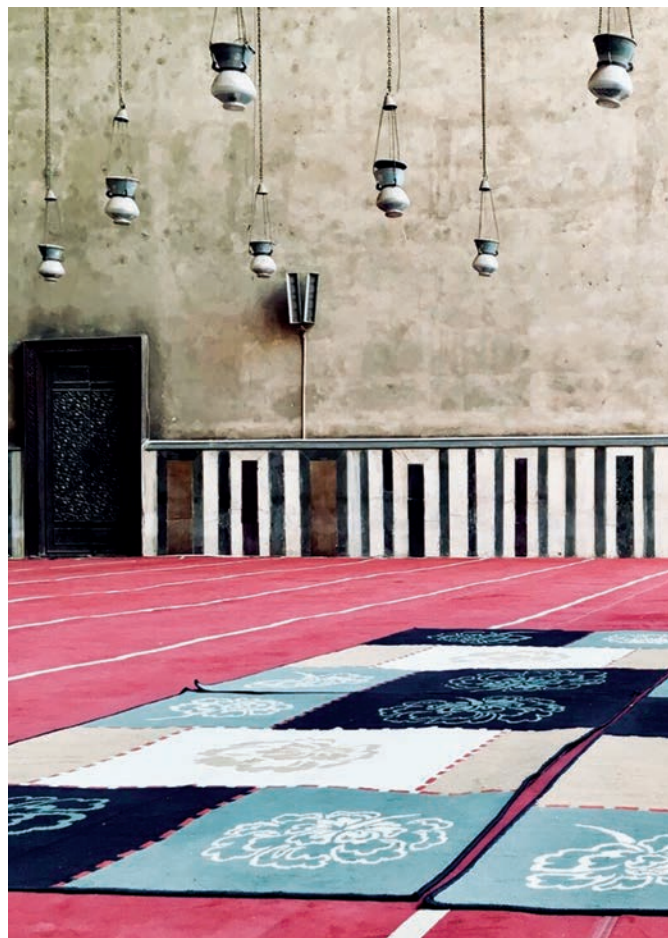
te entre las potencias colonialistas de la época: la británica y la francesa. Se trataba entonces de repartirse los territorios del hombre enfermo de Europa, el Imperio Otomano, después de su derrota en la Primera Guerra Mundial. A los franceses les correspondía el Levante (Siria, Líbano) y Mosul; a los británicos Mesopotamia, Transjordania y Palestina. Estos acuerdos fueron interpretados como una traición por las fuerzas nacionalistas árabes: contradecían las promesas que les había hecho el Residente Británico en el Cairo, sir Henry McMahon, quien se comprometió a crear un reino árabe unificado en recompensa por el levantamiento árabe en contra del Imperio Otomano. Chérif Hussein debía fungir como califa. Sin embargo, la conferencia de San



Arnaud Zein El Din, *Citadela*, 2017

Remo (1920) celebrada tras la derrota del Imperio Otomano, trazó fronteras artificiales y creó países, como Siria y Líbano, bajo protectorado francés, Palestina e Irak, bajo protectorado británico, además de Egipto y Sudán. Estas fronteras artificiales a menudo fraccionaban unidades geográficas, humanas y culturales evidentes. Fue el caso en particular de Al-Jazira y del Valle del Éufrates, divididos entre Siria e Irak. A través de estas nuevas fronteras, una migración intra-árabe se lleva a cabo según el imperativo histórico y político, incluso económico, del momento. "Así, a manera de ejemplo, citemos las migraciones intra-árabes entre las que se encuentra la de los argelinos hacia Marruecos, Túnez y Siria, una migración que arranca al día siguiente de la colonización de Argelia por Francia, en 1830. También es el caso de los palestinos, quienes, al inicio de la *Nekba* de 1948, se refugiaron en Jordania y en Siria. En ambos casos se trata de un exilio que les permite huir de la opresión de un invasor".<sup>1</sup>

A finales del siglo XIX y principios del XX, la ocupación del Imperio Otomano en Medio Oriente y la miseria en Argelia obligaron a las poblaciones a huir hacia destinos como América del Norte y Europa. Más tarde, el descubrimiento de petróleo en los países del Golfo Pérsico, en Irak y Libia, drenó mano de obra y profesionales provenientes sobre todo de Egipto, Palestina, Marruecos y Túnez. Los países árabes y en particular los países del golfo árabe-pérsico que conforman el Consejo de Cooperación del Golfo, además de Irak y de Libia, atraen unos 3.5 millones de árabes. Europa occidental cuenta con poco más de cin-



Arnaud Zein El Din, *Sultan Hassan*, 2017

co millones, y América (América del Norte y América Latina) son los albergues más importantes de la migración árabe, con entre 14 y 30 millones de personas. Las cifras de aquí y allá son dispares: según algunas fuentes serían poco más de 14 millones en total, mientras que, si se combinan otras fuentes, se calcula un número máximo de 50 millones. Estas fluctuaciones se deben a las carencias de algunas estadísticas.

En realidad, la cifra de tres millones tan sólo abarca el número de migrantes egipcios en el Golfo Pérsico.<sup>2</sup> El ministerio egipcio de

<sup>1</sup> Salah Ferhi, *Migrations société*, 2009/5 (núm. 125). Centro de Información y de Estudios sobre las Migraciones Internacionales.

<sup>2</sup> Delphine Pagés-El Karoui, "Égyptiens d'Outre-Nil: des diasporas égyptiennes", *Tracés*, 23, 2012, Diasporas, pp. 89-112.



inmigración calcula por su parte que hay entre nueve y diez millones de egipcios en el extranjero, de los cuales 6.5 millones habitan los países del Golfo Pérsico.

Toda la región del Medio Oriente es un lugar de grandes diásporas (judía, griega, armenia, palestina o libanesa). La palabra *diáspora* expresa la "posibilidad de mantener o fundar una identidad más allá de la distancia y de la discontinuidad del territorio de dicha identidad".<sup>3</sup> Si se adopta esta definición, se puede decir que existe una diáspora de judíos egipcios en Europa y América del Norte, así como

existe una diáspora copta en Europa, América del Norte y Australia. Sin duda, la revolución del 25 de enero de 2011 en Egipto contribuyó a la formación de una diáspora egipcia que trasciende las divisiones religiosas y sociales. Pude ser testigo de ello en los eventos que organizamos en París para apoyar la revolución.

De igual manera, la diáspora apoya al país de origen. Las remesas enviadas por los emigrados desde sus países de residencia fueron una fuente vital para la economía egipcia, en particular en 2011, cuando se derrumbó debido al descongelamiento masivo de las estructuras estatales. Estas transferencias, que representan alrededor del 5% del PIB, pasaron de 3.2 mil millones de dólares en 1985 a 8.7 mil millones en 2008, antes de disminuir ligeramente en 2009 y 2010, a causa de la crisis financiera.

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados estimó que a finales de 2016 había en el mundo 65.6 millones de personas desarraigadas y desplazadas, es decir, un número superior a la población de Francia y a la de 90% de los demás países del planeta, y dicha cifra sigue en aumento.<sup>4</sup> El conflicto en Siria, sin solución desde hace ya siete años, ha causado el número de refugiados más grande de los últimos tiempos (5.5 millones). Pero en 2016 la migración más grande provino del Sudán del sur: la catastrófica ruptura de los esfuerzos por la paz, en julio, engendró la partida de 737,400 personas antes de que finalizara el año. En total, unos 3.3 millones de sursudaneses huyeron de sus hogares en esta crisis de desplazamiento con el índice de aumento más alto del mundo. En cifras abso-

<sup>3</sup> Stéphane Dufoix, *Les diásporas*, París, Presses Universitaires de France, 2003.

<sup>4</sup> "Total population by country, 2017", *World Population Review*.

## Toda la región del Medio Oriente es un lugar de grandes diásporas (judía, griega, armenia, palestina o libanesa).

lutas, Siria sigue contando con el número más elevado de desplazados, internos o refugiados fuera del país: 12 millones de personas (65% de la población). Los desplazados iraquíes alcanzan 4.2 millones. El panorama es paradójico: el mundo árabe que arroja a las carreteras a millones de refugiados acoge al mismo tiempo al 26% de ellos.

Egipto es un claro ejemplo de ello con la transformación que originó la migración masiva hacia los países del Golfo Pérsico, sobre todo hacia Arabia Saudita, antigua enemiga del gobierno de Nasser. A raíz de esta migración, Egipto se convirtió en un país con valores nuevos, un Egipto re-islamizado según un modo de reproducción mimética visible hasta en el atuendo de los egipcios que vuelven, triunfantes y orgullosos de sus nuevos conocimientos: los enarbolan al tiempo que se envuelven en los velos de sus amos sauditas y emiratíes. La palabra “amos” no se emplea aquí como juicio de valor, pues describe precisamente las relaciones laborales que siguen prevaleciendo en los países del Golfo. Son pueblos que ni conocen ni reconocen el trabajo como un valor y una fuerza: lo consideran un tipo de mendicidad. Por ello, un trabajador egipcio, sea cual sea su nivel educativo, deberá tener siempre un *kafeel*, a saber, un maestro nativo o un tutor que garantice su existencia, se quede con su pasaporte y a menudo hasta con su sueldo. Dicho *kafeel* puede ser una persona física, o moral cuando el empleador es el Estado o una institución pública. El trabajador no puede hacer nada sin su consentimiento.

Esta población masiva, representante de todos los estratos de la sociedad egipcia, re-inyectó a su país de origen los valores extranjeros recientemente adquiridos, como si el sometimiento rimara con el bienestar material y con la culpabilidad por las creencias, de pronto juzgadas lascivas y permisivas, que hasta entonces dominaban en la sociedad egipcia. Era necesario redimirse y volverse como los sauditas, privilegiados y practicantes. Los signos exteriores fueron copiados hasta en los mínimos detalles, empezando por lo que ha sido llamado el velo islámico.

En el contexto de la Guerra Fría, este movimiento se combinó con otro fenómeno. El presidente Sadat, miembro del movimiento de los oficiales libres y aliado de la Unión Soviética, cambió de trinchera, pactó con Estados Unidos y adoptó políticas económicas neoliberales. Para llevar esto a cabo, para oponerse a la izquierda dominante, presente en sindicatos y universidades, y seguir los pasos de la administración estadounidense, ¿quiénes podían ser sus aliados si no los islamistas que se hallaban encarcelados o exiliados? A finales de los años setenta, Sadat asume dos políticas: la primera consiste en liberar a los islamistas aún encarcelados, la segunda en regresar a los que se habían exiliado en Arabia Saudita o en Pakistán. La guerra entre soviéticos y afganos le ofrece un pretexto perfecto para iniciar las movilizaciones, incluso para el envío de yihadistas a Afganistán con la encomienda de salvar al Islam de los ateos e infieles soviéticos. Estos enemigos son desde entonces asociados con la izquierda laica egipcia. Ése es el contexto en el que pasé mis últimos tres años en Egipto, como mujer de izquierda y feminista.



Arnaud Zein El Din, *Museo*, 2017



Arnaud Zein El Din, *Ibn Tulun*, 2017

## PRIMER ENCUENTRO CON LOS INTEGRISTAS

1979. Soy una estudiante de letras y también una militante de extrema izquierda en la Universidad de Minia, una ciudad tranquila del sur de Egipto. En octubre, a principios del año escolar, un grupo de militantes islamistas recientemente liberados de la cárcel por Sadat, decide marcar su entrada en el terreno político, aún dominado por la izquierda y hasta por la extrema izquierda en las universidades egipcias, con un incidente que puso fin a la presencia de la izquierda, al menos en mi universidad, hasta el día de hoy. Un estudiante se encuentra en el patio, frente a un anfiteatro, apoyado en su bicicleta, y a su lado está una joven que desea aprender a andar en ella. Un islamista los interpela e intenta separarlos: "Usted sabe, hermano, que la promiscuidad entre hombre y mujer está prohibida en el Islam". Los jóvenes lo mandan al diablo, le responden que no es asunto suyo. Poco a poco sube la tensión, un grupo de estudiantes de izquierda y algunos liberales se unen a la pareja, mientras que una horda de islamistas llega con barras de hierro, nudilleras de metal y cuchillos, al famoso grito de "Allah Akbar". Se entabla una batalla entre los estudiantes desarmados y sus oponentes armados hasta los dientes. El grupo de liberales decide parapetarse en el segundo piso del

anfiteatro y alertar a las autoridades. Los estudiantes logran cerrar la puerta en espera de la policía. Pero la policía llegó cuando ya había ocurrido una masacre.

El resultado del ataque fue de varias personas muertas, arrojadas desde el segundo piso, unos treinta heridos, algunos con secuelas de por vida, aquellos cuyas piernas fueron trituradas con las barras de hierro. Los islamistas nunca fueron juzgados, ni siquiera detenidos.

La consecuencia más duradera, histórica, fue la abolición de un espacio político que hasta ese momento había sido muy dinámico en la universidad; la separación entre hombres y mujeres; la imposición casi por la fuerza del velo islámico; la intimidación de los profesores, en su mayoría liberales; y la amenaza permanente en contra de las y los que, como yo, se oponían a dicha política.

Vi cómo fue destruido el escenario de un teatro y toda representación proscrita. Vi cómo fueron prohibidas las fiestas universitarias. Vi cómo mi revista mural fue destrozada con una navaja que después fue apuntada hacia mí con un gesto amenazador. Fui vigilada, se me amenazó de muerte; fui el blanco de una campaña de calumnias organizada durante la oración de mediodía que, por primera vez en la historia de la universidad egipcia, se llevó a cabo en el patio de la facultad. Acusada

de prostitución y de moral ligera durante la plegaria, tuve que acudir al rector. Le conté lo que pasaba abajo, en el patio, del terror que reinaba en la facultad, de las calumnias, a lo que él respondió: "No puedo hacer nada. A ti te acusan de prostitución, a mí ya me acusan de maricón".

Así, mi vida en aquella pequeña ciudad se convirtió en un infierno, cuando aún no cumplía veintiún años. Un gesto del cual no me enteré hasta mucho tiempo después me salvó la vida. Un pariente mío, cercano a los islamistas, no podía tolerar que me trataran así debido a los lazos familiares bastante feudales prevalecientes en esa región. Lo que después supe me dejó estupefacta y hasta el día de hoy me cuesta trabajo creerlo. Ese pariente, un hombre barbudo, dijo a los islamistas que yo era virgen y que se podía pedir a un doctor un certificado médico para comprobarlo y luego presentar una demanda por difamación. La credibilidad del grupo sufriría al infamar a una joven virgen. El acoso en mi contra cesó de tajo. Yo no hubiera aceptado nunca ese gesto de haberlo sabido, pero fue así como obtuve algo de paz para poder terminar mis estudios. Poco a poco los islamistas radicales dominaron el espacio universitario y hasta el país entero. Dos años después asesinaron a Sadat.

Los islamistas que se habían vuelto lo suficientemente fuertes como para formar un poder paralelo no se conformaban con atacar a las mujeres, sino también a los coptos. Ellos constituyen la primera diáspora egipcia en el extranjero y su número va en aumento. Ahora eligen países nuevos como Sudáfrica y hasta Georgia para exiliarse, pero en aquella época Estados Unidos, Canadá y Australia eran sus países de predilección. Ahí

fundaron comunidades muy organizadas. Una de mis experiencias trágicómicas de aquel año fue mi protesta en contra del tratamiento infligido a los coptos. Se les hostigaba en la calle, con el incendio de sus iglesias y sus casas, con ataques a sus tiendas, con asesinatos. Yo misma fui agredida en un autobús de estudiantes y por poco me linchan porque me consideraron copta por no llevar puesto el velo. Los coptos conforman la mitad de la población de Minia, una ciudad que hoy sigue siendo un foco rojo por las mismas razones.

Como no teníamos impresoras ni fotocopadoras utilizábamos papel carbón para hacer volantes. Me puse a escribir un texto para denunciar las prácticas islamistas en contra de los coptos de Minia. Con mis hermanas, copiamos a mano unos treinta ejemplares. Una de mis hermanas dejó algunos en los cajones de los escritorios de los estudiantes de preparatoria. Yo los pegaba donde podía, hasta en el elevador del edificio en donde vivíamos, puesto que la mitad de los residentes eran coptos. El volante fue arrancado por una vecina copta que no quería tener problemas. Luego fui convocada por la policía política junto con mi padre, siendo él mismo oficial de policía. Me dijeron claramente que los islamistas eran sus protegidos y que yo no podía nada contra ellos.

Durante mi cuarto y último año en la universidad me dediqué solamente a la literatura, la música y el psicoanálisis. Luego pasé un año en El Cairo y me fui a Francia en donde ya casi no residí porque siento una segregación muy fuerte.

Me fui a México, a los Estados Unidos, a Alemania, a España y a Marruecos. Sigo mi peregrinar sin descanso. **U**

NOVELA GRÁFICA

## ETENESH

### LA ODISEA DE UNA MIGRANTE

*Paolo Castaldi*

Etenesh, la protagonista de esta historia —mitad reportaje, mitad novela gráfica—, alcanza en balsa la isla de Lampedusa casi dos años después de salir de Addis Abeba, en Etiopía. Conserva el recuerdo de un viaje infernal emprendido con la esperanza de un futuro mejor, durante el cual recorrió Sudán, el Sahara y cayó en manos de traficantes de personas en una prisión libia.

Con base en testimonios de migrantes africanos, Castaldi compuso este relato para contar la odisea de la migración clandestina hacia las costas de Europa, una de las grandes tragedias de nuestro tiempo. **U**





La locura es el síntoma visible  
del peso que todo hombre y toda  
mujer que entra a Sabha lleva  
dentro de sí.

También en mi mente  
se abre camino.

Me bajo del camión,  
sucia de orina y  
excremento.



Delante de mí una estructura  
de cemento gris.

Los contornos se hacen  
más rudos, más confusos.  
Las formas se distorsionan.



Delante de mis ojos, en cambio,  
sólo la imagen de mi cuerpo sin  
vida, colgando de una cuerda.

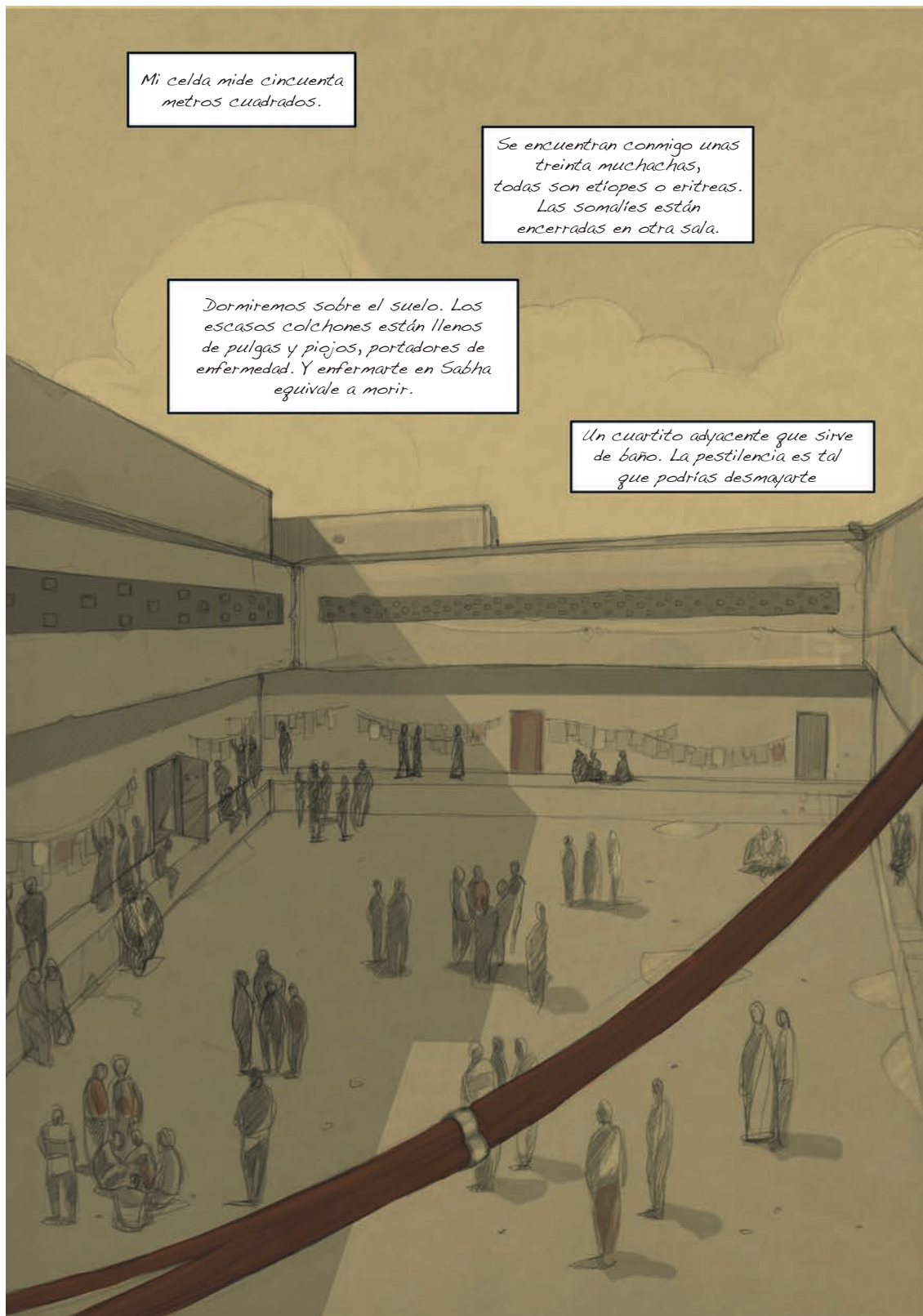
La imagen de  
mi suicidio.

*Mi celda mide cincuenta metros cuadrados.*

*Se encuentran conmigo unas treinta muchachas, todas son etíopes o eritreas. Las somalíes están encerradas en otra sala.*

*Dormiremos sobre el suelo. Los escasos colchones están llenos de pulgas y piojos, portadores de enfermedad. Y enfermarte en Sabha equivale a morir.*

*Un cuartito adyacente que sirve de baño. La peste es tal que podrías desmayarte*







*A veces sacan a un chico  
de la celda.*

*Nosotras nos quedamos  
quietas sobre el piso, man-  
teniendo la ilusión de dormir.*

*Ya sabemos lo que  
va a suceder.  
Él también. Y grita.*

*Gritos, ruido de un  
cuerpo que forcejea.*



*Después de unos cuantos segundos, el sonido del hueso que se quiebra como un leño verde, cortado de tajo con una patada.*

*Y otros gritos que llenan la celda. Y risas.*

*Sólo puedes taparte las orejas y cerrar los ojos como para borrar la imagen de la pierna rota y ensangrentada, los ojos fuera de sus órbitas por el dolor y los guardias en círculo que rien y rien.*

*Y sólo puedes llorar, llorar, llorar, llorar. Siempre llorar.*

*Hasta sentirte mal, hasta enloquecer.*



*Pero el momento más humillante  
es la hora de comer.*

*¡ El guardia está llegando  
con la comida !*



*Un terrible ritual  
prevé que el arroz  
se sirva únicamente a  
grupos de seis.*

*Quien no logra integrar un grupito, se  
queda sin comer durante todo el día.*

*El guardia se divierte viéndonos  
reptar por el piso, luchar por un puñado  
de alimento, perder la razón por instinto de  
supervivencia, cuando ésta  
debería distinguirnos de los animales.*

*Se ríe mientras nos  
quemamos con  
el arroz hirviendo.*

*Cada día, antes de que todo  
esto comience, deseo morir.*

*Cada día rezo  
para morir.*



Hoy vi a un hombre entrar a la cárcel. No traía uniforme. Según yo, es un intermediario libio. Quizás ahora sí es la buena.



Me dijeron que hace tres meses sacó a cuarenta y cinco. Los compré a veinticinco dinares por cabeza... para luego pedirles quién sabe cuántos dólares a cada uno para llegar a Italia.



Cuando me arrestaron en Trípoli me hicieron firmar una hoja de expulsión. Pensaba volver a Etiopía, a Addis Abeba, con mi familia.



Estaba feliz. Aunque todo este viaje hubiera sido inútil.





## ETERNOS INDOCUMENTADOS

Óscar Martínez

**D**espués de cientos de titulares sobre las temibles pandillas salvadoreñas, compuestas esencialmente por adolescentes y hombres jóvenes, es habitual —mas no normal— que a un salvadoreño joven y asesinado se le exijan credenciales de bondad para no señalarlo y decir: se lo buscó. En algo andaba. *Muchacho asesinado en El Salvador* es usualmente sinónimo de mal muchacho.

Y tras un mal muchacho, como debe ser, vienen los demás malos: mal padre —si es que hubo padre—, pero sobre todo en sociedades machistas, mala madre: alcahueta, protectora, vividora. Y el peor, que sin cargar un insulto los carga todos: mamá de marero.

Pero a veces, sólo a veces, sólo contadas veces, la realidad deja caer terribles perlas que permiten que no sólo los bocones y rubios presidentes esgriman sus argumentos.

El pasado 8 de enero de 2018, dos jóvenes más fueron asesinados en el país más asesino del mundo.

Esto último no es un decir, son matemáticas. Si México se escandaliza —y hace bien— cada vez que se acerca a los 20 homicidios por cada 100,000 habitantes al final de un año, El Salvador llamaría a esas cuentas “paz”. O quién sabe cómo las llamaría, porque nunca ha tenido eso en todo el siglo. Vámonos a los extremos: el registro más bajo de El Salvador, lo más parecido a esa palabra de tres letras tan anhelada, ocurrió en 2002 y fue una tasa de 36.2 homicidios por cada 100,000 habitantes. Lo más terrible —más terrible que las guerras actuales—

ocurrió en 2015, y fue una tasa nacional de 103.6. O sea, algo así como que uno de cada 972 salvadoreños fue asesinado. Ese año fue muy difícil para un salvadoreño no conocer a un asesinado. Cuando aquí decimos violencia nos referimos a hiperviolencia. Cerramos 2017 con una tasa de 60.

Dichos los casi siempre huecos números, volvamos a los dos muchachos victimados el 8 de enero. Uno se llamaba Jasson Alessandro Rodríguez Orellana, de 18 años. Su hermano se llamaba Johan Yahir y tenía 15. Ambos eran estudiantes sobresalientes, y esto no es un estribillo justificativo para argumentar que estuvo mal que los hayan matado. Simplemente es un hecho: lo eran. El mayor de ellos incluso había logrado una beca de una fundación dedicada a ofrecer oportunidades a jóvenes destacados en comunidades domi-

nadas por las pandillas. Jasson cursaba el primer año de la carrera de idiomas en una universidad privada. El menor, Johan, estaba a punto de empezar el bachillerato. Sus perfiles eran improbables para un marero.

Los muchachos tenían un mes de haberse mudado junto con toda su familia a un nuevo lugar. Se habían cambiado del populoso municipio de Ilopango al populoso municipio de Colón, en el centro del país. En códigos mexicanos, algo así como ir del Estado de México al Estado de México. Un pariente había ofrecido a la familia una casa gratuita. Se mudaron. Pero lo más importante del traslado no fueron los kilómetros que recorrieron ni las nuevas rutas de autobús que tendrían que tomar, sino que pasaron del control de una pandilla al de otra. En El Salvador, la demarcación oficial importa un



Foto: Héctor Guerrero, 2016



Integrante de la Mara Salvatrucha 13 en la prisión de Ciudad Barrios, El Salvador, foto de archivo

pepino junto a la demarcación pandillera. Decenas de miles de salvadoreños viven teniendo que lidiar con laberintos para ir a su trabajo con tal de no poner un pie en el territorio de la pandilla contraria. Muchos en este país no viven en un país, sino en pedazos de un país. No viven en una nación salvadoreña; habitan, más bien, una nación Mara Salvatrucha o una nación Barrio 18. Y todo sin pertenecer a las pandillas, sólo por el hecho de que esos muchos viven bajo su intensa sombra. “Muchos” en el diccionario de El Salvador —de gran parte de Latinoamérica— suele significar “pobres”.

Quién sabe con quiénes confundieron a los jóvenes hermanos, pero la noche del 8 de enero, un comando de supuestos miembros de la Mara Salvatrucha 13, enfundados en pasamontañas, entraron a la casa de esa familia. Parecía que buscaban a alguien, aseguran los sobrevivientes. Johan, el menor, estaba en el baño. Cuando lo encontraron, lo acusaron de

estar escondido, pero no estaban satisfechos y siguieron buscando. Los que no murieron creen que los encapuchados no encontraron lo que buscaban, y entonces decidieron llevarse a Jasson, el mayor, pero este se zafó y corrió. Lo alcanzaron, lo mataron. Mataron también a su hermano. Se fueron.

La vela fue el 9 de enero en la capital salvadoreña. Lloraban las tías de los muchachos alrededor de los féretros. Lloraba la abuela junto a los ataúdes. La mamá no lloraba. Al menos, no aquí. Lloraba en otro lado. Lloraba en Estados Unidos.

Su mamá, tras catorce años en Estados Unidos enviando remesas, lloró la muerte de sus dos hijos por teléfono. Vio su entierro por videollamada.

El 8 de enero, el día que un comando pandillero arrancaba de este mundo a sus dos hijos, la madre cavilaba qué hacer ante el nuevo despropósito de la administración Trump: ese día se había anunciado la cancelación del

Tratado de Protección Temporal para los salvadoreños. Es un beneficio que abría un estatus temporal de trabajo para una cantidad determinada de salvadoreños. Todo gracias a que en 2001 dos terremotos devastaron el país. La calamidad abrió la oportunidad, y más de 260,000 salvadoreños la aprovechaban. Hombres y mujeres que pagaban impuestos, tenían registro limpio y trabajo regular. Eran, si nos vamos a la lógica simplista del gobernante de ese país, "migrantes buenos" y no "mareros malos".

La mamá de los muchachos asesinados era una "migrante buena". Así eran también otros miles de hondureños, cientos de haitianos y de nicaragüenses que se enteraron este año de que, según Estados Unidos, su vida allá se acabó. Se acaba pronto, tienen fecha para largarse. Es tiempo de hacer maletas. La calamidad los hunde luego de que otras calamidades les abrieran camino.

La mamá de los muchachos —contó una de sus familiares en el sepelio— dijo que no podía regresar a enterrar a los que parió, porque tiene otros dos hijos estadounidenses, y si entraba a El Salvador podía no volver a ver a los del Norte. Los vivos por encima de los muertos. Una decisión que ninguna madre debería enfrentar.

Este caso no será único, pero fue público. Una madre sufrió el mismo día dos de los peores castigos: el destierro y el luto.

Esa madre resume, al día de hoy, décadas después de que los centroamericanos del triángulo norte, la esquina más homicida de la Tierra, empezaran a migrar, los dos extremos que consumen a los que buscan una mejor vida. El desprecio. La muerte.

Un país le recuerda que aquí, 26 años después de firmados los Acuerdos de Paz, la muer-

te sigue siendo inquilina. Otro país le recuerda que a más de tres décadas de iniciado el masivo éxodo —desde el principio de la guerra— ella sigue siendo una extraña y su vida, su laboriosa vida, un instante que se borra de un plumazo.

Hubo pomposa ofensa cuando Trump llamó "bad hombres" a algunos hispanos —no sólo mexicanos—. Y ésa fue sólo una verbalización gentil de lo que los países que determinan la vida de los centroamericanos migrantes piensan de ellos. Más exacto sería si se dejan de formalismos y les llaman como los tratan: migrantes de mierda.

Días después, Trump volvió a hacer uso de la boca para embarrar los titulares del mundo: "shithole" llamó a países como El Salvador. Y, sin embargo, días antes había condenado a migrantes como la madre en luto a volver a ese agujero. No hay piedad en ese hombre, y si la hay, no alcanza para los migrantes. Ni siquiera para los "buenos migrantes".

Pero la suma de factores —desprecio, muerte— nunca ha sido exclusiva de Trump. Obama, el presidente que siempre sonreía, deportó como ningún republicano lo había hecho antes: más de tres millones.

El gobierno de México, tan afectado, tan parecido al de El Salvador en sus migrantes del Norte, reaccionó como buen perro de trapatio a la llegada de Trump, y mantuvo su Plan Frontera Sur. Es un plan que sólo altas cuotas de cinismo permiten llamar "humanitario". Es humanitario, dicen los funcionarios de aire acondicionado, reiniciar con los operativos en el tren de carga donde los centroamericanos viajan como polizones de tierra. Es humanitario, repiten los que nunca han cruzado una frontera sin papeles, reforzar la seguridad en las estaciones del tren

para que los indocumentados de la esquina más terrible de América no lo aborden mientras está detenido. De humanitario, habría que decir a esos animales de despacho, su plan sólo tiene la consonancia verbal con su verdadera vocación: la de atrapar humanos.

Los gobiernos centroamericanos, tan preocupados por las nuevas medidas de Trump en los titulares de prensa y entrevistas televisivas, continúan defendiendo el derecho más legítimo que atribuyen a sus ciudadanos, el de largarse de su patria. No hicieron escándalo tras el asesinato de 72 migrantes en el infame rancho de San Fernando, Tamaulipas, en agosto de 2010. No dijeron ni mú cuando las vacas políticas mexicanas dijeron Plan Frontera Sur. El único migrante que vale en Centroamérica es el que se convierte en dólares y televisores de plasma. El migrante, cuando ejecuta su verbo, migrar, moverse, desplazarse, esconderse, les vale lo mismo que a las administraciones Trump y Peña Nieto: nada. Ni siquiera la pataleta.

El verbo de los migrantes salvadoreños de los noventa viene mutando desde hace años. Migrar, que equivale a buscar progreso, da paso al inconfundible huir, que equivale a buscar vida. Ya lo decía desde el olvidado sur de México el fraile franciscano Tomás González, fundador del albergue La 72: "nuestro albergue no es albergue, es un campo de refugiados centroamericanos".

En 2013, 841 personas —la gran mayoría del norte de Centroamérica— pidieron a México refugio, ayuda para no morir. El año pasado, la cifra rondó las 20,000 peticiones.

Los migrantes centroamericanos son una de las expresiones más ignoradas de estos tiempos. Se iban en masa de un país en guerra, transitaban en masa y sin permiso de un

país que los despreciaba durante 5,000 kilómetros, y llegaban en masa a un país que los quería echar. La composición de la realidad no se ha modificado nada. Basta conjugar los verbos en presente y el lector tendrá la suma más prosaica de lo que ocurre ahora mismo con los migrantes centroamericanos.

O, para hacerlo con la entonación propia de cada quien, son increpados donde van. Aquí: vos no sos bienvenido aquí. En México: tú no eres bienvenido aquí. En Estados Unidos: You are not welcome here.

La realidad migratoria para los habitantes de la esquina más asesina del planeta es pétrea en su esencia. Otros nombres, otros hombres, otras leyes, otros planes, otras guerras. No migran por lo que pasó un año. Migran porque lo que pasa cada año, como gotas de ácido vertidas por la parte angosta de un embudo, siempre corroe a la mayoría que se acumula abajo. El sistema —por más sustancia que hayamos quitado al sustantivo— es el mismo.

Trump y su retórica son un ejemplo claro de ese sistema que opera gracias a la anestesia del olvido. "Son animales", dijo de los pandilleros de la Mara Salvatrucha luego de que en 2015 y 2016 miembros de esa pandilla mataran a varios adolescentes migrantes en Long Island, Nueva York. Entre ellas, dos jovencitas de 15 y 16 años, que fueron asesinadas con bates y machetes afuera de la escuela pública donde estudiaban en el pueblo de Brentwood. Cada vez que los llamaba animales, el presidente hablaba de la necesidad de deportar, de aniquilar las ciudades santuario, de erigir un muro. Convertía a todos en ésos. Y esos pandilleros fueron animales, bestias. Pero, como bien dijo Leila Guerriero en su libro *Los Malos*, "bestias humanas". O sea, bestias que se



Foto: Héctor Guerrero, 2016

pueden entender; no justificar, sino comprender. Saber de dónde salieron y no conformarse con explicaciones infantiles de cavernas y agujeros malvados. La Mara Salvatrucha, la única pandilla del mundo en la lista negra del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, a la par de organizaciones transnacionales como Los Zetas mexicanos, La Yakuza japonesa o La Camorra italiana, no nació en el país que le da su coloquial gentilicio. Nació en un estado llamado California, en un país llamado Estados Unidos. Eran migrantes jóvenes que huían de la guerra y se largaron a Estados Unidos. Pero aquel país, haciendo un descarnado resumen de la historia de la organización pandillera que desangra el norte centroamericano, no encontraron allá más que otra guerra en sus guetos: una guerra entre pandillas latinas que los despreciaban por ser de una migración más reciente, pandillas negras, asiáticas y supremacistas blancas. Esos jóvenes que buscaban vida no fueron reci-

dos por ese país con promesas de un nuevo futuro, sino con afrentas que se parecían a su pasado: ¿sabés defenderte? ¿sabés guerrear? Ellos, que huían de una guerra, respondieron acorralados: sí sé. Y supieron. Para defenderse, imitaron. Crearon su propia pandilla. Cuando esa pandilla se hizo más grande y violenta que las otras, Estados Unidos reaccionó como sabe reaccionar: deportó. Deportar no es equivalente a hacerse cargo, sino a deshacerse, sobre todo si se habla de un país como Estados Unidos, que durante toda la guerra —esa guerra de la que huían los que luego fueron pandilleros— financió al Ejército asesino que la peleó. Estados Unidos aceitó en los ochenta el motor de la migración salvadoreña.

La migración, debería aprender Estados Unidos, es un círculo.

El fin de una guerra, debería aprender El Salvador, no es el inicio de una paz.

Estados Unidos inyectó a El Salvador en los primeros años de la posguerra cerca de 4,000

pandilleros con registro criminal en el sur de California; los inyectó a un país en ruinas que buscaba reconstruirse. Esos 4,000 son ahora 60,000, según datos oficiales salvadoreños.

Y el círculo se cumplió: volvieron y crecieron. La Mara Salvatrucha tiene más de 10,000 miembros activos en decenas de ciudades estadounidenses ahora mismo. La lógica de aplicar un remedio podrido sería cruel y efectiva si sólo matara al paciente lejano. Pero no es así. No sólo es cruel aplicar ese antídoto, sino estúpido. Mata aquí, mata allá.

Las migraciones centroamericanas son un signo no leído de estos tiempos. Dejan lecciones contundentes que grafican con líneas claras el desinterés del entramado político por los que dicen representar.

No hay ahora mismo señal alguna que permita decir a un centroamericano que tras

años de horadar la piedra, dura, resistente, se haya construido un camino distinto al de siempre. Los indocumentados de esta región seguirán largándose en las mismas infames condiciones que los esperan en sus vidas clandestinas allá. En su tierra, la muerte seguirá atenta.

Migrante centroamericano seguirá indocumentado; si de estos días dependieran los pronósticos, habría que concluir: eternamente.

Si no, pregunten a la señora que lloró por videollamada.

En estos días, una madre de dos hijos en El Salvador y migrante documentada en Estados Unidos ha dejado de ser madre de dos hijos en El Salvador y migrante documentada en Estados Unidos. [U](#)



Foto: Héctor Guerrero, 2016



## EL TÍBET QUE LLEVAMOS DENTRO

Conrado Tostado

*A Thaye Dorje, todo, siempre.*

*A Shamar, sin límites.*

### 1. LA SONRISA DE LOS LAMAS

Las primeras imágenes que salieron de los Himalayas en 1959, cuando China se hizo del poder del Tíbet, causaron estupor. Los grandes lamas salían al exilio, daba comienzo la destrucción de una milenaria cultura budista, su empobrecimiento programado, su humillación y genocidio; sin embargo, los lamas sonreían.

¿Por qué?

Sabían que el Tíbet no era, en realidad, sino un hermoso espejismo.

Que su consistencia, para decirlo con la metáfora convencional del budismo tibetano, era la de un arcoíris. Una figura más en el libre juego de la mente.

Como ellos mismos. Como nosotros todos. Como todo.

Lo que de verdad les importaba es puro e indestructible: la naturaleza última de todas las cosas, la budeidad. Bien visto —o visto así—, todo lo que ocurre a nuestro alrededor, aquí, ahora —aunque en realidad no haya ni aquí ni ahora—, adentro y afuera de nosotros —aunque no haya ni “adentro” ni “afuera” ni “nosotros”—, es *dharmadatu*: una expresión de la budeidad misma. Vacuidad.

Incluso, desde luego, el Tíbet y su destrucción.

Vacuidad.

De allí la sonrisa de los lamas. De allí su felicidad. O su dicha imperturbable.

## 2. BUDA SOY YO

Un piquete de guardias rojos clavó al amado Rinpoché en los muros de su monasterio. Sus discípulos, obligados a presenciar la tortura, lloraban. Los guardias rojos escupieron: “abjura de Buda y te desclavamos”.

Los discípulos le suplicaban: “¡Dilo! ¿Qué son, sino palabras? ¡Nada! ¡Vive, Rinpoché, para enseñarnos! ¡Hazlo por nosotros!”

Buda, que sólo significa despierto, quien ha realizado la naturaleza última de sí mismo y de todas las cosas, la vacuidad, no es Dios, no es un dios; no es, tampoco, ésta o aquella persona, *en particular*: es la conciencia, vacía ella misma, de la vacuidad.

Buda es vacuidad y la vacuidad es Buda.

“¿Cómo podría negar a Buda?”, dijo el maestro, clavado a la pared, “si Buda soy yo”.

Ésa fue la última enseñanza del Rinpoché.

## 3. EL GONG DE LOS MONASTERIOS

El Tíbet es un país tan grande como la propia China, o más, y en distintos momentos ejerció una profunda influencia sobre ella; llegó incluso a someterla.

Un país que a mediados del siglo XX se encontraba casi despoblado, con enormes zonas prácticamente inhabitables; reconcentrado en sus monasterios, dispersos, en sus frágiles terrazas de arroz, en sus rebaños de yaks, de cabras, en las carpas de sus nómadas.

Silencio. Aislamiento. Durante largos inviernos, los pasos de montaña permanecen cerrados. A distancia se escucha el tintineo de los cencerros de las cabras.

Y los gongs de los monasterios.

Desde la llegada a los Himalayas, en el siglo VII, del propio guru Rinpoché *Padmasambhava*, el que nació del loto, los monasterios, *gompas*, tibetanos —ahora diseminados en el mundo entero— están entregados a la transmisión, de maestro a discípulo, del budismo Vajrayana: el camino del *vajra*, el arma que atraviesa todo, el ego, las mentes, los fenómenos, los tiempos, la conciencia...

Es el camino de la realización instantánea de la naturaleza de la mente —es decir, la budeidad— gracias a la compasión del maestro y a la apertura, la madurez, la devoción del discípulo.

Una transmisión inexplicable, conceptualmente y en sentido literal, extraordinaria. Por lo tanto, secreta. Tiene su origen en el tercer ciclo de enseñanzas que impartió en su madurez el propio Siddhartha Gautama, Buda, en el Pico del Buitre, en la India, hacia el siglo V a.C.

Históricamente, el Vajrayana se puede trazar, con fidelidad, desde el siglo II d.C.; desde los *Mahasiddhas* —los que alcanzaron los mayores logros— de la India. En particular, desde Saraha, cuya corriente de realización y compasión quizás haya quedado cifrada —más allá de la historia y el tiempo, que no son sino una ilusión— en *Dorje Chang*: el que sostiene el *dorje*.

Dado que la transmisión es directa, de maestro a alumno, con el tiempo el budismo Vajrayana del Tíbet, al igual que la nieve de las montañas —para decirlo con la metáfora tradicional—, desciende en arroyos distintos, cuando el sol la derrite, pero sigue siendo *la misma agua, la misma nieve*, se separó en cuatro linajes o escuelas.

Todo esto para expresar la pureza, la vitalidad y la antigüedad de los linajes Vajrayana del Tíbet, lo que da sentido a sus monaste-

rios —es lo que se ve en sus pinturas murales, lo que se escucha en sus plegarias, a lo que aspiran sus monjes—.

Es cierto que, en mil trescientos años, los monasterios alcanzaron una influencia incontestable en el Tíbet; que los linajes y monasterios lucharon entre ellos para prevalecer; que algunos se burocratizaron y crearon cortes, alrededor de los lamas; que se llegó a la guerra civil; que los conflictos con Mongolia, China y Nepal resultaron, muchas veces, en guerras e invasiones.

Es el *samsara*, la realidad ordinaria, el reino del deseo.

Lo impresionante es que, a través del *samsara*, se haya filtrado, pura, intacta —diría, hirviente—, la transmisión de Buda. El Tíbet es, también, la tierra de las grandes realizaciones, de los grandes lamas: de los Budas vivos.

#### 4. ¿POR QUÉ?

Nadie sabe exactamente por qué, al día siguiente de que se hizo con el poder en China, Mao Tse Tung decidió sujetar, primero; invadir —no de un modo tan subrepticio— y al cabo de nueve años, conquistar el Tíbet.

Algunos piensan que lo hizo por su agua o por algunos minerales. Quizás hoy día tengan alguna importancia; no creo fuera tanta en 1950.

No se adivinan otras razones, fuera de “porque sí”.

De su primera entrevista con Mao, según la recuerda el Dalai Lama, retengo una frase: “Somos superiores”, escupió Mao. Veo a Mao con una mentalidad atávica, de mandarín y un rencor histórico hacia la civilización tibetana, con la que China había rivalizado a lo largo de siglos. Su propósito, como queda cla-



Monjes tibetanos, foto: Valentina Tostado

## Para preservar el Budadharma era necesario diseminarlo en el mundo: la invasión china habría sido, entonces, como el soplo que dispersa las semillas del diente de león.

ro con el tiempo, no fue el saqueo ni la explotación de recursos, así fueran humanos. Su conquista tampoco tuvo relevancia militar, ni comercial.

Fue inútil.

Lo único manifiesto es su voluntad de humillar y destruir.

Acaso ahora China obtenga cierto beneficio del turismo... ¡Que llega a admirar, justamente, a esa civilización tibetana!

Los guardias chinos fuman, escupen y aplastan sus colillas en los pisos de los *lhakhangs* de Lhasa, donde los tibetanos hacen postraciones... Y los turistas de Pekín toman fotos.

Es el único beneficio, tangible, para China.

Una humillación y una destrucción, de mano de paramilitares adolescentes —los guardias rojos—, en nombre de un futuro —predicho de manera “científica”— que muy pronto se resolvió en la catástrofe ecológica y cultural mayúscula de China hoy en día; un “socialismo” con extensas “zonas especiales” de esclavitud laboral; un despotismo burocrático insólito, sólo comparable con la voracidad sin medida de su corrupción; un Estado megalómano, con un caricaturesco deseo de dominar al mundo, que bien podría resolverse en deflagración nuclear.

Tíbet podría ser el mundo entero.

### 5. EL DIENTE DE LEÓN

Para los ламas tibetanos, la invasión china fue el empujón para compartir sus conoci-

mientos, sus transmisiones, su linaje, con el mundo entero.

Realizaron su autocritica: el Tíbet había permanecido demasiado tiempo aislado; encerrado en sus *gompas*; en una poética, un arte, de una delicadeza y profundidad asombrosas, cuyo centro era, invariablemente, el *Budadharma*.

Ahora, quedó claro a los ламas, para preservar el Budadharma era necesario diseminarlo en el mundo: la invasión china habría sido, entonces, como el soplo que dispersa las semillas del diente de león.

Y en plena década de 1960, los *rinpoches*, *geshes* y *khenpos* del Tíbet, comenzaron a interactuar con un mundo que desconocían. A aprender otras lenguas, a buscar intérpretes, a formar traductores. A entender.

Y el mundo, a su vez, los desconocía. Muchos en Occidente pensaron —quizá piensen—, que el tantra, la más alta —por decirlo así— de las enseñanzas de Buda, era una práctica sexual. Por su parte, algunos ламas afirmaban, en medio de sus enseñanzas en países escandinavos, que la tierra era plana, “sí, sí, como la palma de mi mano”.

Las anécdotas no tienen fin. Lo impresionante fue la apertura de espíritu de los ламas para entender al mundo contemporáneo. Y viceversa: el Dalai Lama impactó de inmediato y se convirtió en uno de los iconos del siglo XX. Un monje de risa clara y fácil, de una insólita ausencia de prejuicios, que entendía al incomprensible mundo de hoy día y jamás hacía proselitismo —capaz de dialogar con los científicos de vanguardia, con los líderes políticos más poderosos, con los artistas más radicales, con los dirigentes religiosos de mayor influencia, con quienes encabezan movimientos de rebelión, con el hombre lla-

no—; el representante político de un país perdido, invadido y destruido, que no siente odio ni rencor hacia China. Un hombre sencillo, sonriente, capaz de incluir a todos en una profunda, fresca compasión.

Un Bodhisattva.

No era el único.

El mundo no vio, entonces, al budismo tibetano como algo particular, sino universal. Le daba la oportunidad de refrescar sus perspectivas —en la ciencia, en el día a día, en lo íntimo y lo público—; veía en él lo que la filosofía y las religiones habían perdido: la capacidad y la voluntad de transformar, a uno mismo y al mundo.

Y los ламas comenzaron a tener buenos estudiantes, en Oriente y Occidente.

Como el lema de Larousse, las semillas del diente de león se esparcían “a todos los vientos”. A fin de cuentas, el tesoro del Tíbet no se reducía a una cultura, a un territorio, a unos edificios, a unos objetos —que tenían, como todos, la consistencia del reflejo de la luna en un estanque—: es el Budadharma, la transmisión palpitante del Vajrayana.

Los gobiernos de China se obsesionaron con el Dalai Lama: sancionan, como policías del mundo, con abruptas medidas comerciales a los países que lo reciben. El diminuto gobierno tibetano en el exilio, en McLeod Gang, un lejano pico del norte de la India, en los Himalayas, se vive como una amenaza estratégica para la que —según ellos— ya es la primera potencia mundial.

Más allá, los gobiernos chinos saben que la fuerza radica en el budismo tibetano y han querido adulterarlo, pervertirlo: secuestraron al Panchen Lama, cuando era niño; intervinieron en el reconocimiento de la reencarnación de Karmapa.



La cima de una stupa, foto: Valentina Tostado

Con todo, el rugido del león de las nieves se escucha en el mundo entero. Y es, por decirlo así, viral. Aunque sean pocos quienes lo escuchan y menos aún quienes lo aprovechen.

Quizá siempre haya sido así. La adherencia al *Samsara* —las maras— es enorme.

## 6. STUPAS

El pequeño monasterio del caserío donde nació Lopon Sechu Rinpoché, en Bután, en 1918, se encuentra al borde de un precipicio.

Muy abajo se ven las nubes, entre bosques intocados.

La mañana que lo visité estaba lleno de niños monjes, que reían y jugaban estrepitosamente: el viejo monasterio, de pesadas dueñas de madera, estaba lleno de vida.

Miembro de la familia real, Lopon Sechu llevó la vida de un yogui; salió a buscar a sus



Avalokitesvara de cuatro brazos, thangka tibetana

maestros al Tíbet y a Nepal, en una época en que los caminos eran senderos que se recorrían a pie, al filo de los abismos.

Y se volvió el discípulo predilecto del decimosexto Karmapa.

Cuando China dio comienzo a la invasión del Tíbet, Lupon Sechu se acercaba a los cuarenta años y era un hombre sencillo y extraordinario: uno de los lamas más admirados y respetados del siglo XX, más allá de los Himalayas. Se exilió en Nepal, donde el rey —hinduista— lo reconoció y lo hizo uno de sus consejeros más influyentes.

En 1959, cuando todo se acabó, Lupon Sechu se volvió uno de los estrategas más eficaces del exilio: desde Katmandú ayudó a muchos, grandes y pequeños, a salir del Tíbet: a éstos hay que darles tierras —le decía a los reyes de Nepal, de Sikkim, de Bután; a Nehru y a Indira Gandhi, que no sabían quién era quién en el Tíbet—, para que construyan su monasterio; que estos otros se sigan a la India; aquellos, que abran un centro aquí, cerca de las stupas de Boudha o de Swayambhu.

Cuando pasó el primer éxodo tibetano, durante los años sesenta y setenta, Lupon Sechu fue uno de los lamas más convencidos de que había que diseminar, en el mundo entero, los conocimientos Vajrayana, conservados por los cuatro linajes del Tíbet.

Su estrategia fue, a la vez, canónica y eficaz: construir stupas. Antes de morir, Siddhartha Gautama, Buda, dio instrucciones de cómo construirlas— una tradición muy antigua de monumentos fúnebres de las estepas y de los Himalayas— del Budadharma: es decir, cómo establecer la presencia física, real, de la mente, el cuerpo y la palabra de Buda.

Cada stupa está dedicada a uno de los ocho actos, mayores o menores, de Buda: uno de

ellos es el haber enseñado a su madre, en el cielo de los 33. A éstas las consagran —activan— grandes lamas; Bodhisattvas.

A fines de los 1980, Lupon Sechu comenzó a construir las primeras stupas fuera de Asia; eran el cimiento último y necesario, de acuerdo con su visión, para sembrar el Dharma de Buda en el mundo.

Maggie Lhenert Kossowski había sido una de las más cercanas seguidoras de *Solidarnosc* y de Lech Walesa en Gdansk, en 1980, cuando era estudiante en la universidad. A finales de esa década, encontró a Lupon Sechu en Varsovia, durante la primera gira del Rinpoché en Europa y decidió seguirlo. Maggie tenía treinta; nadie sabe cómo se organizó con su esposo, el arquitecto —también constructor de stupas— Wojtec Kossowsky y sus dos hijas, Anya y Galu.

Maggie ayudó a Lupon Sechu a construir todas las stupas de su vida.

A principios de siglo, Rinpoché y Maggie habían construido, en Oriente y Occidente, stupas dedicadas a todos los actos de Buda, menos uno: Lhabab Duchen, el día de Lupon Sechu.

## 7. KATMANDÚ

Un grupo de peregrinos de México y Colombia visitó a Lupon Sechu —y a su inseparable Maggie— a fines de los años noventa, en Katmandú: ¿Qué podemos hacer, Rinpoché, en Colombia, desgarrada por la guerra civil? —le preguntaron unas señoras.

Construyan una stupa —respondió Lupon Sechu.

Beatriz y Bertha, de México, que formaban parte del grupo, asumieron como propio el consejo y a su regreso a un país también lacerado por la violencia, buscaron a Marco An-



Monje tibetano pintando una stupa, foto: Conrado Tostado

tonio Karam, fundador, en 1989, de Casa Tíbet México; la tercera representación del gobierno tibetano en el exilio —vale decir, embajada: la primera fue en Nueva Delhi y la segunda en Nueva York— y centro de dharma.

Lopon Sechu asumió la dirección de la que se llamaría, en adelante, Stupa de la Paz, en Avándaro y decidió dedicarla a Lhabab Duchen: el día de su nacimiento. El ciclo se cerraba. Rinpoché murió en 2003, cuando la stupa apenas era un proyecto.

¿Quién asumiría la dirección espiritual de la stupa? Shamar.

En 2005, la asociación Buen Corazón y Casa Tíbet iniciaron los trabajos. Shamar envió a México a Lama Jampa, un monje admirable, que se encontraba en el Centro de Dharma de Hong Kong.

En marzo de 2006, la stupa —primera en México y quizás en América Latina—, quedó terminada en un frondoso bosque. Shamar decidió enviar a Karmapa, que entonces te-

nía 23 años, para su consagración —y fue recibido de manera oficial por el gobierno mexicano.

Ocurrieron muchas cosas durante la consagración: aparecieron grandes anillos en el cielo; se mantuvieron estables durante mucho tiempo, mientras Karmapa daba el voto del Bodhisattva y quedaron registrados en cientos de fotos y videos; las cámaras captaron —sin que los ojos lo vieran— un rayo, como láser, que salía, vertical, recto, de la stupa, que grandes aves negras circunvalaban, volando, como haciendo *koras*.

Al poco tiempo, sin buscarlo, siquiera imaginarlo, fui invitado a trabajar en la India como agregado cultural de la embajada: al instante supe que era Karmapa.

Al llegar le pregunté a Karmapa el significado de aquellos signos, durante la consagración de la stupa: “es natural —dijo—; ocurre cuando el maestro se abre a sus alumnos y los alumnos, al maestro”. **U**



## LA MODERNIDAD Y LAS GRIETAS EN LA NARRATIVA DEL ÉXODO AFRICANO

*Abdallah Audu Salisu*

*Traducción de Rodrigo Jalal*

**L**a migración procedente de África, tanto la histórica como la contemporánea, y la consecuente diáspora de afrodescendientes tienen un fundamento: la embestida imperial europea sobre el continente. La economía política actual fue establecida por ella de tal manera que la dirección del movimiento humano y comercial desde este territorio sólo puede ser hacia afuera, pero todos estamos de acuerdo en que África también debería obtener un beneficio. Entonces, ¿cómo asegurarnos de que las cosas no sólo salgan de África y que ésta no se quede con las manos vacías?

Es necesario replantear nuestra percepción del continente basada en la economía política moderna, y revisar cómo ésta daña el pensamiento y las narrativas acerca de él. A menudo perdemos de vista cuán destructiva es nuestra apreciación de la historia africana, y debido a ello resulta difícil entender por qué la población africana emprende constantes e incansables éxodos. Al ver cómo las narrativas están enmarcadas de forma divisoria se vislumbra por qué el éxodo continúa y cómo las estructuras actuales del mundo se benefician de las divisiones y del éxodo, y de ahí nuestra renuencia a poner alto a las divisiones.

Suponemos que, como África es enorme y diversa, descomponer la historia en partes tiene más sentido. Pero cuando consideramos al continente como el centro de mano de obra y recursos minerales de la economía mundial, y a la vez como la periferia que debe proveerlos al centro que es Occidente —sin importar cómo se sienta África al res-



Póster de Bob Marley, foto: Island Records

pecto—, nos damos cuenta de que el continente no puede escapar a la mayoría de los problemas que enfrenta. Esto se da cuando se emplea la divulgación moderna del conocimiento como una herramienta para el dominio de Occidente sobre África; la información se manipula para que todo acerca del continente parezca primitivo y retrógrado. Así, las narrativas occidentales, por muy ilustradas que se declaren, son a menudo anti-África y anti-negritud. La epistemología o el cuerpo de conocimiento dentro de este contexto moderno también siguen siendo anti-África y anti-negritud, y perjudican a los afrodescendientes.

En su canción “Exodus”, Bob Marley preguntó a los afrodescendientes: “¿Están contentos con la vida que llevan?”. Para el colectivo de afrodescendientes, la respuesta es claramente “No”. Marley continúa: en vez de un éxodo para “dejar Babilonia” (Occidente) e “ir a la tierra de nuestros padres”, los africa-

nos se dirigen todavía en dirección contraria. Veremos en este ensayo cómo las grietas en la historia colectiva africana se vinculan con el éxodo y con las relaciones económicas y sociales.

## LOS DETERMINANTES

África es el cimiento de la modernidad, pero aun así sus necesidades se abordan mediante los conceptos de “estructura” y “agencia”; la estructura se refiere a los patrones recurrentes de organización que influyen o limitan las opciones y oportunidades que tenemos, y la agencia significa la capacidad de un individuo para actuar autónomamente con base en su libre albedrío. Este debate es importante porque todo sistema necesita una estructura definida que limite el libre albedrío con el que las personas actúan dentro de él. Aun cuando África provee la mayoría de los recursos y labores que el sistema requiere, al encontrarse

*Aun cuando África provee  
la mayoría de los recursos  
y labores que el sistema  
requiere, al encontrarse en  
el fondo de la pirámide social,  
los afrodescendientes actúan  
con poco o nulo libre albedrío  
dentro de aquél.*

en el fondo de la pirámide social, los afrodescendientes actúan con poco o nulo libre albedrío dentro de aquél.

Con Occidente al centro y África como periferia, esta restricción sistémica empuja a los afrodescendientes a actuar y reaccionar dentro de esta estructura, pero con un libre albedrío limitado o inexistente. Lo que resulta notable del sistema no es el grado de su materialidad y la racionalización de las ambiciones hegemónicas de unos pocos, sino la paradoja de querer proteger los derechos humanos sin instrumentos legales adecuados para compensar la sangre, el sudor y el trabajo que lo construyeron. Además, esta lógica de centros y periferias para la participación económica sólo consigue acumular riqueza en los centros y atraer a la gente de las periferias. Puesto que África siempre ha sido una periferia que sólo aporta mano de obra y materia prima, no es difícil ver por qué la gente emigra del continente a estos centros. Actúan, por lo tanto, con mera *agencia* (el limitado libre albedrío que tienen dentro del sistema).

Sin embargo, cuando la migración a los centros sofoca a la competencia, se generan narrativas migratorias desvinculadas de narrativas intergeneracionales para denigrar a los nuevos migrantes itinerantes, en vez de reevaluar la estructura y las restricciones que impone al pueblo. La única diferencia entre las dos diásporas es que la intergeneracional fue principalmente forzada, mientras que la nueva migración es el éxodo post-independencia. A pesar del tiempo que las separa, las dos son parte de un continuo de migración involuntaria dentro del mismo sistema moderno. Los grilletes físicos marcaron la migración involuntaria pre-independencia; las políticas y mentalidades coloniales y neoco-

loniales de la proliferación de pobreza endémica marcan la migración actual. Estas aproximaciones divisorias hacen que la diáspora intergeneracional busque una premisa aceptable para definir su identidad al margen de los nuevos migrantes. Las democracias occidentales mitigan la diáspora intergeneracional para ganar votos y evitar críticas internacionales a la vez que culpan a la migración itinerante por los problemas sociales. Las contribuciones de ambos grupos al mantenimiento de la estructura se minimizan y menosprecian.

Mantener esta grieta permite que todo siga igual, en beneficio de unos pocos. En vez de separar unas partes de otras, habría que ver las diferencias en la historia del éxodo como piezas de un mismo rompecabezas. Ejemplos de las narrativas del éxodo, como el del contexto de habla portuguesa, son típicos del corredor del Atlántico y reflejan la esclavitud y colonización de los africanos en América Latina, dado que el español ha tenido poco impacto sobre el continente, aunque sea lengua franca al otro lado del océano. Prueba de esto son la intensa relación entre Brasil y África y los esfuerzos de Dilma Rousseff por aprovechar este vínculo económicamente. Otros ejemplos incluyen el contexto caribeño, que tiene una narrativa integral de la esclavitud transatlántica e incluso dio identidad al panafricanismo, así como el Cuerno de África y otras rutas de migración del Pacífico que recorren migran-

tes desde Somalia, Eritrea, Tanzania, Kenia, Etiopía, Yibuti y las islas Seychelles, Lamu, Mauricio, Zanzíbar, entre otras, y el Golfo de Adén, en el que tantos migrantes y esclavos se han perdido. Otros se han perdido en el desierto del Sahara y en la península de Sinaí debido a la esclavitud doméstica en contextos contemporáneos y la captura histórica de esclavos en rutas árabes y del Pacífico. Otra grieta que segrega a muchos africanos en el norte consiste en el error común de ver al Magreb (el norte de África) como parte de la historia del Medio Oriente/Asia.

Es intelectualmente engañoso desvincular las distintas partes de esta historia, sobre todo la diáspora histórica de la contemporánea, pues ello promueve divisiones en la epistemología anti-África y anti-negritud. Además de que las dos son inseparables y las grietas menoscaban la narrativa del éxodo, este engaño obstaculiza el abordaje de asuntos estructurales globales. La manera en que otras diásporas y narrativas migratorias se perciben promueve la noción de que las historias de los afrodescendientes sufren una distorsión para preservar las divisiones y mantener su sitio subordinado en las estructuras globales.

Esto permite vislumbrar cómo los daños causados por esfuerzos intelectuales ilusorios propician comunidades africanas resentidas en los centros de participación económica, mientras que cada vez más africanos buscan vías precarias para llegar a estos centros. Uno supondría que la gente de Somalia y Eritrea se uniría con los libios de la "Libia en ruinas" para intentar cruzar el Mediterráneo, pero los jóvenes de países como Ghana y Costa de Marfil, que se consideran progresistas, con frecuencia superan en número a los jóvenes de "Estados fallidos". Por ello, cualquier romanti-

zación de la diáspora africana conduce a la trivialización de serios problemas que afectan al colectivo afrodescendiente.

Las diásporas como la de los indios en el Caribe gozan de cierto grado de narrativa romántica al ser vistos como "héroes" que atraviesan continentes para poner sus negocios. De manera similar, los inmigrantes irlandeses en Estados Unidos y los alemanes en Brasil tienen un toque épico. Las estructuras modernas no permiten que los afrodescendientes emigren de África con la intención de establecerse en otros países y puedan esperar ser bienvenidos, aceptados y bien integrados, tal como hacen los europeos que pueden simplemente hacer sus maletas e irse a otro continente. Debido a la urgencia de la situación, los esfuerzos por romantizar la historia africana pierden su importancia porque la estructura básicamente antagoniza con la esencia del africano. Por esto, la diáspora africana puede continuar indefinidamente sin que se vea como una historia de migrantes.

## LA MANIFESTACIÓN

El primer punto importante en la manifestación y sus efectos es ver si las grietas existen naturalmente entre los nuevos itinerantes y los africanos de la diáspora intergeneracional. Los dos tienen una relación armoniosa, salvo por la dialéctica y la práctica de divisiones estructurales, para las cuales cada uno ha encontrado espacio y tiempo.

El sistema también tiene influencias supuestamente estructurales que se manifiestan como contradicciones en los africanos. Además de atraer a la gente de las periferias para participar en el consumo imparable en los centros occidentales, les enseña que las personas con una educación y experiencias occi-

dentales son “mejores humanos”. Esto mantiene vivo al éxodo y a África como una fuente de materia prima para la economía mundial.

Si buscamos soluciones veremos que la mayoría se enfoca en cómo se siente Occidente como el centro de las relaciones humanas. La dimensión actual del éxodo, en la que jóvenes africanos arriesgan la vida en el Mar Mediterráneo, la selva panameña y los desiertos de la frontera México-EU para llegar a Occidente se trata nuevamente de lo que éste inspira. Occidente teme una invasión de estos jóvenes nacidos de un saludable crecimiento poblacional africano, y el debate está marcado por las barreras europeas en lugares como el

enclave español en África y con los estadounidenses esperando el muro de Trump en la frontera con México. Pero esto no detiene el éxodo. Por otro lado, la diáspora histórica aún tiene dificultades para definir su identidad de manera aceptable en cualquier país donde se han instalado negros. Gran parte de esta historia se centra en los migrantes africanos vistos como una molestia para Occidente, e ignora el racismo institucional y, más importante aún, los defectos de las estructuras globales y las narrativas de indiferencia hacia la gente de color.

Al enfocarse en los sentimientos de Occidente, se crea un acercamiento apologético y re-



Mural de Nelson Mandela en Old Family Court, Filadelfia, foto: Bradley Maule



Angela Davis, póster de protesta por su detención, 1971

sentido por parte de los intelectuales africanos, quienes intentan contrarrestar la divulgación del conocimiento anti-África y anti-negritud. Los nuevos acercamientos no reaccionarios no se consideran inteligibles, especialmente aquellos que intentan unir las narrativas del éxodo. Los que son demasiado influyentes para ignorar se aceptan dentro de las disciplinas culturales y literarias, en vez de aceptarse como impactantes programas políticos para analizar los males del sistema.

Otra manifestación de esto se da en las apropiaciones culturales, las cuales sirven de técnicas para fabricar incorporaciones híbridas triviales que ocultan los problemas sociales serios y refuerzan las grietas. Se encuentran ejemplos vívidos de ello en la cultura franco-caribeña en Francia; ahí los poseedores de culturas son alienados y se ejerce una apropiación de éstas en parodias triviales. Los poderosos poemas del escritor martiniqués Aimé Césaire critican tales burlas de la vida y cultura caribeñas en Francia.

Las grietas a menudo inspiran políticas antimigrantes en países occidentales con la intención de proteger empleos y la asistencia social para sus ciudadanos. Estas políticas no dejan a los nuevos migrantes cruzar las fronteras, y aunque la diáspora intergeneracional sí es parte de la ciudadanía, el racismo estructural e institucional impide que ésta obtenga los mayores beneficios. La narrativa divisoria de la diáspora contra los nuevos migrantes se refuerza con las condiciones impuestas por una visión de la ciudadanía como identidad primaria moderna.

Las comunidades migrantes, las diásporas, los centros y las periferias, así como patrones migratorios con imparables éxodos, todo esto surge cuando distintas culturas se comprimen

en un solo Estado, influidas por la esclavitud, la migración forzada y las políticas de pobreza endémica creada en países con riquezas naturales. Para sustentar estas estructuras e instituciones, las narrativas modernas deben extraer el verdadero significado de los éxodos como el africano. Desde un punto de vista de producción económica —de explotación de capital y mano de obra— se encuentra que este continuo de éxodos desde las periferias hacia los centros se construye sobre premisas falsas y dicotomías históricamente ficticias que desembocan en las explotaciones. Los éxodos de esclavitud establecieron la base estructural de la economía global moderna y la migración poscolonial la mantiene en movimiento. Es aquí donde la ciudadanía como identidad se convierte en una herramienta para seleccionar gente y permitirle una participación en el centro.

Las manifestaciones históricas de las divisiones muestran que éstas yacen entre los elementos básicos de la estructura. La Ilustración europea y el embate imperial sobre África ocurrieron al mismo tiempo. Al definir la ciudadanía, el Congreso de Viena de 1814-1815 abolió la esclavitud. África fue dividida en la Conferencia de Berlín de 1884, tras la expansión del sistema penitenciario como una herramienta penal en las sociedades occidentales. El sistema penal y las divisiones territoriales victimizaron a la diáspora intergeneracional; la ciudadanía y las visas excluyen a los migrantes. Esto resume la realización de un proyecto “modernizador” y el paso a su mantenimiento —la evolución de un sistema que requiere mano de obra indiscriminadamente a uno que regula la entrada de la misma, la cual también sirve de definición operacional de la separación de los migrantes itinerantes y la diáspora

ra intergeneracional—. Es cierto que la estructura es notoria, que no es fácil revertirla una vez echada a andar, pero debe ser posible cambiar algunos elementos, al menos los aspectos que antagonizan a ciertas personas dentro del sistema. Los análisis causales como éste arrojan luz sobre los factores que requieren atención para lograr esos cambios.

Debemos reexaminar las grietas entre las narrativas migratorias histórica y contemporánea de África, así como entre otros aspectos del éxodo, para abordar los problemas subyacentes. El éxodo resume el desarraigo histórico de un pueblo con migraciones contemporáneas y legados contingentes dentro de un sistema que vuelve antagónicos a los africanos. Se ha perdido por completo la noción de que se trata de algo urgente y esto produce

aproximaciones, en especial el psicoanálisis de Fanon.

El origen común de las diásporas itinerante e intergeneracional, así como su papel de fuente de mano de obra para Occidente, son argumentos unificadores importantes para proyectos intelectuales formales. Pero los textos políticos africanos, neocoloniales y reaccionarios, ayudan a esta malicia intelectual al propagar una examinación apologética indiscriminada de temas históricos y contemporáneos. Estos textos buscan una aproximación a y un apaciguamiento del sistema en vez de criticarlo por empeorar los problemas. Según Fanon, esto se debe a una insatisfacción psicológica con el ser y a un deseo de vincularse con quienes no se quieren asociar necesariamente con África y con la negritud.

*Además de atraer a la gente de las periferias para participar en el consumo imparable en los centros occidentales, el sistema les enseña que la gente con una educación y experiencias occidentales son "mejores humanos". Esto mantiene vivo al éxodo y a África como una fuente de materia prima para la economía mundial.*

problemas que no reciben una atención analítica adecuada desde Frantz Fanon. Cheikh Anta Diop abogó por una continuidad cultural basada en una genealogía africana contra las diferencias que siempre se enfatizan; él sufrió en carne propia cómo estas grietas y el intelectualismo anti-África y anti-negritud hicieron que su trabajo fuera rechazado en Francia. Otros, como Kwame Nkrumah y Amílcar Cabral, intentan mantenerse como héroes de grupos marginados porque la definición moderna de la ciencia no toma en cuenta sus

Muchos negros hacen sus fortunas gracias a las diásporas e intentan desafiar la dirección del éxodo y la indiferencia estructural hacia África y la negritud para repatriar e invertir en el continente. Pero no tardan en darse cuenta de que las estructuras trabajan en contra de sus intereses y ambiciones porque la estructura global colectiva dicta que África no es una periferia apta para el comercio, la explotación de capital y el consumo, sino para la exportación de materia prima y mano de obra. Si algo se logra con esto es que la organización



Discurso de Martin Luther King, Washington, D.C., 1963

racista del sistema económico global facilite la inversión y repatriación de ganancias de quienes no son negros a costa de los africanos.

Esto creó ideales romanticistas en los que la mayoría de los africanos repatriados vuelven a las diásporas y se conectan espiritualmente con el continente, expresando una nostalgia por su gloria precolonial, su rica historia y sus personajes famosos, a la vez que muestran un resentimiento con la estructura global y la esperanza de volver a intentarlo algún día. Estadísticamente, los pocos repatriados que permanecen en África ponen negocios marginales con la intención de superar sus dificultades traumatizantes y sistémicas.

En conclusión, debemos intentar construir África. Pero es imperioso comprender que no obstante lo bien organizados que estén estos proyectos dentro de estructuras antagonistas en el continente, con frecuencia nadan contra la marea, con la esperanza de llegar más rápido a la orilla. Por ello, al igual que todas las historias modernas, las peripecias del éxodo africano deben ser contadas debidamente

por África. Lo que África tiene por ofrecer debe contar primero para África, especialmente sus recursos humanos y minerales. Hay que explorar nuevas ideas para los centros y las periferias, y regresar del éxodo para invertir en obras que cuenten con los recursos, la gente y el conocimiento de la tierra.

Dejando a un lado las dificultades de estos cambios, la distorsión de las trayectorias históricas por parte de las narrativas de globalización conduce a premisas débiles que suponen que la migración es voluntaria. África se vio forzada a entrar en esta modernidad, y sus diásporas histórica y contemporánea aún son arquetipos de una molestia inmigrante en sí misma, a pesar de sus generosas contribuciones intergeneracionales frente a todo tipo de violencia. Las grietas desaparecen en este sentido. Escribe Nayyira Waheed en su libro *Salt*:

Rompiste el mar en dos  
para estar aquí.  
Sólo para descubrir que nada te quiere.  
—Inmigrante. **U**





## UNA HISTORIA CONTADA POR FANTASMAS

### LOS DESPLAZAMIENTOS FORZOSOS

### EN LOS ALTOS DE CHIAPAS

*Claudia Morales*

**L**a noche en los Altos de Chiapas no es silenciosa ni apacible. Un coro ininterrumpido de ruidos nocturnos: animales que buscan alimento, los insectos que fabrican luz, el viento que sacude las copas de las coníferas, ¿los fantasmas que buscan justicia?, la mantienen insomne.

En una noche así, cuatro niños perdieron la vida, durante la última semana del 2017 en los parajes de Chalchihuitán, a causa del frío y del hambre. Sus familias fueron desplazadas del pueblo por grupos paramilitares procedentes de Chenalhó que reclamaban un territorio que identificaban como propio, pero que fue cedido por el Tribunal Agrario a Chalchihuitán en 1973.

Más de cuatro mil familias dormían sin refugio, expuestas a temperaturas cercanas a los cero grados centígrados. Uno de los pequeños tenía tres días de nacido y su madre lo había parido a la intemperie.

Ninguna de estas muertes ha sido reconocida por el gobierno chiapaneco. Oficialmente se han reportado sólo dos pérdidas humanas a causa del fenómeno de desplazamiento: una por disparo de bala y otra a causa de envenenamiento por "ingesta de herbicida". Esto último se reportó sin dar mayor detalle; sin embargo, en el tiempo que tengo trabajando en la sierra de Chiapas he podido documentar que éste es un método usual de suicidio en el campo, sobre todo en las comunidades indígenas.

◀ Foto: Salvador Lutteroth, Chiapas, 1985. Archivo Centro de la Imagen. Fondo CMF

## “La obsesión y la aparición de fantasmas son una de las formas en las cuales se nos notifica que lo que se ha ocultado está muy vivo y presente.”

Pero, más allá de la información contradictoria y los espacios oscuros en la historia que estos reportes nos dejan, me pregunto: ¿quiénes eran estos hombres?, ¿quiénes eran estos niños?, ¿cuáles eran sus nombres y cómo eran sus rostros?, ¿qué soñaban esa noche?

Sus muertes son las grietas expuestas de una historia de violencia, racismo y desigualdad que se remonta a los desplazamientos y éxodos que los pueblos indígenas han sufrido desde la conquista y quizá también nos apunta hacia una realidad más compleja que se relaciona con el origen del Estado como institución reguladora de la vida humana. Pero antes de profundizar en esto, invoco a los fantasmas de este proceso, a los pueblos y personas que están destinadas a ser invisibles, pero que hoy y siempre se cruzan en nuestro camino para no irse y recordarnos que su injusta ausencia es el reflejo de una lucha inconclusa en el territorio chiapaneco: la lucha por la tierra, más que como un ideal, como la ilusión de una posibilidad para una vida digna.

Según la socióloga norteamericana Avery F. Gordon en su estudio de 1997 *Ghostly Matters: Haunting and the Sociological Imagination*: “La esencia, si se puede usar esa palabra, de un fantasma es que tiene una presencia real y exige su debida atención”. La autora trata de sugerir “que la obsesión y la aparición de fantasmas son una de las formas en las cuales se nos notifica que lo que se ha ocultado está muy vivo y presente, interfiriendo precisamente con las formas siempre incompletas

de contención y represión dirigidas incesantemente hacia nosotros. La persecución de estos fantasmas es una experiencia aterradora. Y siempre registra el daño infligido o la pérdida sufrida por una violencia social hecha en el pasado o en el presente”. Es decir, que la violencia no es nunca un hecho natural, sino algo capaz de general grietas y heridas en el espíritu humano durante generaciones enteras.

Considero pertinente esta aproximación, pues es cercana al fenómeno de los desplazamientos y éxodos de la población indígena en Chiapas. ¿No son éstos los fantasmas de una conquista violenta y el resultado de siglos de opresión e injusticia?, ¿no es el resultado, también, del acaparamiento de las mejores tierras por caciques y empresarios agrícolas bajo el amparo del gobierno chiapaneco?

Yo tenía seis años el 1 de enero de 1994, cuando el movimiento zapatista se levantó en armas. Recuerdo que comprendía poco, sólo que se suspendieron las clases y que a pocos días del levantamiento las paredes de la escuela se coronaron con alambre de púas; es que “ellos” podrían llegar a la ciudad; “ellos” tomarían todo, abarcarían, reclamarían, “ellos” ya estaban cerca de la capital, justo en el puente que separa Chiapa de Corzo de Tuxtla Gutiérrez. Debíamos ir a los supermercados a comprar víveres, ¿pilas? ¿enlatados? Nadie sabía qué se debía acumular cuando se creía estar al borde de la guerra, y nosotros: los ladinos, “los chupadores del sol”, los *kaxlanes*, los que nunca hemos tenido que movernos, desplazarnos o temer, temíamos.

Un niño que pierde la vida a los pocos días de nacido en una noche gélida; un pueblo levantado en armas contra otro pueblo indíge-

na; el éxodo de diversos pueblos originarios hacia la Selva Lacandona; el levantamiento del EZLN... ¿Qué conecta entonces todas estas historias?

Aislado geográficamente y ambiguamente mexicano, Chiapas tiene como una de sus características una intensa movilidad poblacional y una diversidad permanente en sus flujos migratorios, única por sus particularidades históricas, pero coherente con los procesos internos de un territorio que desde la Colonia se ha mantenido alejado del centro político del país, donde en el fondo de la an-

cestral injusticia yace el problema agrario y la tensión racial.

Sin embargo, el conflicto violento entre Chalchihuitán y Chenalhó por los límites territoriales entre ambos municipios no es único. En el vecino estado de Oaxaca, los pueblos de la Sierra Sur han estado envueltos en un clima de terror desde mediados de la década de los ochenta. Este fenómeno es consecuencia directa del procedimiento de dotación de tierra de la reforma agraria, la cual reconoció los títulos comunales que se expidieron en la época de la Colonia. Muchos de



Foto: Salvador Lutteroth, Chiapas, 1985. Archivo Centro de la Imagen. Fondo CMF

éstos enciman límites de propiedades, pues hubo errores técnicos en su medición y otras irregularidades que hoy se acentúan y han derivado en odio entre pueblos que comparten el mismo origen y lengua, en desplazamientos forzados y muerte.<sup>1</sup>

Éste en sí es un problema complejo, pero lo es aún más en Chiapas, donde el caciquismo ancestral y un reparto agrario que no modificó de forma radical la estructura económica, sino que pronunció las diferencias sociales, precedidas por la herencia colonial del racismo, ha generado constantes disputas y tensiones entre las mismas comunidades indígenas.

El fenómeno de lo que hoy llamamos “desplazamiento forzado” no es nuevo, es un síntoma de una estructura que oprime y encarna violencia en los cuerpos de los colonizados. Desde el inicio de la Colonia, los asentamientos indígenas rebeldes ubicados en la Selva Lacandona fueron paulatinamente evangelizados y concentrados por misioneros católicos en nuevos pueblos coloniales, donde los indígenas pudieran ser también monitoreados y fiscalizados por la autoridad española. Así se fundó la mayor parte de los municipios actuales de Chiapas, es decir, se ocuparon tierras con límites ambiguos, tomando territorios que muchas veces tenían dueños ancestrales. Estos movimientos forzosos fueron en sí un proyecto de creación de Estado.

Los indígenas “rebeldes” avecinados en la selva eran una amenaza latente para los nuevos pueblos habitados por españoles, mestizos e indígenas evangelizados; se les temía con justa razón, pues a lo largo de los prime-



Foto: Salvador Lutteroth, Chiapas, 1985.

ros años de conquista los ataques violentos por parte de los indígenas de la selva eran comunes.<sup>2</sup>

Según el historiador Jan de Vos (1936-2011), los lacandones fueron particularmente reacios a someterse al yugo de la “paz de Dios y del Rey”, ya que pese a los intentos de conquista lograban adentrarse en la selva y diluir sus núcleos de población, transitando a

<sup>1</sup> Cf. Josué Mario Villavicencio Rojas, “Tierra y violencia en la Sierra Sur de Oaxaca, México”, *Historia y memoria*, vol. 6, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2013, pp. 67-100.

<sup>2</sup> Una rebelión significativa fue la “Rebelión Tzeltal” de 1712, que logró aglomerar a varios pueblos indígenas y evidenció el nivel de resentimiento hacia los opresores coloniales y sus aliados.



Archivo Centro de la Imagen. Fondo CMF

comunidades aisladas bajo el mando de dirigentes de bajo perfil. Debido a su bélica resistencia a ser subyugados fueron finalmente exterminados a finales del siglo XVII.

La selva que había sido su hogar y patria pronto se convertiría en el territorio anárquico de los indígenas que renegaban la religión católica y el yugo español. Así llegó un primer grupo de refugiados a la jungla inescrutable, que "venían del otro lado del Usumacinta, del Petén, de Tabasco, de Campeche, sin excluir la agregación continua pero esporádica de elementos rebeldes de los pueblos tsotsiles, tsen-

tales, tojolabales y Choles de los Altos de Chiapas. Constituían, pues, una mezcla curiosa de naciones, culturas, dialectos y creencias";<sup>3</sup> éstos serían posteriormente denominados "lacandones" sin tener un vínculo real con los pobladores originales del Lacam-Tun.

Así, por un lapso la Selva Lacandona fue únicamente el refugio de un crisol de indígenas paganos que continuamente mudaban sus asentamientos y que tenían poco impacto en el ambiente.

Esta situación prevaleció hasta que durante el gobierno de Porfirio Díaz se propició la extracción maderera en la selva. Lo anterior ocurrió como parte de una política que favorecía la venta de propiedad e inversión extranjera, amparados por la "Ley de deslinde y colonización de terrenos baldíos" publicada y reformada en 1883; "un año más tarde el gobierno de Díaz firmó un convenio con la compañía mexicana de colonización de San Francisco y le concedió 200 mil hectáreas en Chiapas para deslindar y vender".<sup>4</sup>

Asimismo, la compañía inglesa Chiapas Land Colonization se encargó del deslinde de las tierras del estado y de igual forma se establecieron otras compañías deslindadoras en Chiapas, debido al incremento de la demanda causado porque la disponibilidad en las tierras de Guatemala había menguado.

Desde 1822 hasta 1917, las maderas preciosas de la selva tales como la ceiba y la caoba, fueron explotadas por compañías tabasqueñas y extranjeras, generando grandes ingre-

<sup>3</sup> Jan de Vos, *La paz de Dios y del Rey, la conquista de la Selva Lacandona (1525-1821)*. Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 213.

<sup>4</sup> D. Spencer, Berta Von Mentz, R. Pérez Montfort, et al., *Los empresarios alemanes, el tercer Reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, 2 volúmenes, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social, México, 1988, p. 67.

sos para las manos privadas. El daño ecológico provocado por la deforestación de la selva fue irreversible.

Aunque la explotación maderera decayó después de la Revolución mexicana, la selva no pudo recuperarse, pues se propició la colonización y la dotación ejidal de la Selva Lacandona, lo cual trajo a migrantes provenientes de todo el estado y del país, convirtiendo de nuevo a la selva en un espacio de esperanza, esta vez para los campesinos sin tierra. Un nuevo sitio para comenzar la vida. Así ocurrió un nuevo éxodo de indígenas tsotsiles,

tsentales y choles, que se refugiaron de la explotación en las fincas de las serranías chiapanecas, en busca de un mejor futuro. Con el tiempo, estas dos comunidades indígenas se repartieron la tierra y la nombraron (muchas veces con toponímicos bíblicos o con nombres que hacían alusión a sus lugares de origen como "Nueva Palestina", "Nuevo Huixtlan" o "Nuevo San Juan Chamula").

Los recién llegados huían de la explotación en las fincas del Soconusco y de la precariedad de la vida en "Tierra Fría", los Altos de Chiapas. "Pero por qué será que vinimos para acá? Pues a buscar dónde podemos comer un poco mejor. Es que en verdad teníamos dolor de pobreza",<sup>5</sup> relata uno de los actores de esta historia sobre la colonización de la selva.<sup>6</sup>

Sin embargo, "pronto el gobierno federal no sólo frenó el reparto agrario de la selva, sino que pretendió dar marcha atrás a lo que no sólo ya había emprendido sino incluso concluido".<sup>7</sup>

En 1972, según el *Diario Oficial de la Federación*, el presidente Luis Echeverría expidió un decreto expropiatorio de 614,321 hectáreas de selva para beneficio de 66 familias lacandonas. Esta medida unilateral, realizada sin tomar en cuenta a las familias ejidatarias con títulos en regla, acentuó con justa razón el profundo descontento del campesinado con el gobierno estatal y federal.



Augusto Vázquez Enríquez, Los Tojolabales, Chiapas  
Archivo Centro de la Imagen. Fondo CMF

<sup>5</sup> Ana María Garza, María Fernanda, et al. *Voces de la historia: Nuevo San Juan Chamula, Nuevo Huixtán, Nuevo Matzam*, Desarrollo Económico y Social de los Mexicanos Indígenas A. C. y Universidad Autónoma de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas 1989, p. 25.

<sup>6</sup> Las fincas de la región del Soconusco eran principalmente productoras de café; dado que el Soconusco no tenía la mano de obra necesaria para ese cultivo tan demandante, los empresarios agrícolas "enganchaban", muchas veces con engaños, a trabajadores indígenas de los Altos de Chiapas.

<sup>7</sup> Daniel Villafuerte, et al, *La Tierra en Chiapas, viejos problemas nuevos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p. 40.

*El propio movimiento zapatista generó desplazamientos forzados, y “los principales desplazamientos forzosos entre 1994 y 1998 estuvieron directamente relacionados con el conflicto armado derivado del alzamiento zapatista”.*

El proceso de reubicación y reacomodo poblacional no es exclusivo del desplazamiento de los campesinos asentados en la selva, intensificado durante los años sesenta y setenta; se trata de un síntoma del desprecio al cuerpo indígena y a su territorio como un derecho.

El control del movimiento de las comunidades es en sí un proceso de regulación estatal. Como humanos agrupados en sociedades modernas, cedemos al Estado parte de nuestra libertad individual a cambio de protección. Éste es un pacto basado en la idea de reciprocidad. No obstante, de acuerdo con el historiador James Scott en *El arte de no ser gobernado* (2009), en tanto en América Latina como en Asia durante gran parte del siglo XVI hubo una forma de vivir fuera del control y la regulación de los reinos y de los Estados: existían zonas francas donde las poblaciones podían replegarse, reagruparse o diluirse si el trato con el Estado no era considerado favorable.

En el mundo moderno, renovar o romper el pacto con las instituciones que nos regulan parece imposible. ¿Pero lo es en realidad? En la Primera Declaración de la Selva Lacandona el ejército zapatista decía “Basta” y vinculaba, acertadamente, su indignación a una lucha de más de 500 años, reclamando sobre todo la autonomía de sus territorios y sus recursos naturales.

Al clamar por la tierra y la pertenencia a ésta existe una reapropiación del espacio, justo cuando retar y reestructurar nuestra relación con el Estado parecería imposible. Entonces, los que parecían fantasmas se convirtieron en presencias, símbolos y agentes de su libertad y movimiento.

Son muchas las aristas que me gustaría abordar en este breve recuento de desplazamientos y éxodos de los pueblos indígenas en

Chiapas, y son muchos los enfoques posibles, pero me interesa sobre todo subrayar el control del movimiento de las poblaciones indígenas como un ejercicio de violencia racial.

Por lo demás, los conflictos internos causados por la distribución de la tierra aún son un tema por resolver. El propio movimiento zapatista generó desplazamientos forzados, y “los principales desplazamientos forzosos entre 1994 y 1998 estuvieron directamente relacionados con el conflicto armado derivado del alzamiento zapatista”.<sup>8</sup>

De la situación de incertidumbre se han aprovechado algunos partidos políticos y caciques regionales para intensificar tensiones sociales que devienen en divisiones entre los pueblos.

Rememoro, para concluir, mi última y única visita a Chalchihuitán. En el 2015, durante un viaje de trabajo a la zona, visité la iglesia monumental del pueblo. Dentro no había bancas y el humo de las velas había dejado manchas oscuras en las paredes. Ahí, en la penumbra, dos hombres armaban un arpa. Recuerdo experimentar un sentimiento de congoja: ahí había una grieta o quizás una herida, algo que no lograba entender, pero que me alcanzaba a tocar como una aparición. **U**

<sup>8</sup> María Teresa del Riego y Marcos Arana Cedeno, *Estudio sobre los desplazados por conflicto armado en Chiapas*, UNESCO, FIDOM y Programa conjunto por una cultura de paz, 2012, p. 17.



## RUTAS VEGETALES

*Mir Rodríguez Lombardo*

**L**a historia natural de las plantas útiles y la historia profunda de los pueblos que las utilizan están entrelazadas estrechamente. Estas historias comienzan en el lugar de origen de estas plantas, seguido del descubrimiento de la gente que las empieza a usar como alimento, material de construcción o medicina. Los pueblos le dan un nombre a estas plantas, o a sus distintas partes, y el rumor de su existencia y de su utilidad empieza a propagarse a través de mares, ríos y montañas de la mano de exploradores, mercaderes y migrantes. Durante milenios, las plantas han sido cultivadas intencional o accidentalmente, seleccionadas y combinadas; aún hoy continúan moviéndose entre continentes. Tratar de dilucidar estos orígenes requiere del trabajo de múltiples disciplinas. Las crónicas escritas nos pueden dar información sobre la historia más reciente y los relatos orales también aportan claves importantes, pero para trazar sus diferentes recorridos, hace falta recurrir a la arqueología, la lingüística y la genética. Los frutos blandos y tallos herbáceos de algunas de estas plantas no dejan restos obvios, pero con técnicas avanzadas de arqueología es posible seguirles el rastro. Usando microscopios poderosos los científicos pueden buscar restos de polen y los pequeñísimos fitolitos, organelos duros de formas únicas. Comparando el ADN de las variedades usadas en distintos lugares se arman árboles genealógicos. Las plantas cultivadas viajan con su nombre, y cuando son innovadoras, el nombre se conserva. A partir de las transformaciones de estos nombres los lingüistas pueden hacer

un recorrido hacia atrás en el tiempo y reconstituir los caminos que los cultivos fueron siguiendo con el fin de determinar los sitios de domesticación, cultivo, comercio y uso. A medida que se va armando el complejo y rompecabezas podemos adivinar el itinerario de las plantas, y asimismo las expansiones, los éxodos, las transformaciones ecológicas de regiones enteras, la existencia de pueblos desaparecidos, las colonizaciones de tierras deshabitadas, las tecnologías, las relaciones entre la gente y con los animales, en fin, la historia profunda de la humanidad. Éste es un campo muy activo de la ciencia y por lo tanto lleno de hipótesis, opiniones y debates, donde hallazgos en sitios arqueológicos sin explorar y nuevas lecturas de viejos escritos

históricos pueden alterar de un momento a otro lo que ya se creía dilucidado.

Aquí hemos elegido tres plantas (cannabis, plátano y camote) que cambiaron la historia de la humanidad para relatar algo de lo que sabemos sobre sus recorridos.

## CANNABIS

*Cannabis sp.*

Es probablemente una de las plantas domesticadas más antiguas de nuestra historia. Sus fibras largas y fuertes, sus semillas grandes, aceitosas y nutritivas, así como sus resinas perfumadas con efectos psicotrópicos y medicinales, la convierten en una planta sumamente útil. Desde tiempos prehistóricos ha sido seguidora de campamentos nómadas,



*Wakoku hyakuju*, publicado en Japón en 1695, que muestra a mujeres preparando fibras de cáñamo



Foto: archivo GN, costa de Nayarit, 2017

brotando espontáneamente en las pilas de desechos, orillas de los caminos y claros abiertos por los humanos.

**Origen:** Asia Central, cultivado hace 12,000 años.

**Domesticación:** China y Europa Oriental.

**Dispersión:** Pueblo Yamnaya, que habitó el norte del Mar Negro entre 5,500 y 4,500 años antes del presente (AP) y emigró hacia occidente; pueblo escita, guerreros nómadas de las estepas entre 2,800 y 2,100 años atrás y la llevaron a Medio Oriente y al sur de Rusia; la Ruta de la Seda, desde el año 2,000 AP; a través de los imperios romano y árabe; comerciantes árabes la llevaron por el este al sur de África hacia el siglo XII; a España llegó con los moros en el siglo VIII; en el siglo XVI llegó con los africanos esclavizados y colonos portugueses a Brasil, con los españoles a Chile,

con el ejército de Hernán Cortés a México, y con los colonos ingleses a Estados Unidos.

## PLÁTANO

*Musa × paradisiaca*

Junto con el maíz, el arroz y el trigo es de suma importancia para la alimentación mundial. Si bien es un producto comercializado a gran escala, el 85% del plátano cultivado en el planeta es para consumo local. La raíz lingüística del nombre del plátano en Nueva Guinea, “\*muka”, se puede rastrear hasta la palabra “musa” con la que se designa la fruta en latín. Existen variedades de postre, para cocinar y para hacer cerveza. Los usos de las diferentes partes de la planta son innumerables. Antes de consumir la fruta se le dieron otros usos: alimentar animales, fabricar medicinas, envolver alimentos, construir refugios, sogas, textiles y papel. También se utilizó con fines mágicos y ceremoniales. La dispersión del plátano a través del Océano Índico revela la existencia de redes de exploración, migración y comercio de al menos 2,500 años de antigüedad.

**Origen:** Nueva Guinea, hace 7,000 años.

**Domesticación:** Muy compleja, con hibridación entre varias especies del género *Musa*, ocurrió en distintos momentos en Melanesia, Asia suroriental y África.

**Dispersión:** En Asia del sur y suroriental 4,000 años antes del presente; hacia Java, Indonesia, 3,500 años AP; hacia África 3,000 años AP; fuentes históricas sugieren la dispersión a América a través de la Isla de Pascua antes de la llegada de los europeos, pero aún no existe evidencia arqueológica. Los portugueses la llevaron a las Islas Canarias en el siglo XV y los españoles a América en el siglo XVI.



Henry Byam Martin, *Canoa a vela tahitiana*, 1846

## CAMOTE

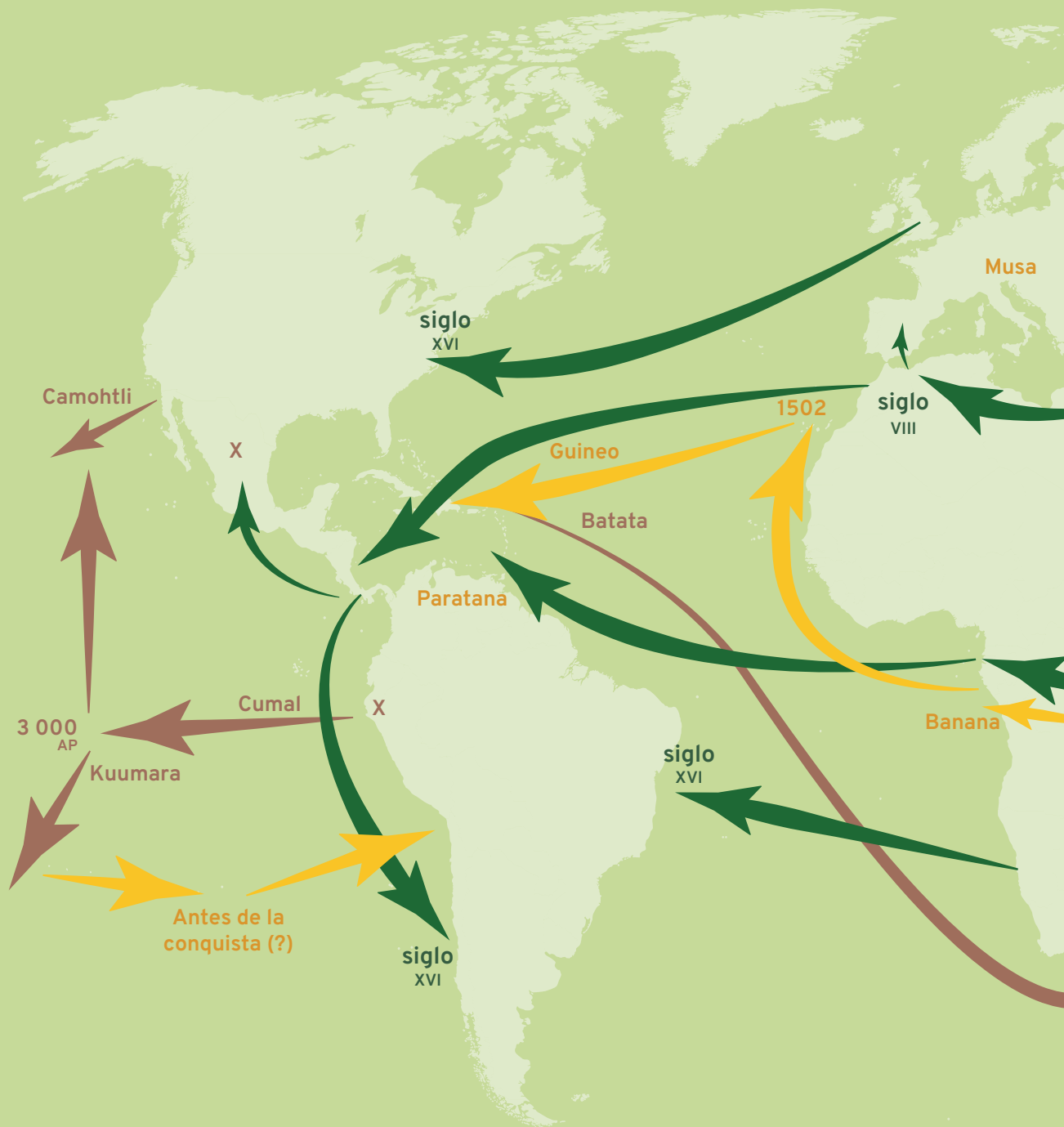
*Ipomoea batatas*

Esta planta de origen americano constituye la mejor prueba de que existieron contactos precolombinos entre los habitantes de Polinesia y Sudamérica, pues sabemos, con base en evidencias etnobotánicas, arqueológicas y lingüísticas, que estaba dispersa entre los pueblos del Pacífico miles de años antes de la llegada de Colón al Caribe.

**Origen y domesticación:** América tropical.

**Dispersión:** Viajeros polinesios la llevaron desde la costa oeste de Sudamérica hace unos 3,000 años, hacia Hawái, la Isla de Pascua y Nueva Zelanda; en el siglo XVI los galeones españoles la transportaron desde Mesoamérica hasta Filipinas y los portugueses a Indonesia; a Europa llegó también en ese siglo. **U**

# RUTAS VEGETALES



## FUENTES:

Robert Langdon, "The banana as a key to early American and Polynesian history", en *The Journal of Pacific History*, número 28-1, 1993, pp. 15-35.

Xavier Perrier *et al.*, "Multidisciplinary perspectives on banana (*Musa* spp.) domestication", en *PNAS*, número 108-28, 2011, pp. 11311-11318.

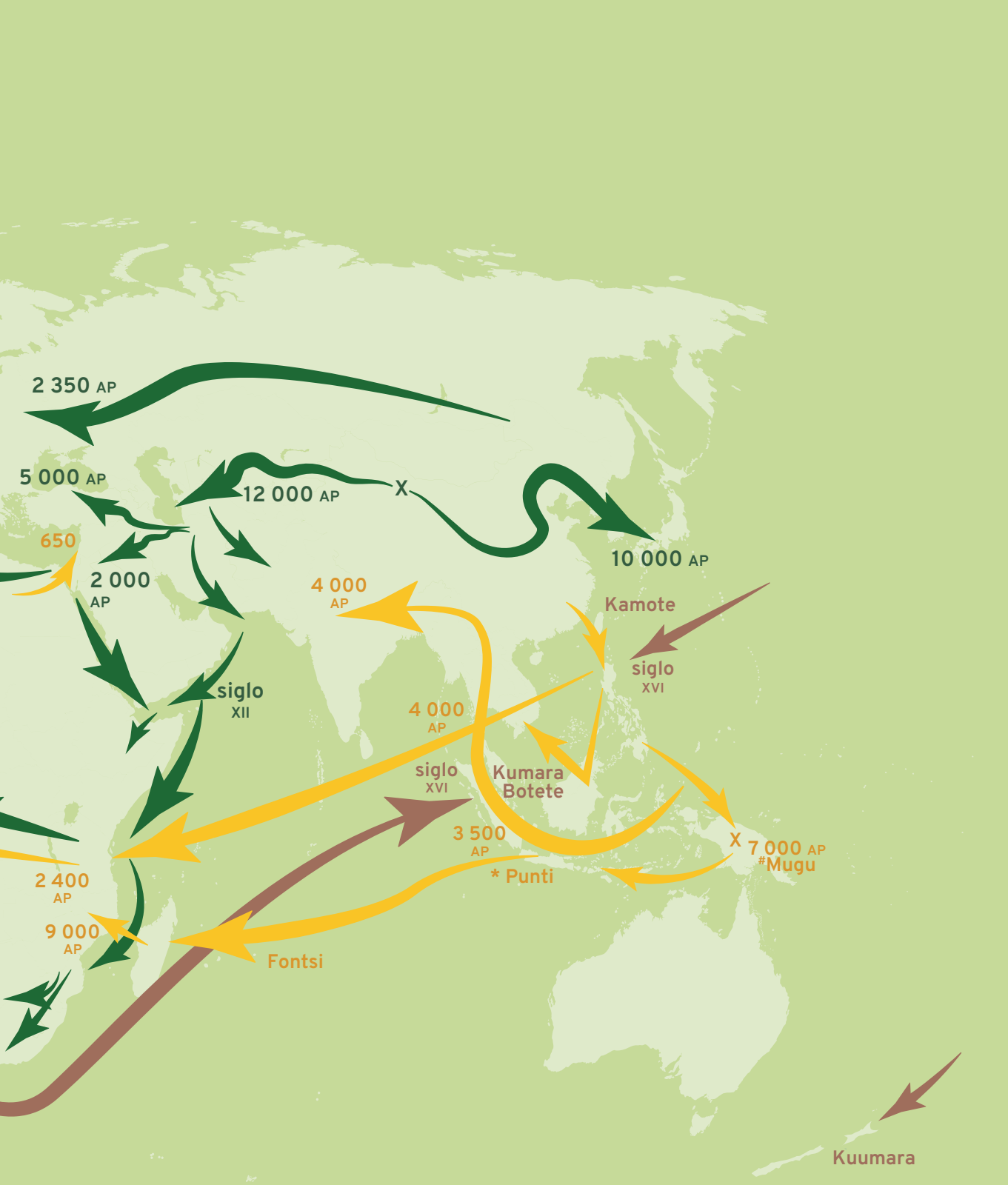
Brian M. Du Toit, "Dagga: the history and ethnographic setting of *Cannabis sativa* in Southern Africa", en Vera Rubin (ed.), *Cannabis and Culture*, Mouton Publishers, La Haya, 1975, pp. 81-118.

Barney Warf, "High points: An historical geography of cannabis", en *Geographical Review*, número 104-4, 2014, pp. 414-438.

Tenweng Long *et al.*, "Cannabis in Eurasia: origin of human use and Bronze Age trans-continental connections", en *Vegetation History and Archaeobotany*, número 26-2, 2017, pp. 245-258.

Caroline Roullier *et al.*, "Historical collections reveal patterns of diffusion of sweet potato in Oceania obscured by modern plant movements and recombination" en *PNAS*, número 110-6, 2013, pp. 2205-2210.

Roger Blench, "Things your classics master never told you: a borrowing from Trans New Guinea languages into Latin", 2017.



Cannabis



Plátano



Camote



X: Lugar de origen

Contenidos: Mir Rodríguez  
Lombardo  
Diseño: Diana Muñoz

# HIMÁLAYA

Kantschain Dschunga  
4406<sup>t</sup>  
Lat. 27° 54'

Dhawala Giri 4390<sup>t</sup> (?)  
Lat. 28° 40'

Nanda Dewi, (Djuwahir) 4026<sup>t</sup>, 5  
Lat. 30° 22'

Purkijul, 5550<sup>t</sup>  
Lat. 31° 33'

Gerard am Purk., Oktob. 1818, 5055<sup>t</sup> h.  
Schneegr. auf der N-Seite d. Sutlej.  
N-Saum des Gürtels ewig. Schnees  
Obere Gr.: *Alpine*; eine Crucifere  
*Astragalus*.  
Tama, Genist. vermic.

Lebug Pass, 2978<sup>t</sup>; Lat. 30° 10'; Webb, 6 Juni 1816.

Unt. Gr. Sutlej 6<sup>te</sup> Zameiri  
Okt. - 10<sup>te</sup> 0  
Junip.  
*Betula alba*

S. Saum des Gürtels ewig. Schnees.  
*Rhodod. anthopogon*, *Aconit.*  
*heterophyllum*, *Potentillas*,  
Junip.

Ob. Gr. v. *P. Deodara*

Junip. *Rhodod.*  
*B. Alba*, *Sorb.*, *Querc.*  
Tempel Kedar Nath. Ob. Gr. von  
*Pinus Deodara*

Shipki

Temp. Badri Nath.  
Ob. Gr. v. *P. Neoxa*

Dabbling  
*Pin. Neoxa*  
Marang. Juli 20<sup>te</sup>

(Schnee verschwindet vor  
der Höhe, Krautart. Trop.  
gewächse hören auf.)

U. Gr. v. *P. Deod.*

U. Gr. v. *P. Neoxa*  
Landour 15<sup>te</sup> (K.M. 5<sup>te</sup> 5)  
*Querc.*

Ob. Gr. v. *Pin. longif.*

*Querc.*  
*Shorea robusta*

(Von Pass d. Him. bis hier  
ist Schnee unbekannt)

Hawillbagh (K.M. 4<sup>te</sup> 8)  
Nahun (K.M. 2<sup>te</sup> 5, 0)

*Pin. longifolia*

Scharurpur  
22<sup>te</sup> (K.M. 1<sup>te</sup> 5, 3)

Lat. • 28° - 32°

(Herbert, Gerard, Wallich, Govan, Royle,  
R. Strachey, Jos. Hooker.)



## ESCAPAR O ADAPTARSE

### EL ÉXODO SILVESTRE EN TIEMPOS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

*Carla Torres Beltrán*

**E**l cambio climático que hoy nos alarma y destruye es parte del proceso evolutivo de la Tierra, en el cual se intercalan de manera cíclica épocas glaciares y calurosas. Sin embargo, los 7 mil millones y medio de seres humanos que habitamos este planeta, la mayoría bajo el yugo del capital, inmersos en el mercado, puestos en marcha por combustibles fósiles, hemos acelerado este cambio, lo hemos “desnaturalizado” a tal grado que debemos preguntarnos: ¿quién sobrevivirá a esta vorágine provocada por el efecto invernadero, a los superciclones, las sequías y las crisis alimentarias?

Vivimos en una época de éxodos masivos. Ya sea por el cambio climático, la crisis económica, las guerras o la pobreza crónica, millones de seres humanos se ven obligados a buscar refugio lejos de su lugar de origen. Las historias de los migrantes con frecuencia resultan trágicas, y aunque poco sepamos de las migraciones del mundo animal o vegetal, la tragedia no es menos grave.

La evidencia paleoclimática obtenida de la datación de los vestigios rocosos en los glaciares y del polen acumulado en las capas de sedimentos lacustres presenta una periodicidad cíclica de enfriamiento y calentamiento naturales. Los periodos de enfriamiento son conocidos como épocas *glaciares*; el último “máximo glacial” registrado en México ocurrió hace alrededor de 22,000 años, y sus evidencias mejor conservadas pueden reconocerse entre los valles del volcán Iztaccíhuatl;

después de este periodo hubo una "pequeña edad de hielo" hace menos de quinientos años.

¿Por qué hablar de frío si ahora padecemos calentamiento global? Después de aquellos periodos gélidos han seguido épocas cálidas, de deshielo y retroceso de glaciares; las evidencias paleoclimáticas de polen indican que, junto con el retroceso de los glaciares, los bosques han ascendido por las laderas montañosas y la vegetación ha ocupado espacios que antes estaban cubiertos de hielo; se ha calculado que en el pasado, durante otros periodos interglaciares, había bosques a alturas mayores (más de 200 metros) que en la actualidad.

Cuando nuestro entorno se vuelve hostil y no podemos adaptarnos a él, es preciso abandonarlo, huir del calor, por ejemplo, como si se tratara de una peste. El cambio climático acarrea muchos otros cambios de manera acele-

rada y constante; para entender su origen y sus efectos es necesario abordarlos dialécticamente. Por ejemplo, en la sucesión de fenómenos climáticos conocidos como El Niño y La Niña, cada vez más encolerizados, podemos encontrar la unión de dos antagonismos que dan paso el uno al otro en el Océano Pacífico tropical, la húmeda y fría Niña que provoca lluvias torrenciales, inundaciones, deslizamientos de suelo, lahares, etcétera, da lugar a la manifestación de temporadas (El Niño) de sequía generalizada con altas temperaturas récord; ambos, opuestos y complementarios, son lo que conocemos como Oscilación del Sur El Niño o ENSO. El ENSO se ha recrudecido debido al cambio climático, y ha puesto en riesgo a una parte de la población sudamericana y a buena parte de la vegetación y de la fauna marina y terrestre. Tanto el ENSO como otros fenómenos climáticos extremos



Carlos Iván Hernández, *Despojo*, 2014

## Muchas especies han subido de altitud tras la última deglaciación: ranas en los Andes peruanos, anfibios en Costa Rica, reptiles en Madagascar...

se han convertido en retos para la supervivencia de los ecosistemas que conocemos.

Gracias a la teoría de la selección natural de Darwin, conocemos desde hace casi dos siglos el proceso mediante el cual evoluciona la vida en la Tierra. Los grandes cambios biológicos se dan en periodos de cambio abrupto conocidos como "saltos cualitativos", momentos de gran turbulencia en donde una especie puede incluso mudarse del mar a la tierra. Para estos grandes saltos se requiere tiempo de selección y adaptación, pero el vertiginoso cambio que estamos viviendo no le da oportunidad a la vida para adaptarse. Se calcula que en Europa más de la mitad de las especies se convertirán en vulnerables o en peligro de extinción frente al gran reto de migrar o adaptarse al cambio climático hacia el año 2080, y que por lo menos el 2% se extinguirá. Para el 2050, del 15 al 37% de las especies del mundo podrían encontrarse en peligro de extinción. ¿Qué tipo de cambios puede salvarlas?

Las respuestas al cambio climático de las comunidades animales y vegetales están asociadas entre sí, y puede haber grandes desplazamientos tanto de animales como de plantas, de comunidades y hábitats completos, ya que muchas plantas dependen de los animales para la dispersión de sus semillas. Al desplazarse una comunidad animal lleva consigo al menos una comunidad vegetal, de tal forma que la migración se convierte en un proceso más complejo e interdependiente.

Hoy en día existe mayor diversidad de especies en elevaciones bajas e intermedias que en las altas montañas, y en las zonas ecuatoriales más que en las latitudes cercanas a los polos. Con el calentamiento se pueden prever movimientos hacia altitudes y latitudes

mayores, escapando del aumento de la temperatura y de los cambios en la precipitación, pero los pronósticos exactos son difíciles porque dependen de muchas variables, incluyendo variaciones climáticas locales. Un ejemplo de cambio previsible sería el reemplazo del bosque lluvioso de la Amazonia por la sabana tropical.

Muchas especies han subido de altitud tras la última deglaciación: ranas en los Andes peruanos, anfibios y murciélagos en Costa Rica, anfibios y reptiles en Madagascar, polillas geométridas en Borneo... hoy en día hay más de 1000 especies de flora y fauna que están migrando latitudinal (de una región a otra) o altitudinalmente (de una altura sobre el nivel del mar a otra).<sup>1</sup>

Cuando se trata de cambiar de altitud, la migración se vuelve particularmente complicada, pues los gradientes o variaciones verticales de temperatura y precipitación son especialmente sensibles al cambio climático; el calentamiento se amplifica con la elevación y los cambios del clima tienen un mayor impacto sobre los cambios hidrológicos y ecológicos en las regiones montañosas. En los Alpes europeos, por ejemplo, se calcula que hubo un calentamiento de 0.7 °C en el siglo XX por encima del promedio mundial.

Además de que los cambios climáticos son más pronunciados a mayor elevación sobre

<sup>1</sup> Esta cifra proviene de Camille Parmesan, "Ecological and evolutionary responses to recent climate change", *Annual Review of Ecology, Evolution, and Systematics*, vol. 37, 2006, pp. 637-669.



Félix Márquez, *Isla negra*, 2016

el nivel del mar, la flora y fauna de estos sitios difícilmente podrán ascender más, pues se encontrarán con adversidades como el incremento en la pendiente y la radiación solar, la disminución de suelo, la presencia de procesos erosivos mayores o simplemente la reducción del área habitable hasta llegar a la cima. Por lo tanto, las especies de los sistemas tropicales de montaña son especialmente vulnerables, pues los gradientes altitudinales de temperatura en los trópicos son más pronunciados que en las zonas templadas. En estas regiones la migración más común es la vertical y los ecosistemas de alta montaña son muy importantes para la investigación científica en torno al cambio climático, debido a que pueden medirse más fácilmente, por ejemplo, a través de estudios geográficos sobre la dinámica de la elevación del límite superior del arbolado; además, la rápida respuesta de las especies que conforman los bosques templados de altura sirve para proyectar escenarios futuros en otros ambientes.

En los pinos de alta montaña, como el ocote blanco o pino de las alturas (*Pinus hartwegii*, el pino que se encuentra a mayor altitud en el mundo), que habitan en los volcanes del cen-

tro de México, vemos actuar dos fuerzas: por un lado, la temperatura cada vez más alta de su viejo piso altitudinal presiona a los pinos para buscar una nueva zona de confort donde su umbral de resistencia les permita sobrevivir mejor; por otro lado, estos pinos se enfrentan al arraigado zacatonal de alta montaña que puebla los espacios de mejor calidad de suelo. Afortunadamente, los pinos son especies austeras, de gustos poco exigentes; se conforman con poco suelo, algo de radiación solar, 800 milímetros de precipitación anual y una pendiente media, pero su área de posible distribución cada vez se reduce más. Las regiones agrestes de las cimas de los volcanes no son el lugar más amplio y tranquilo para vivir, pues en ellas los pinos están sujetos a la desestabilización de suelo congelado, la caída de rocas por las pendientes más pronunciadas, el flujo de escombros y cualquier otro proceso geomorfológico. Así, el pino de las alturas tendrá que escoger entre dos opciones: huir de las temperaturas demasiado altas y enfrentarse a condiciones precarias de asentamiento, o dar la batalla para resistir el incremento de temperatura en su hábitat. Por el momento, los pinos están tratando de es-

calar hacia elevaciones más benévolas; ya se pueden encontrar pequeños pinos de altura hasta los 4,300 metros sobre el nivel del mar, los cuales son la vanguardia de la migración de su especie. Otras especies vegetales más tolerantes no migrarán sino que persistirán en sus hábitats actuales, siempre y cuando modifiquen su relación con el medio ambiente.

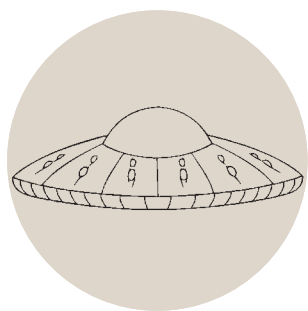
Los riesgos más inmediatos amenazan a las especies endémicas, exclusivas de cierta región a la que están específicamente adaptadas. Tolerar los efectos del calentamiento no será fácil para ellas, ya que los patrones históricos de cambio climático han determinado su configuración actual y sus requerimientos ambientales suelen ser bastante estrictos; a esto se suma que muchas especies endémicas ya están amenazadas por la actividad humana.

En el ámbito de las plantas, existe además la "migración temporal", que no involucra desplazamientos geográficos sino cambios en su ciclo de desarrollo, pues cambian la forma en que habitan las estaciones del año y, por ejemplo, pueden modificar su etapa de floración.

Los modelos científicos de la redistribución de las especies relacionan la influencia de las variables climáticas con la distribución geográfica actual de una o varias especies de distintos lugares y en diferentes escalas; la mayoría proyecta un escenario de movimientos masivos debido al calentamiento global, con tendencia a la reducción de la biodiversidad y de la población de las comunidades vegetales y faunísticas. En el caso de los Andes del norte se pronostica que los desplazamientos aumentarían la riqueza de especies en un promedio de 21-27% debido a la migración de especies de las partes bajas, lo cual es una excepcional luz de esperanza ante la devasta-

ción generalizada del cambio climático. Sin embargo, estos éxodos climáticos implican la destrucción de los viejos hábitats y la disminución biótica en tierras bajas; también comprometen los nuevos hábitats, en donde surge una competencia por los recursos; no obstante, algunas especies más tolerantes y oportunistas podrían aprovechar las zonas abandonadas para establecer nuevas comunidades.

Si bien es positivo que muchas de estas regiones altas en México estén protegidas mediante decretos que las convierten en Parques Nacionales o Áreas Naturales Protegidas, es fundamental hacer un esfuerzo real para mantenerlos en esta categoría y asegurarnos de que sean conservados. Así como nuestro conocimiento nos ha permitido modificar el curso natural de los procesos climáticos de la Tierra, nos corresponde actuar conscientemente para evitar la catástrofe biológica. Si logramos comprender la dialéctica del acelerado cambio climático que estamos viviendo probablemente podremos salvar de la devastación una parte significativa de la vida silvestre y las distintas formas de vida humana. Podemos tomar en nuestras manos la responsabilidad de facilitar el desplazamiento hacia las áreas de redistribución de distintas especies, es decir, ayudarlas a alcanzar los futuros refugios a través de la liberación de especímenes (colonización asistida) o de establecer corredores biológicos entre zonas habitables, como se ha hecho para los jaguares, lobos, aves e incluso corales (como el cuerno de ciervo). Para cumplir la deuda que tenemos con el resto de la vida en el planeta, es necesario organizarnos a través de instituciones públicas y privadas; los esfuerzos individuales siempre serán valiosos, pero el verdadero cambio sólo puede ser social y colectivo. **U**



## EL ALMA FUGITIVA

### LA NECESIDAD DE MARCHARSE EN LA CIENCIA FICCIÓN

*Gabriela Damián Miravete*

*—Usted es como alguien de nuestro propio pasado, los idealistas de antaño, los visionarios de la libertad; y, sin embargo, no lo entiendo; es como si usted tratara de contarme cosas del futuro, y sin embargo, como usted dice, usted está aquí, ¡ahora!*

*—Keng, embajadora de Terra en Urras, a Shevek, físico de Anarres—.*

*Los desposeídos, URSULA K. LE GUIN*

#### I. FUGARSE

Habríamos de valorar más el oficio de la fuga que ejerce la gente con espíritu, mente o cuerpo inconforme, quienes saben hacer de la evasión responsabilidad, y del escape, liberación. Tengo debilidad por las almas fugitivas que voy encontrándome a lo largo del espaciotiempo. Porque, ya sea a través de la imaginación científica o la artística, los que se fugan han tratado de rebasar los límites de nuestra biología, tan incompatibles con la desmedida ambición humana.

Como buena aspirante a fugitiva, procuro encontrarme de vez en cuando con personas de las que puedo aprender a ser más hábil, más valiente. Imagino una suerte de taberna ucrónica para compartir la mesa con la excepcional (Sor) Juana Inés Ramírez, el sereno Carlos de Sigüenza y Góngora, y el ambicioso aunque indeciso Alejandro Fabián, el poblano a quien el rockstar *homo universalis* Athanasius Kircher le dedicó su *Magneticum Naturae Regnum*. Casi no abro la boca: participo sólo cuando cabe quejarse de las respectivas ataduras históricas. A la cita ucrónica llega tarde (si es posible ser impuntual fuera del tiempo) el yucateco fray Manuel Antonio de Rivas. Pido una ronda de chocolate

espumoso para todos cuando él empieza a hablar de los *anctítonas* de la Luna, ensoñación que le costó cara. Sus compañeros franciscanos, según el proceso conservado en el Archivo General de la Nación, lo acusaron ante el Tribunal del Santo Oficio porque “tenía ‘mordaz ingenio’, dividía ‘a todos con su lengua infernal’ y utilizaba expresiones tan ‘opuestas a la fe y buenas costumbres’ que obligaba con frecuencia a su interlocutor a ‘huir por el horror’”.<sup>1</sup>

Rivas escribió “unos pasquines en lenguaje soez y en lengua maya” para denunciar la

hipocresía de sus compañeros, que se “amancebaban” con las mujeres del lugar. Y, para colmo, también escribió un “almanaque” donde jugaba con ideas de la física experimental y la posibilidad de viajar al espacio para hallar otras formas de vida. Su entorno no era propicio para saciar su afán de conocimiento. Seguramente deseaba fugarse.

De alguna manera, lo hizo. El almanaque juzgado por la Santa Inquisición sobrevivió. Lleva por título *Sizigias y cuadraturas lunares ajustadas al meridiano de Mérida de Yucatán por un anctítona o habitador de la Luna y dirigidas al Bachiller Don Ambrosio de Echeverría, entonador que ha sido de kyries funerales en la parroquia del Jesús de dicha ciudad y al presente profesor de logarítmica en el pueblo de Mama de la península de Yucatán; para el año del Se-*

<sup>1</sup> Según lo narra Carolina Depetris en minucioso análisis: “Viaje fantástico y escolástica inquisitorial: el derrotero lunar del fraile Manuel Antonio de Rivas” en *La herejía de “Sizigias y cuadraturas lunares, seguido de fragmentos del proceso inquisitorial*, de Carolina Depetris y Adrián Curiel Rivera, [revistarepublicante.com/wp-content/uploads/2013/06/Sizigias-y-cuadraturas-lunares.pdf](http://revistarepublicante.com/wp-content/uploads/2013/06/Sizigias-y-cuadraturas-lunares.pdf). Publicado originalmente como *Sizigias y cuadraturas lunares*, de Manuel Antonio de Rivas, UNAM, México, 2009.



Fotograma de *Barbarella*, 1968

*Ante el desastre, la opción más viable para el futuro de la especie humana a veces pareciera ser el éxodo hacia otros planetas, un tema que la ciencia ficción abordó primero por el simple placer de la exploración (Crónicas Marcianas, el ciclo Fundación de Asimov, Star Trek), y luego por la llana necesidad de largarse, de huir.*

ñor 1775, y es considerado el primer cuento de [proto]ciencia ficción mexicana. A través de voces extraterrestres y de Onésimo Dotalón, el francés que protagoniza el cuento, Rivas criticó la realidad de su tiempo: en la Tierra había desigualdad e injusticia, distinciones de clase y malos gobernantes. En cambio, en la Luna había armonía, belleza, y justicia.

Por suerte, sus críticas pasaron inadvertidas para el radar inquisitorial por estar revestidas de “fábula”. Los fugitivos saben evadir para enfrentar: ésa es su fortaleza.

La amenaza del Santo Oficio también rondó a Sor Juana. En su caso, los versos fueron el pasaporte de salida. Al leer su *Sueño* recuerdo sentir una mezcla de perplejidad y dicha.

El sueño todo, en fin, lo poseía;  
todo, en fin, el silencio lo ocupaba:  
aun el ladrón dormía;  
aun el amante no se desvelaba.

Pese a la dificultad del poema, me resultaba familiar, me recordaba a una de las lecturas que más me conmovieron cuando era adolescente, *Hacedor de estrellas*:

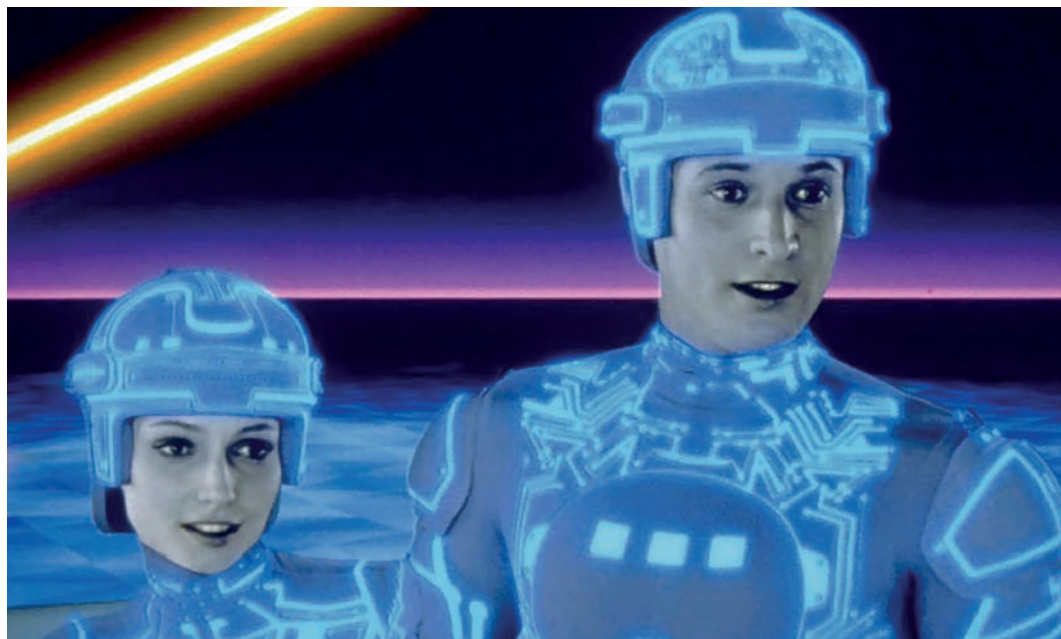
Una noche, descorazonado, subí a la colina.  
Los matorrales me cerraban a menudo el ca-

mino. Abajo se ordenaban las farolas de los suburbios. Las ventanas, con las cortinas bajas, eran ojos cerrados, que observaban interiormente la vida de los sueños. Más allá de la sombra del mar, latía un faro. Arriba, oscuridad [...] El horror a nuestra futilidad, a nuestra propia irrealdad, y no sólo al delirio del mundo, me había arrastrado a la colina.

Al protagonista del viaje se le concede atisbar al Hacedor de estrellas, le es revelada una parte del significado de la existencia que olvidará conforme regrese a su colina, a la Tierra, a su cuerpo. Pero incluso en esta desilusión hay una dignidad humana que resulta conmovedora. Esa sensación me embargó también con la lectura del *Primero* sueño. Comprendí la liberación del alma ambiciosa, asexual, deseosa de conocer todo lo que ofrece el universo, sin las trabas que el entorno de Sor Juana imponía al cuerpo femenino. Y luego, la melancolía del amanecer, tener que volver a ese cuerpo, sujeto al tiempo y a la muerte, limitado para cumplir ese deseo.

Como aprendí a abrir las puertas de la literatura con las llaves de la ciencia ficción, encontré, sin prejuicios, cierto parentesco con la obra de Stapledon y otros viajes por el cosmos. Sonreí al descubrir que hace Roberto Lépori colocó a Sor Juana junto a Rivas como una autora de [proto]ciencia ficción al construir un espacio utópico para la androginia que su ambición intelectual necesitaba: “Ambos componentes, utopía y androginia, son consecuentes con una perspectiva de [ciencia ficción].”<sup>2</sup> Sor Juana no leyó a Rivas, claro, pero es pro-

<sup>2</sup> Roberto Lépori, “Sor Juana y la ciencia ficción o las consecuencias de una crítica paranoica”, *Istmo, Revista Virtual de Estudios Literarios y Culturales Centroamericanos*, 1 de marzo de 2012, [istmo.denison.edu/n23/articulos/05\\_lepori\\_roberto\\_form.pdf](http://istmo.denison.edu/n23/articulos/05_lepori_roberto_form.pdf)



Fotograma de *Tron*, 1982

bable que haya leído el *Somnium* de Johannes Kepler (1634). Pienso que hay un mismo anhelo que se retroalimenta y crece dentro del espacio especulativo. Y ese anhelo, que en cada una de estas almas fugitivas pareciera solitario, excepcional, creó ensoñaciones colectivas fundamentales para las revoluciones que nos han llevado a vislumbrar, por primera vez en la historia, la posibilidad de establecernos fuera de la Tierra. Como menciona Adrián Curiel,<sup>3</sup> “las normas cognoscitivas predominantes en tiempo de los autores se fueron corrigiendo y eslabonando progresivamente hasta que Neil Armstrong, a bordo del Apolo 11, pudo concretar un viejo sueño de los hombres” (y de las mujeres, decimos Juana Inés y yo).

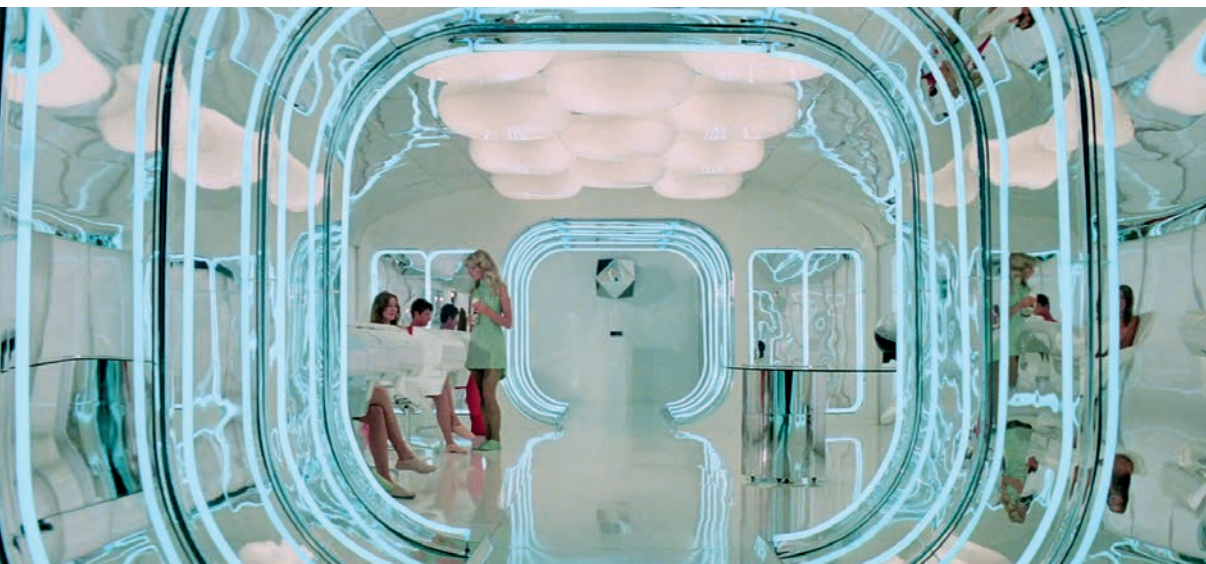
## II. LARGARSE

Las fantasías tecnológicas del siglo XIX y principios del XX que prometían el fin de nuestros

problemas a través del progreso pronto revelaron su ingenuidad y costo: sobrepoblación, contaminación, calentamiento global, fenómenos migratorios violentos, enajenación mediática, limpieza étnica..., males que figuraron en obras de ficción literaria o cinematográfica antes de que se hicieran realidad. Casandra, condenada a saber el futuro sin que nadie creyera en sus advertencias, es la santa patrona de la ciencia ficción.

Ante el desastre, la opción más viable para el futuro de la especie humana a veces pareciera ser el éxodo hacia otros planetas, un tema que la ciencia ficción abordó primero por el simple placer de la exploración (*Crónicas marcianas*, el ciclo *Fundación* de Asimov, *Star Trek*), y luego por la llana necesidad de largarse, de huir. Mucho antes de que Philip K. Dick pensara en androides esclavos en Marte, librando guerras, naves incendiándose en el hombro de Orión, hubo quienes quisieron irse sólo para probar una sociedad radicalmente distinta: las mujeres (¿tendrá que ver algo la prolífica imaginación fantástica en torno a su libera-

<sup>3</sup> Adrián Curiel Rivera, “Los viajes lunares de Cyrano de Bergerac y del padre Manuel Antonio de Rivas”, en *La herejía de “Sizigias y cuadraturas lunares...”, op. cit.*



Fotograma de *Fuga en el siglo XXIII*, 1976

ción con el hecho de que son ellas los sujetos históricos que más se han transformado en los últimos siglos?). A cada ola del feminismo le corresponde una marea de ficción especulativa que pretende abrir los límites de su época: *The Blazing World* de Margaret Cavendish (1666),<sup>4</sup> presenta a la emperatriz de un planeta de animales antropomorfos; *Unveiling a Parallel: A Romance* (Alice Ilgenfritz Jones y Ella Merchant, 1893)<sup>5</sup> plantea a Marte dividido en dos sociedades de sólo mujeres: Paleveria, donde todas tienen "malas mañas" masculinas, y Caskia, una utopía femenina de amor, ternura, y cuidado (*Herland*, de Charlotte Perkins Gilman, 1915, es similar). Dentro del boom de la ciencia ficción feminista de los años setenta, Joanna Russ escribió *The Female Man* (1975), donde mujeres conocen las dinámicas de género en las que otras viven al ir y venir entre mundos paralelos, temática que resuena con otra utopía feminista muy popular, *Woman on the Edge of Time* de Marge Piercy (1986). La más

radical de estas propuestas está en la obra de Ursula K. Le Guin, en sus novelas del ciclo Hainish<sup>6</sup> (los estudiosos de su obra así las designan), aunque si hablamos de largarse no hay mejor ejemplo que el cuento "Los que se van de Omelas" (1973). Omelas es una sociedad utópica que posee una oscura cláusula para mantenerse: el maltrato de un niño. A todos los habitantes se les revela que su bienestar y armonía dependen de que ese niño sufra. La mayoría se siente culpable, aunque puede vivir con ello. Los que no, abandonan el paraíso para siempre. Le Guin explora la desertión del capitalismo no sólo en este cuento, también en *Los desposeídos: una utopía ambigua* (1974),<sup>7</sup> en la que un grupo de habitantes del planeta Urras (de abundantes recursos y tremendas desigualdades, como la Tierra) decide exiliarse a la precaria luna Anarres, para crear una sociedad anarquista con un lenguaje propio

<sup>4</sup> Publicado sin seudónimo en 1666, recientemente traducido al español por Siruela como *El mundo resplandeciente*.

<sup>5</sup> Publicado bajo el seudónimo "Two Ladies of the West".

<sup>6</sup> A la que pertenece su novela más célebre, *La mano izquierda de la oscuridad* (1969), que plantea la existencia de un planeta cuyos habitantes no poseen un género definido más que para fines reproductivos.

<sup>7</sup> Un fragmento de esta obra se publicó en el número 831/832 de la *Revista de la Universidad de México*, diciembre de 2017/enero de 2018. [N. del E.]

que ha desterrado la propiedad de su vocabulario. Las cosas se usan o se comparten, no hay "mío", ni "tuyo". Mujeres y hombres, niños y ancianos, son iguales. No hay esclavitud, pero sí, quizás, envidia. Le Guin pinta con un realismo minucioso lo que ocurre en la cotidianidad de este lugar, logrando grandes momentos de humanidad y belleza, pero también de dolor: de ahí su ambigüedad. A partir de esta obra, las utopías cambiaron el molde y presentan muchos más matices no sólo en sus premisas científicas, sino en sus panoramas

### III. AVENTURARSE

En el marco de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2017 se llevó a cabo el tercer Congreso Internacional de Astronomía, dedicado esta vez a la astrobiología por el Instituto de Astronomía y Meteorología y el Centro Universitario de Ciencias Exactas e Ingenierías y la FIL Guadalajara. Gracias a Antígona Segura Peralta, investigadora titular del Instituto de Ciencias Nucleares de la UNAM, pude estar tras bambalinas y apreciar la dedicación con que ella y Alberto Nigoche Netro coordi-

## *A cada ola del feminismo le corresponde una marea de ficción especulativa que pretende abrir los límites de su época.*

antropológicos. Actualmente, obras que exploran la terraformación como *Kirinyaga* de Mike Resnick (1988), *The Martian* (Andrew Weir, 2011) y la *Trilogía marciana* (Kim Stanley Robertson, 1992-1996), son ejemplos de esta mezcla de rigor en la especulación científica y un afán anticapitalista que privilegia el valor de la naturaleza y el humanismo.

Conviene apuntar que está surgiendo una narrativa sintomática de la influencia que las tecnologías de la información tienen en nuestro día a día, y que contempla otra clase de éxodo como posibilidad de continuación de la vida humana: el abandono del cuerpo y la migración de la conciencia a la red u otras realidades virtuales, como plantea el cuento "Staying behind" (Ken Liu, 2011)<sup>8</sup> y varios capítulos de la serie escrita por Charlie Brooker, *Black Mirror* (2011-). Ese otro mundo aún no tiene nombre.

naban y fungían como anfitriones de invitados internacionales como Mary Voytek, directora del programa de astrobiología de la NASA, Sara Seager, científica planetaria y astrofísica del MIT, y el doctor en ciencias geológicas Jesús Martínez Frías.

Escuchándolos pude comprender mejor que las posibilidades del éxodo humano hacia otros planetas (Marte incluido) son escasas. El futuro de la exploración depende de múltiples factores: muchísimo dinero, infraestructura, políticas gubernamentales favorables, buena gestión del plan de trabajo y cooperación internacional. La intervención privada (como la de Space X, la empresa del genio millonario Elon Musk) en la nueva carrera espacial es cada vez mayor debido a la especulación en torno a las ganancias comerciales derivadas de, por ejemplo, la explotación minera de níquel, cobalto y platino en asteroides. Haría falta madurar un poco más antes de marcharnos. Necesitaríamos especialistas en leyes,

<sup>8</sup> Ken Liu, "Staying Behind", *Clarkesworld Magazine*, núm. 61, 2011.

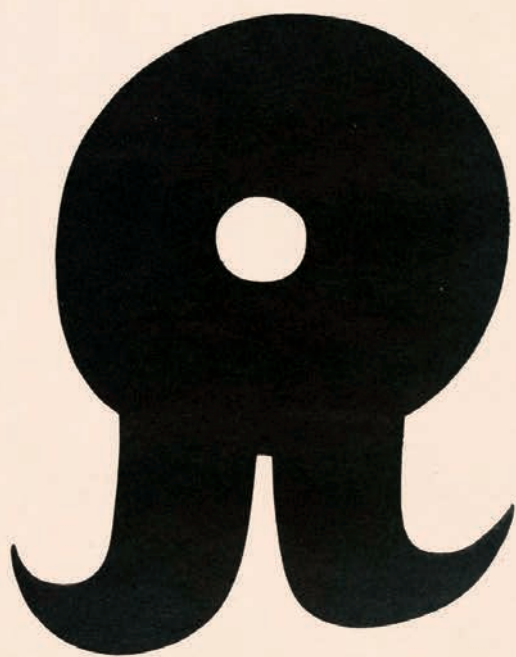
psicología, medicina, para construir un nuevo hogar allá arriba ("Debieron enviar a un poeta para describirlo", dice Ellie Arroway en la versión filmica de *Contacto*,<sup>9</sup> y yo estoy de acuerdo con ella).

No estaba en mi taberna ucrónica, sino cenando en Guadalajara, cuando los escuché hablar de extremófilos (organismos capaces de vivir en condiciones extremas, cuyo estudio es esencial para la búsqueda de vida en otros planetas), del papel de la geología marciana en el estudio de la vida que podría haber albergado, y del reciente hallazgo de la enana fría TRAPPIST-1, estrella orbitada por planetas que podrían ser compatibles con la vida tal y como la conocemos. Pensé en el largo camino que había recorrido la voluntad rigurosa, el afán experimental, la compleja unión de poesía y ciencia de esas almas fugitivas que convoqué a mi taberna ucrónica para llegar a un punto como éste, en el que México participa de forma activa en el camino hacia la exploración espacial, el inagotable sueño de la humanidad. Me gustaría que ellos pudieran verlo: cómo ha cambiado la física desde Newton, cómo los cometas ya no son considerados malos augurios, tal como defendiste, Si-güenza, en tu *Libra*; cuánto se ha sofisticado la óptica que tanto te interesaba, Fabián; cuántas sabias y doctas estudian los astros y rompen los límites para las que vendrán, Juana Inés. "Ningún acto es verdaderamente humano hasta que ocurre dentro del paisaje del pasado y del futuro. La lealtad, que consolida la continuidad del pasado y del futuro, unificando el tiempo en su totalidad, es la raíz de la fortaleza humana; no se obtiene ningún bien si se pres-

cinde de ella", dice Úrsula K. Le Guin a través de uno de los personajes de *Los desposeídos*.

Antes soñábamos con llegar a la Luna, luego a Marte. Nuestros ojos, por lo menos los mecánicos, ya están ahí, y cada día registran maravillas más lejanas. Después de escuchar a Antígona y a sus colegas, empecé a soñar con Europa, el satélite de Júpiter. Europa demuestra que no tenemos por qué depender de una estrella como fuente de energía: la fuerza de las mareas de Júpiter altera la forma de sus lunas, lo que quizá provoque el resquebrajamiento de su gruesa cubierta de hielo. Todo parece indicar que así ocurre, pues su blanquecina superficie luce cuarteaduras muy similares a las de nuestro Océano Ártico: hay un alta probabilidad de que debajo exista un mar de agua líquida. Y vida. ¿Qué clase de criaturas vivirán en ese océano secreto? ¿Cómo haríamos de él un nuevo hogar, qué juguetes tecnológicos inventaríamos para sobrevivir allí, qué historias de amor y compasión y resistencia podrían surgir bajo esa gruesa capa de hielo? Me di cuenta, perpleja, de que yo era en ese momento (en el mejor de los casos) la sucesora del buen fray Manuel Antonio de Rivas. Más me vale estar a la altura de esos sueños por los que la humanidad, en el futuro del espaciotiempo, ya debe estar trabajando sin descanso. **U**

<sup>9</sup> *Contact*, Robert Zemeckis, 1997. El guion fue coescrito con Ann Druyan, basado en la novela homónima de Carl Sagan (1985).



**ARTE**

# JR: EL MUNDO ES MI GALERÍA

Papús von Saenger

**N**adie conoce su nombre, pero no importa. Sus verdaderas iniciales, JR, le sirven al artista francés como firma y como el mote que exige la cofradía de los artistas callejeros. Blu, Banksy, Kobra... muchos grafiteros han saltado a la fama, pero el anonimato es más que una mística, es una de las herramientas para un trabajo clandestino que está en las orillas de la legalidad. "Lo que en un lugar es una exhibición de arte, en otro te lleva a la cárcel", afirma este artista que se define como *photographeur*, amalgama entre fotógrafo y grafitero en francés. Así, su mayor exposición ilegal de fotografía la hizo en 2007 cuando instaló, sin autorización, en el muro que separa Israel de Palestina, fotografías de gran formato de rostros de israelíes y palestinos con la misma profesión, para anular el sentimiento de otredad que refuerza el muro.

Su primer trabajo se volvió mediático en 2005, durante los violentos motines que surgieron en los suburbios pobres de París, habitados en su gran mayoría por familias de inmigrantes. Cuando los medios fueron al epicentro, en Les Bosquets, para cubrir estos hechos que conmocionaron a la opinión pública francesa por haberse extendido al resto del país, encontraron pegada sobre la pared de un multifamiliar, detrás de una hilera de coches quemados, la enorme fotografía de un hombre negro rodeado de niños, apuntando hacia ellos con lo que, asumieron, era un arma. Tras una inspección más detenida se dieron cuenta de que se trataba de una cámara. La imagen comportaba una doble amenaza velada: por un lado decía: nosotros también los estamos observando; y por el otro: tenemos nuestra propia versión de los hechos.

Las acciones de JR no pueden comprenderse plenamente fuera del contexto en el que se inscriben. Generalmente opera de esta forma: visita lugares que han sido noticia y que captan su atención. Después se relaciona con sus habitantes, en las favelas en Río de Janeiro, en los guetos de Nairobi, en los barrios en Shanghái; los retrata y con su colaboración cubre edificios o lugares públicos con fotografías tan grandes que pueden ser vistas desde muy lejos.

Comparte estrategias estéticas y narrativas con el mundo de la publicidad: el atractivo de las imágenes, lo efímero del trabajo, la monumentalidad del formato que usa para captar nuestra atención y cuestionar nuestros códigos morales. Al centro está siempre el ser humano, pero ¿quiénes son sus modelos? Son inmigrantes, ancianos, mujeres, personas que viven en los márgenes de la sociedad. Estos retratos hechos con una cámara de 28 mm suponen un acercamiento a los modelos, para contrarrestar la anulación que los poderes han ejercido contra su individualidad y su dignidad humana.

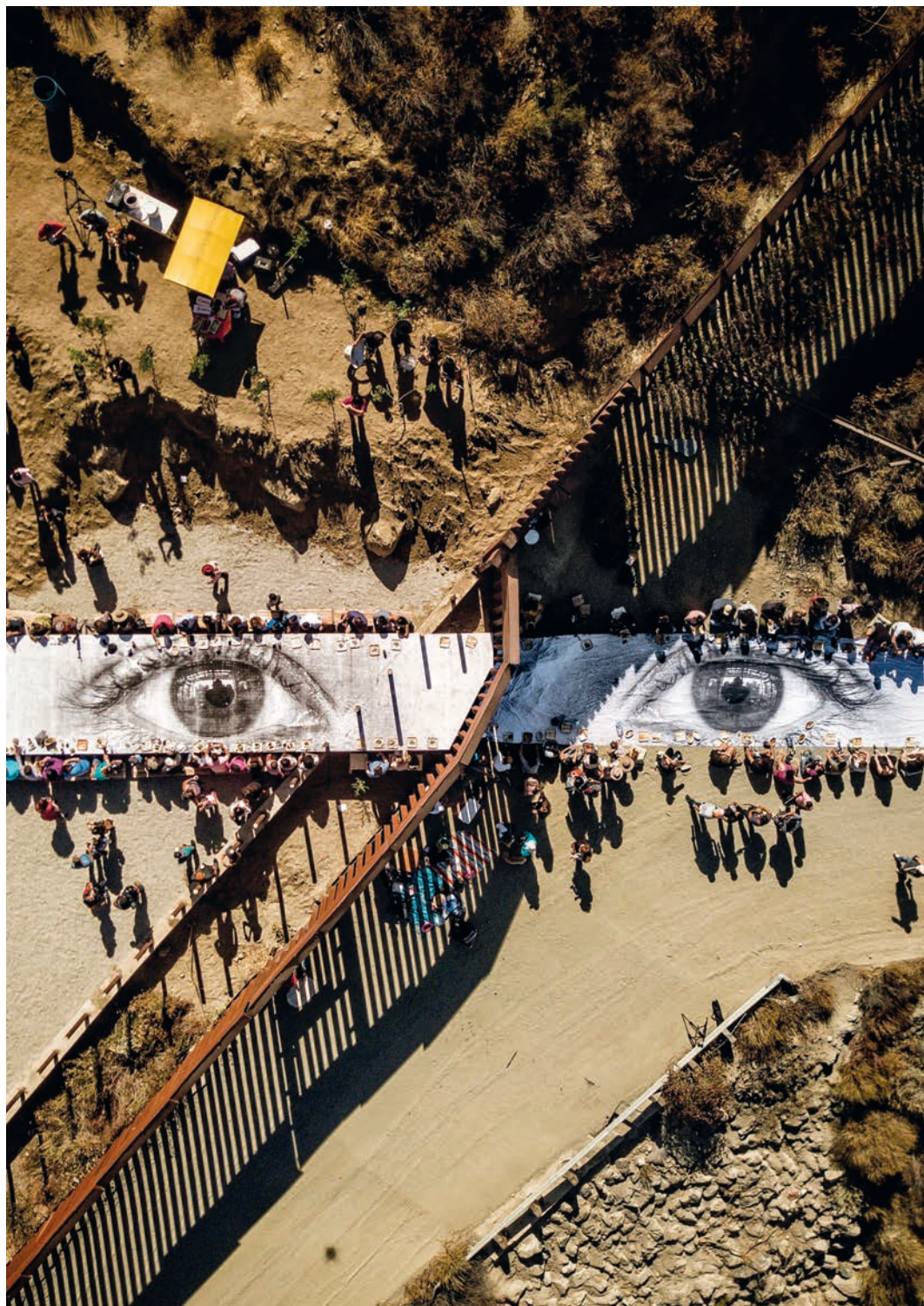
El muro que quiere construir Donald Trump entre Estados Unidos y México ha causado un gran revuelo en todo el mundo. En sep-

tiembre de 2017, JR instaló en Tecate, una ciudad fronteriza de Baja California, una fotografía gigantesca de Kikito, un niño recargado sobre la barda, que mira sonriente hacia el otro lado y que parece prepararse para cruzar. El pequeño vive de este lado de la línea, forma parte de una comunidad que mira la frontera todos los días, y su fotografía va a contracorriente de la imagen de los migrantes como violadores y narcotraficantes en potencia, maquillada por los medios para auspiciar la xenofobia; esta fotografía también sugiere, sutilmente, que la visión política del mandatario estadounidense es infantil. Así, este artista nómada ignora cualquier frontera y afirma: "El mundo es mi galería".



28 mm, Montfermeil, Francia, 2005. JR-art.net





Ambas piezas: *Kikito*, Tecate, México, 2017. JR-art.net



*Cara a cara*, Palestina/Israel, 2007. JR-art.net





*Las mujeres son heroínas*, Kibera, Kenia, 2009. JR-art.net



*Las mujeres son heroínas*, Favela Moro da Providencia, Río de Janeiro, 2008. JR-art.net



Las mujeres son heroínas, París, 2009. JR-art.net





Arrugas, Estambul, 2015. JR-art.net

Jean Arp, *Sol círculo*, 1966 ►



174

IV/X

## ENTREVISTA CON PATTI SMITH

María Minera



Patti Smith viajó a México a principios de septiembre del año pasado, poquito antes del temblor, para hacer dos cosas, principalmente. Bueno, tres. Leer "Hecatombe", un poema que escribió en homenaje a Roberto Bolaño, y que le parecía importante que se leyera en México, de preferencia en el café La Habana; inaugurar el espectacular que la galería Kurimanzutto la invitó a llenar, para lo cual decidió, literalmente, subir una imagen y un pedazo de canción, y, por último, visitar la casa de Frida y Diego: el lugar al que peregrina de vez en cuando, pues idolatra a la pintora. Y entre esas cosas que ocuparon su semana en México, logré robarle hora y media de conversación. No sé cómo, pero más o menos conseguí ocultar mi entusiasmo de grupi que se habría contentado con abrazarla y le hice un par de preguntas que pensé que le podría gustar responder (en lugar de la clásica: "háblame de Mapplethorpe", que imagino que ha de odiar a estar alturas). Fue espectacular. Casi tanto como oírla cantar, ¡en vivo!, "Because the Night" el día anterior.

**En M Train hablas de la noche de año nuevo en que estabas intentando escribir un poema en homenaje a Roberto Bolaño. Habías estado leyendo Amuleto, donde se menciona brevemente una hecatombe, y luego, en homenaje a ese sacrificio de cien bueyes, decidiste escribir cien líneas, las que leíste anoche. ¿Puedes decirme más sobre esto? ¿Por qué querías escribir un poema para Bolaño precisamente en año nuevo?**

◀ Foto: Casa del Lago

Cuando leí 2666, es mi obra favorita de Bolaño, sentí que este libro era realmente una verdadera obra maestra; tal vez la primera obra maestra del siglo XXI. De hecho, si tuviera que decir lo que define la apertura de este siglo para la literatura, diría que 2666. Bolaño era más joven que yo y lamenté mucho no haber tenido la oportunidad de conocerlo ni, por cómo había sido mi vida, de buscarlo para agradecerle personalmente por su trabajo, ya que murió tan joven. Así que decidí escribir este poema. Y, sí, en *Amuleto* se habla de cien bueyes sacrificados, por lo que me propuse escribir cien líneas en homenaje a este gran libro y a Roberto. Pero lo que pasó, mientras escribía, era que seguía editando y cambiando sobre la marcha, y cada vez que contaba había 98 líneas, o 103, 104, así que tenía que volver a empezar. Fue un poema muy difícil de escribir. En cierto momento llegué a 120 y me gustó así, pero entonces me dije “no, no, no, ése es otro poema”. Puse la regla de que tenían que ser cien líneas y había que respetarla. Finalmente, lo terminé, haciendo alusión a muchas cosas, algunas encriptadas. Básicamente, en él me veo a mí y a los demás, un grupo de vagabundos, revolucionarios, locos como yo, agradeciéndole y realizando un ritual para él, a través del lenguaje. Algunas imágenes de 2666 aparecen por ahí. También hay imágenes inspiradas en Frida Kahlo y sus pinturas —sobre todo, la parte relacionada con crímenes, con esas jóvenes con la ropa cubierta de sangre, con manchas rojas por todos lados—. Mientras escribía el poema veía sus pinturas estilo retablo, así que ella se

acabó filtrando a través de las chicas asesinadas. Pero al final, el poema se dirige directamente a él: “Levántate, Roberto”, y luego dice “Baila sobre las aguas”, “Un baile lento / Que haga temblar la tierra / Con tu furia extasiada” —una referencia al terremoto en Chile—.

***También en M Train hablas de un sueño en el que un vaquero te dice que “no es tan fácil escribir sobre nada”. Eso de alguna manera te molesta, en tu sueño, quizá porque tu escritura, en realidad, es casi siempre acerca de algo, ¿no es cierto? Por ejemplo, el uso del rojo en los murales de Diego Rivera. O las novelas de Roberto Bolaño.***

El vaquero era realmente Sam Shepard. Fue mi gran amigo durante mucho tiempo y siempre hablábamos sobre la escritura, peleábamos, incluso, en el buen sentido, acerca de la escritura, por años. La idea era más un juego de palabras: no es tan fácil escribir sobre nada. Lo que realmente estaba diciendo es que no es fácil sentarse y escribir, sin tener un plan, una trama. Es el tipo de escritura automática que usaban los surrealistas, no es nada nuevo, pero a nosotros nos interesaba la idea de intentar escribir un libro completo de este modo. Y, de hecho, sí tuve ese sueño. Después me levanté y fui al café pensando que claro que podía hacer eso: escribir acerca de nada todo el día. Pero lo que descubrí, como bien dijiste, fue que pensé que estaba escribiendo acerca de nada, pero luego los patrones comenzaron a aparecer y, de repente, a medida que el libro avanzaba, podía ver

que por supuesto estaba escribiendo acerca de algo; estaba escribiendo acerca de mi esposo, acerca de la fuerza de la naturaleza, acerca de la humanidad de la gente... Como la última vez que estuve en México y me enfermé, y las personas que me atendieron fueron muy amables, a pesar de que me sentía tan mal que incluso olvidé preguntarles quiénes eran o darles las gracias. Todos esos momentos tienen gracia. Así que me quedé con esta lección al final: no hay tal cosa como nada.

***En ocasiones has hablado de dos maneras de escribir una canción o un poema: a través del trabajo (como ocurrió con "Hecatombe", que te tomó muchos días para completar), y a través de convertirte, misteriosamente, en el medio por el cual las palabras parecen manifestarse (como el poema sobre las mariposas de la cama de Frida, que escribiste en tu mente justo el día en que te enfermaste). Una es una especie de habilidad chamánica, la otra, el oficio del artista. ¿Vas y vienes frecuentemente de una a otra?***

Es una pregunta muy interesante. Este cisma siempre me ha interesado. No sé por qué algunas cosas requieren tanto trabajo, casi lágrimas, como si fuera una lucha contra un oponente, hasta llegar exactamente a las palabras que estás buscando, y otras, en cambio, son como un regalo. En mi caso, la mayoría de los regalos vienen en forma de canciones o improvisaciones. En cada uno de mis álbumes hay una larga improvisación, desde *Birdland* hasta *Radio Ethiopia*, *Radio Baghdad*, y también en *Banga*, el último. Ahí está "El sueño de Constantino", una pieza

de catorce minutos completamente improvisada. Y no se trató más que de ir arrojando cosas al aire, asociaciones, sobre San Francisco, Piero della Francesca, la destrucción del medio ambiente, la venganza de la Madre Naturaleza, el descubrimiento de América. Todo esto simplemente fue saliendo durante la improvisación. Estoy muy orgullosa de esta habilidad —porque creo que lo es: una habilidad especial—. Pero ésta es sólo una manera en que estos regalos se hacen presentes. También está "My Blakean Year", o "Grateful", que son otro tipo de regalos, pues son pequeñas canciones que llegan a mi cabeza, con música y todo. No demasiado a menudo, pero vienen, completamente formadas. Ahora, ¿de dónde vienen? ¿Por qué pasa esto? Supongo que es un área diferente de la disciplina o que es otro el propósito. En el estudio, mi propósito es grabar algo, improvisar y colaborar con los músicos que están tocando. Con estas pequeñas canciones, como la canción de Frida, es como la propia mariposa, un regalo de Dios, que sólo ¡puff!, existe. Y luego están los otros escritos, los que cuestan mucho trabajo, como el poema "Hecatombe"; ésa es la carne de lo que hace un escritor, porque mucha escritura es tediosa, ardua, dolorosa, pero igual lo intentamos una y otra y otra vez.

***En Amuleto, el personaje principal, Auxilio Lacouture, "la madre de la poesía mexicana", recuerda haber oído un canto, mientras permanecía escondida en un baño, ante la entrada del ejército a la Universidad, pero aunque el canto que escuchó "hablaba de la guerra, de las hazañas heroicas de una generación entera de jóve-***



Instalación *Café La Habana Sessions* 2017. Imagen cortesía de Patti Smith y Kurimanzutto. Foto: PJ Rountree

*nes latinoamericanos sacrificados”, ella sabía que “por encima de todo hablaba del valor y de los espejos, del deseo y del placer”. Y por eso, ese canto, dice, “es nuestro amuleto”. Supongo que esto es algo con lo que estarías completamente de acuerdo, ¿no?*

Me he detenido varias veces en esta sección, y he pensado en que algún día, si puedo, me gustaría escribir algo para ella, un amuleto —no *el* amuleto, porque yo no puedo escribirlo, sólo ella podría, o Dios puede, o la gente—. Es interesante que lo mencionas, porque he pensado en esto desde hace mucho tiempo, pero también sé que no podré escribirlo hasta que pueda pasar más tiempo aquí, en México. Cada vez que paso una temporada en México siento cómo va creciendo dentro de mí.

*En “Hecatombe” hablas de “El Dios de la verdad”, y luego “La poesía y la música”. En esta época de la llamada “posverdad”, ¿piensas que*

*en la poesía y la música es donde realmente reside todavía la verdad?*

Para mí, la verdad puede estar en una hogaza de pan que hace alguien dotado para ello. La verdad puede estar en un jardín o en un niño. Estoy hablando en términos de arte y realmente el dios de la verdad es el propio artista. Uno tiene que serlo. Solemos magnificar a Dios, pero no somos Dios. En el arte, sin embargo, tenemos que serlo, en cierto modo, porque tenemos que crear, tenemos que ser la Madre o el Dios. Pienso que el dios de la verdad, del arte, de la poesía y la música, es el que vive dentro de mí, el que trabaja dentro de mí, pero hay uno más grande, y ése es el pueblo, tal como lo vemos en los murales de Diego Rivera: la gente plantando y cosechando el maíz, las personas que cuidan a los enfermos, las personas que hornean el pan; gente, pues, haciendo las cosas que los humanos hacemos los unos



Foto: Claudia Espinoza

para los otros. ¿Cómo llamarías a ese dios? ¿Compasión? ¿Humanidad? Pero este poema en realidad no está tan interesado en el hombre común; más bien, es un poema que está celebrando la obra cumbre de un gran artista. Y sí habla de los muertos y de las víctimas, o los inocentes, pero dentro del ámbito del arte.

**Tristan Tzara escribió alguna vez, no sin ironía: “¿No debemos creer más en las palabras?”. Y ahora de nuevo: ¿no debemos?**

Si le preguntas a una madre de uno de los 43 estudiantes desaparecidos, o a la madre de uno de los muchos miles de niños que son víctimas, te diría que palabras como “libertad” o “amor” o “protección” no tienen sentido. A veces senti-

mos que las palabras son cosas muertas, porque pierden su significado ante la tragedia. Pero yo, como escritora, atesoro la palabra —desde que leí la *Biblia* de niña hasta más tarde, cuando descubrí la poesía francesa, o a Roberto Bolaño, Hermann Hesse, o quien sea que esté leyendo en cada momento—. Simplemente, no podría existir sin libros. Algunas veces estoy a punto de tener un accidente cuando voy al baño, porque siempre estoy buscando un libro que llevar conmigo. No puedo estar sola en una habitación, en donde sea, sin un libro. Así que hay dos maneras de ver esto: hacemos que las palabras pierdan su sentido con la pobreza de nuestras acciones. Como Trump: cuando habla, digamos, del amor al pueblo, o de su preocupación por los trabajadores, son palabras vacías. Lo observo y no significan nada, porque él no está conectando realmente con ninguna de ellas, es un *showman*. Y así se neutralizan las palabras. Pero en la boca de san Martin Luther King —sus palabras “yo tengo un sueño”, por ejemplo— tienen sentido, porque él les da sentido. Cuando dicen que “la belleza está en el ojo del espectador”, pienso también en las palabras, porque cuánto significan tiene que ver enteramente con quien las emite.

**Auxilio Lacouture dice que, después de la hecatombe, “la poesía no desaparecerá. Su no-poder se hará visible de otra manera”. ¿Me hablarías acerca de este “no-poder”?**

Eso es porque no puede ser poseído. Es como la naturaleza: un poder que no muere y que continúa transformándose per-

petuamente. En términos de poesía, puedes hacer uso de ella, puedes escribir un poema, pero no puedes poseerla. La forma en que la gente escucha la poesía, la forma en que expresa la poesía, cambia de generación en generación y de poeta en poeta. Y la manera en que la naturaleza se nos presenta tampoco deja de cambiar, en términos de cómo la tratamos, o en términos del azar o de Dios. Creo que hay algo sólido y a la vez elusivo en todo esto.

***Esta mañana, en mi camino a la galería, me di cuenta de algo que hiciste. ¿Cuál fue la idea? Es tan hermoso encontrar un poema en el lugar de un anuncio.***

Fue un gran honor que me invitaran a hacer esto, aunque en realidad estuve a punto de rechazarlo, porque no me sentía digna, temí no tener algo que ofrecerle a la gente de la Ciudad de México, algo que sus propios escritores, sus propios poetas no pudieran ofrecerles. Y entonces pensé en distintas posibilidades, en diferentes imágenes; pensé, por ejemplo, en que tal vez podía poner todas las imágenes de los estudiantes que hemos perdido. Pero hay tantas otras cosas que son trágicas, tantas cosas que queremos recordar. Así que pensé que lo que realmente quería ofrecer era algo simple que se aplicara a todo el mundo. Algo que no necesariamente estuviera acompañado de una tragedia, sólo de posibilidades. Entonces tomé algunas líneas de la canción que escribí con mi esposo, "La gente tiene el poder", pues tiene una parte que me gusta mucho: "Yo creo que todo lo que soñamos / Puede suceder unidos / Podemos

mos cambiar al mundo / Podemos cambiar la revolución de la tierra". Esta canción aborda la importancia del individuo, pero sobre todo el impacto de los individuos cuando se unen. También quería presentar una imagen, así que elegí ésta. (*Me la muestra.*) En algún momento, cuando mi hijo era joven, ahora tiene 35 años, perdió una pelota, una pelota de hule grande que después de varias volteretas cayó debajo de unas ramas y nunca pudimos encontrarla. Años más tarde, regresé a esa casa, en Michigan, cerca de Detroit, para despedirme de ella, y la pelota se había movido y ahora estaba allí, tendida en el césped, y pensé: "¿es posible que sea la pelota de Jackson?" El tiempo —una década al menos, tal vez quince años incluso— la había transformado por completo. El hule, por la lluvia y el frío y la nieve, se había puesto muy duro. Solía ser suave, como una clásica pelota de hule roja... o tal vez era azul. Pero ahora tenía todas esas cicatrices y sombras por haber estado en la hierba durante todos esos años. Ese día, mientras la miraba, el cielo se puso muy oscuro, pues se avecinaba una tormenta, pero el sol todavía estaba ahí y la luz era, entonces, muy extraña. Traía mi cámara, así que tomé la foto en ese instante. Y desde entonces pienso que parece el mundo. Así que era la imagen perfecta para el espectacular, ya que se trata de una pelota infantil, por lo que tiene el elemento de la infancia y la inocencia, pero también el peso de la edad, así que tiene todas las edades en una pelota. Ésta es mi versión de la tierra. **U**

## TELESCOPIOS, MICROSCOPIOS Y OTRAS REALIDADES

Nydia Pineda De Ávila



Con el desarrollo y la circulación de la tecnología se mueven prácticas, conocimientos y creencias. El auge del microscopio y el telescopio en la primera mitad del siglo XVII no sólo implicó encuentros entre técnicas de fabricación de instrumentos, teorías de la visión y de la imagen, y prácticas de observación y representación de la naturaleza; estos objetos versátiles, vendidos en talleres o de puerta en puerta como juegos, artefactos de espectáculo científico, avíos militares y de investigación, eran objetos de intercambio en cortes, misiones diplomáticas, el comercio de ultramar y la administración colonial. El microscopio y el telescopio también fueron instrumentos en transacciones filosóficas. Las lentes colocadas en tubos cubiertos de papel marmoleado o sostenidos por astas y poleas movieron opiniones acerca de la constitución de la materia y las estructuras del universo, de la singularidad del mundo habitado, y de los límites de los sentidos para el conocimiento.

La metáfora del desciframiento del libro de la naturaleza fue crucial en el debate sobre cómo interpretar el universo a través de la nueva tecnología óptica. En 1638, un teólogo de la Universidad de Oxford, célebre por un sistema de clasificación del mundo comentado por Borges en "El idioma analítico de John Wilkins", escribió *Discovery of a New World*. Este ensayo defiende que la Luna es un mundo como la Tierra —sólido, opaco, reflejante de la luz del Sol, compuesto por tierra y agua, capaz de sustentar la vida—. Según Wilkins, el

◀ Grabado holandés, anónimo, 1624

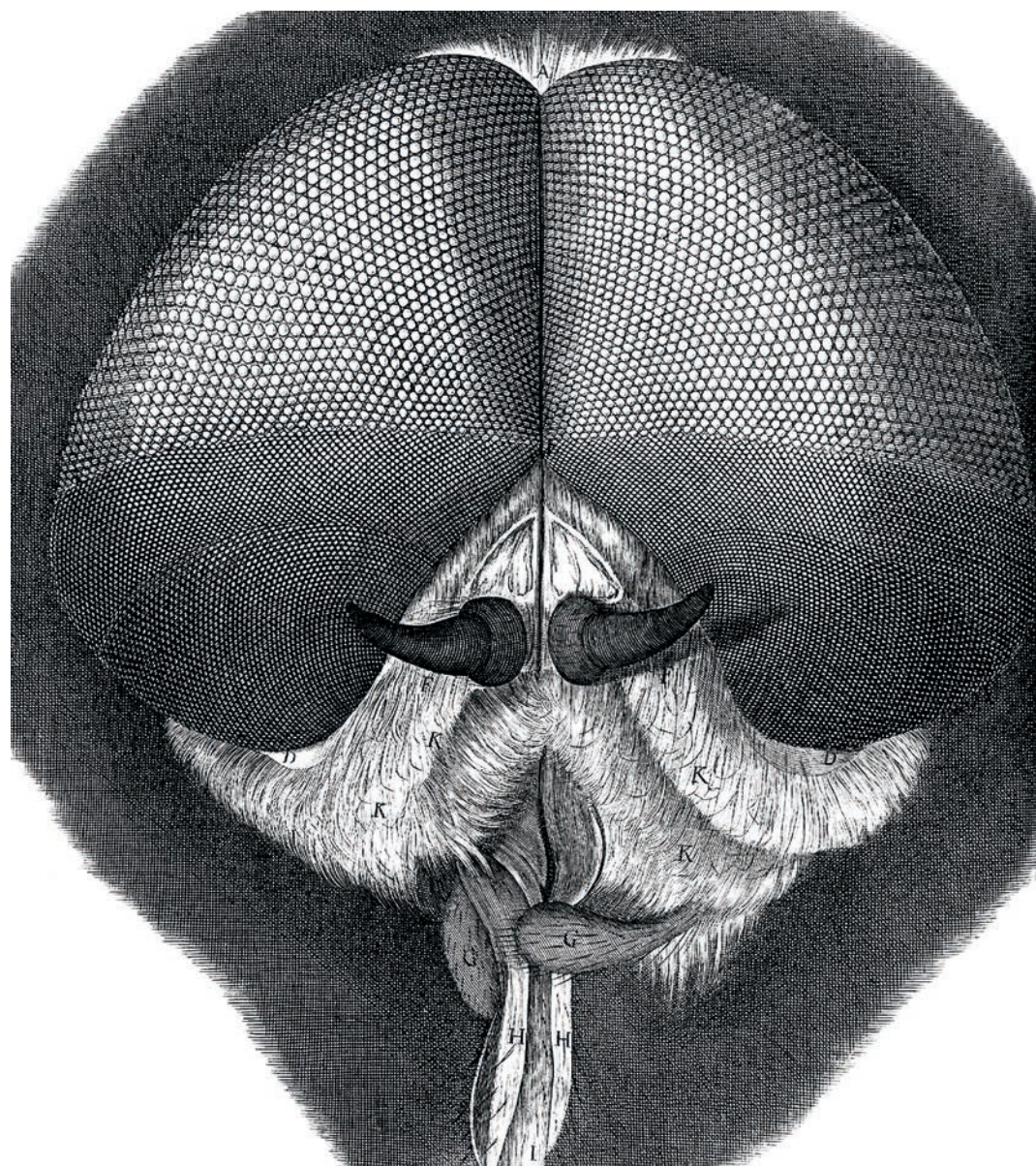
satélite, al igual que su planeta, era bendecido por la luz amorosa del creador emitida desde el centro del universo por el Sol. Puesto que esta luz condicionaba la vida en el cosmos, era posible que la Luna, así como otros planetas, estuviera habitada. La proliferación de mundos era una prueba del diseño de dios y los descubrimientos del telescopio eran prueba de ello. Así, John Wilkins aprovecha una innovación tecnológica para reforzar un argumento teológico.

Wilkins comentaba cómo los astrónomos de su tiempo recurrieron a opiniones del pasado para dar sentido a nuevas prácticas tecnológicas. No era un pensador original: su obra sintetiza y comenta argumentos expuestos por antiguos y modernos como Demócrito, Plutarco, Giordano Bruno, Galileo y Kepler, quien en su *Sueño u obra póstuma astronómica* incluso evocó una geografía lunar montañosa cuya parte oculta era fría e inhóspita, y la otra, alumbrada por la luz que rebotaba desde la Tierra, era una región árida con ciudades parecidas a las fortificaciones europeas, y selenitas gigantes viviendo en cuevas para resguardarse. Ante todo, el objetivo de Wilkins era confirmar la providencia divina en la variedad de la naturaleza.

No es que el aumento de la lente revelara mundos nuevos: la apariencia de zonas de sombra y luz en la Luna, por ejemplo, fue comparada por Galileo, Kepler y otros con efectos ópticos estudiados en el paisaje terrestre, y de ahí algunos dedujeron la posibilidad de que hubiera vida en el satélite y otros cuerpos celestes. A través del microscopio, la identificación de unas estructuras dentro de otras también se explicó con analogías extraídas de los marcos culturales del observador. La tecnología no aportaba prue-

bas tangibles, sino nuevos argumentos en defensa de ideas que mutaron a través de espacios y tiempos. La existencia de múltiples mundos sugerida en teorías atomistas y neoplatónicas, como habían expuesto los padres de la iglesia y muchos de los opositores de Wilkins, era una herejía porque desafiaba el dogma de que el mundo terrestre era el único lugar de creación, el del nacimiento y la crucifixión de Cristo. Ante esto, Wilkins rebatió que la pluralidad de mundos revelada por el telescopio no implicaba ni que hubiera muchos dioses ni que existiera la transmisión de las almas; la naturaleza no debía ser leída a través de las Escrituras sino de la experiencia. En 1640 agregó a este discurso un capítulo que especulaba acerca de distintas formas de ascenso a la Luna para comerciar con ese otro Nuevo Mundo. Este cuestionamiento también era un guiño a su mecenas, quien tenía intereses mercantiles en la Massachusetts Bay Colony. En Wilkins es difícil separar el discurso tecnológico de las creencias y los lazos sociales en los que se construye el saber.

El telescopio alentó actitudes optimistas o escépticas: para filósofos como Wilkins, el perfeccionamiento de la lente óptica devolvería al ser humano los sentidos y el conocimiento del mundo perdidos tras la expulsión del Edén. Pero no todos sus contemporáneos compartían esta convicción. En Pierre Gassendi, astrónomo y clérigo católico del sur de Francia, empeñado en desarrollar la cartografía lunar, se lee tanto asombro como desesperanza frente a los límites de la tecnología. Para él, la Luna, como la Tierra, sería un lugar de generación y corrupción de la materia, pero a falta de un instrumento suficientemente potente jamás se conocería la natu-



Robert Hooke, dibujo de mosca vista bajo el microscopio, 1665

raleza ahí producida. He aquí dos teólogos practicantes de la astronomía entre príncipes mecenas e instituciones. Ambos se pronuncian en contra de una rígida tradición aristotélica y en defensa de una cosmología que trascendiera las esferas cristalinas. Como muchos de sus contemporáneos, ellos se situaron en un mundo confrontado por reportes de territorios recién explorados y necesitado de

nuevas clasificaciones. Aunque en tonos diferentes, estos casos representan no una fe ciega en la tecnología, sino una conciencia tanto de las posibilidades como de las limitaciones de los instrumentos como agentes de la cognición humana.

Las observaciones microscópicas también contribuyeron a movilizar la creencia en la pluralidad de mundos. Un médico de la pro-

vincia del sur de Francia, Pierre Borel, bastante olvidado a pesar de que su obra *De vero telescopio inventore* divulgó el mito longevo de la invención del telescopio por Sacharias Jansen en Middleburg en 1608, concebía los planetas, las estrellas y los minúsculos habitantes terrestres como vasos comunicantes entre múltiples mundos. Reportó la existencia de reinos invisibles viviendo en sistemas de reciprocidad con otros: animales con forma de ballenas o delfines nadaban en la sangre humana como en el Mar Rojo. Estos entes, que carecían de pies y se dedicaban a consumir los elementos corruptos del flujo sanguíneo, fueron formados, nos dice, para el beneficio de los seres que los alojaban. Repitiendo un lugar común del Renacimiento, Borel define estos mundos como miembros de un cuerpo; cada una de las partes necesita de las otras. El médico publicó observaciones astronómicas junto con estudios microscópicos y resumió diferentes pruebas de su modelo del universo, entre las cuales destacan la capacidad creadora de dios, la diversidad en la naturaleza, las manchas de la Luna, el comportamiento de las nubes y el origen astral del ave del paraíso.

Individuos e instituciones lucharon por acreditarse por medio del microscopio y el telescopio, y en este sentido la tecnología óptica era un vehículo para establecer autoridad y poder. Más allá de los centros del saber erudito, es difícil afirmar hasta qué grado la circulación de estos instrumentos llevó la creencia en la pluralidad de mundos a la imaginación popular. Aquí quizás una pista: viajeros adinerados de esta época buscaban probar telescopios y microscopios hechos por los fabricantes de instrumentos más famosos en los lugares que visitaban. En una escala

de su viaje de casi diez años por el noreste de Europa, Peter Mundy, agente de la British East India Company, dibujó los ojos de una mosca frente a un mapa de la Luna. En su diario de Gdansk explica estas imágenes mediante analogías que parecen ecos de sus lecturas y encuentros con lo exótico. En realidad, en sus observaciones de la Luna hay poca libertad interpretativa: las líneas lisas y oscuras del disco, siguiendo la *Selenografía* de Johannes Hevelius de Gdansk, deben ser consideradas aguas, y las brillantes y arrugadas, tierra. Pero en su estudio de la mosca vemos la experiencia del navegante que ha estado en India, China y Japón: la cabeza del insecto tiene una trompa como la de un elefante, y sus ojos tienen puntos diminutos como hileras de árboles en jardines imperiales. Ahí Mundi ve representada la pluralidad de mundos. Esta imagen también nutrió poemas, sátiras y comedias, como puede verse en los versos de Donne y Milton o en las sátiras del libertino Cyrano de Bergerac. Qué tanto es juego y qué tanto un cambio profundo en la visión del mundo, es difícil comprobar.

El telescopio y el microscopio no transformaron el universo de golpe, a la velocidad con la que la luz entra la retina. La creencia en la pluralidad de mundos que fue puesta en escena por los usuarios de estos instrumentos visuales no representó un cambio abrupto en la cosmovisión de aquella época. Al final persiste la pregunta acerca de la relación entre la circulación de la tecnología y la transformación del conocimiento, entre las migraciones de artefactos y nuestras formas de percibir el mundo. Quizá las transformaciones son más lentas, menos drásticas y contundentes de lo que suele creerse, y el descubrimiento es una forma del reencuentro. **U**

## BÁRBAROS ANTE LOS BÁRBAROS

Emiliano Monge

### I

Más allá de las murallas, en la distancia imposible, lejos de las ciudades, de las ciudades-estado o de los Estados modernos, estuvieron, están y estarán siempre los bárbaros.

Daba igual que esos bárbaros no se limitaran a la idea de un solo dios, eran los bárbaros; da igual que las mujeres de esos bárbaros compartan los mismos roles sociales que sus hombres, son los bárbaros; dará igual que esos bárbaros canten, bailen, compongan sinfonías, pinten o narren ficciones, serán los bárbaros.

Fueron, son y serán bárbaros porque fueron, son y serán otros, porque fueron, son y serán distintos, enigmáticos y peligrosos, porque no han sido ni serán los civilizados que habitan al interior de las murallas: esa concreción de palos, piedras, ladrillos, bloques de cemento o concreto hidráulico que busca proteger a los de adentro, que debe rechazar a los de afuera.

Murallas, cercas, rejas, fosos, trincheras, campos minados, zonas francas o muros posmodernos: además de la materialización del miedo, el odio y los prejuicios de los seres que optan por vivir —sin apenas darse cuenta— encerrados, todas estas construcciones han sido, son y serán la negación misma del ser, de la cultura y hasta del súper-nosotros que embravece a quienes se autodenominan como civilizados.

La distancia con el otro, finalmente, no sólo encoge, limita y condena: la barrera que se pone ante los otros,



◀ Pieter Bruegel, *La torre de Babel* (detalle), 1565

sea cual sea esta barrera —no debemos olvidar que las fronteras fueron, son y serán también simbólicas, significantes y mentales: pensemos, si no, en las clases sociales, en la desigualdad entre hombres y mujeres o en las distinciones que aún resultan del color de una piel— trae consigo el imperio de lo igual, un imperio que conduce, histórica e inevitablemente, a los fascismos.

¿De qué otro modo nos podemos explicar, si no, el ascenso de los movimientos de ultraderecha en todo el mundo? ¿De qué otra forma deberíamos entender, si no, la llegada al poder de individuos como Trump, completamente desconectados, desconocedores, flemáticos y hasta asqueados de, con y ante la otredad, es decir, ante cualquier cosa que no se parezca o no sea la imagen que el espejo les devuelve?

El imperio de lo igual nos ha infectado y ha infectado la democracia desde dentro. Por eso hoy, ésta, la democracia, parecería sufrir

una enfermedad autoinmune, un malestar a través del cual el sistema se ataca a sí mismo, una dolencia que podría acabar siendo funesta: la enfermedad de *yo y los míos*.

Un mal cuya primera manifestación fue el festín de las fronteras y cuya última expresión, como asevera Byung-Chul Han, quizás el filósofo coreano más importante de la actualidad, son las redes sociales: esa herramienta que tenía que haber sobrevolado las fronteras, terminó siendo su mejor reproductora.

Hoy, en lugar de ver, buscar y entablar conversación con el distinto, la gente busca, en su pantalla, a aquel que piensa igual, a aquel que viste igual, a aquel que escucha la misma música, a aquel que ríe del mismo chiste.

En suma, a aquel que, antes que un *otro*, es un *otro-uno mismo*.

## II

El mayor peligro de la reconversión del *otro* en *otro-uno mismo*, sin duda, es que las murallas,



Pieter Bruegel, *La parábola de los ciegos*, 1568



Pieter Bruegel, *Los proverbios holandeses*, 1559

físicas o simbólicas, ya no resultan necesarias, pues aquel que es distinto, antes que un peligro o un enigma, se ha convertido en un ser invisible.

Esto sucede tanto en el interior de la nación delimitada como allende sus fronteras: los bárbaros, que en otro tiempo asediamos juntos el palacio, sin darnos cuenta, hemos comprado, aceptado y participado del juego más inteligente, mejor diseñado y más perverso de quienes se autodenominan el poder civilizado.

Así como ellos han creado guetos: hombre blanco que sólo cree en lo blanco, que busca a otros blancos, tan rapados como él, que con ellos desea formar manada y que, antes que oponerse al café, al amarillo o al negro, decide que ninguno de ellos está ahí, que ninguno de éstos es real, nosotros, los bárbaros, hemos creado los nuestros: académico mexicano de clase media busca a otro académico de clase media, español, salvadoreño, australiano, colombiano, indio o argentino, que lea,

piense y crea lo mismo para formar así manada, asumiendo que cualquiera que no sea su *otro-uno mismo* es inexistente.

Vivimos, como escribió Enrique Díaz Álvarez en su excelente libro *El traslado. Narrativas contra la idiotez y la barbarie*, la era de los hombres y mujeres hipermétropes: hombres y mujeres capacitados para ver aquello que sucede —o aquello con lo que desean, peor aún, necesitan identificarse— a miles de kilómetros de sí, pero incapacitados para ver aquello que sucede a un par de metros suyos —o aquello con lo que no desean, peor aún, ya no saben cómo identificarse—.

El *otro*, el que no es el *otro-uno mismo*, no sólo se ha vuelto invisible: se ha vuelto nadie, nada, nunca. Y ese *otro*, insisto, ni siquiera está más allá de la cerca, la empalizada, la reja, el foso, la muralla, la trinchera, el campo minado, la zona franca o el muro posmoderno. No: este *otro* que no es el *otro-uno mismo* es un hermano, un vecino, un compañero de trabajo, el transeúnte con el que casi chocamos, la mujer a quien compramos la verdura sin cruzar ni un par de palabras, el maestro de tus hijos, cuyo rostro no encuentra cabida en tu memoria a pesar de haberlo visto tantas veces, el migrante que sin darnos cuenta atropellamos, porque apenas reparamos en que ahí estaba, porque no era cierto que ahí estaba, porque ahí no había nadie.

### III

Porque apenas reparamos en que ahí estaba, porque no era cierto que ahí estaba, porque ahí no había nadie.

¿De qué otro modo que no sea a través de la adhesión al *otro-uno mismo* y de la escisión definitiva de la idea tradicional de *otredad* podríamos, si no, explicarnos —igual que de-

*Lo importante, entonces, es  
buscar la forma de curar nuestro  
sistema, tan enfermo de sí mismo,  
y devolverle, al mismo tiempo, la  
mirada a nuestros ojos.*

bemos hacer con las ultraderechas y con los personajes como Trump— la ceguera voluntaria y colectiva ante una tragedia como la que hoy viven los migrantes?

A pesar de que no existe ninguna frontera entre el primer mundo y el denominado tercer mundo donde no esté sucediendo, ahora mismo, en este instante, mientras yo les leo estas palabras, mientras ustedes las escuchan, una tragedia humanitaria, esta tragedia no parecería ser si no que se ha vuelto invisible.

Nadie, nada, nunca: ni se están ahogando seis senegaleses en el Mar Mediterráneo ni están dos madres filipinas despidiendo a sus hijas, que muy pronto encontrarán al hombre que habrá luego de venderlas en Japón, ni están tratando de llegar esas familias somalíes hasta esos pozos petroleros de los viejos emiratos, donde todos, hombres y mujeres por igual, serán explotados hasta su último aliento, ni están todos esos adolescentes salvadoreños, hondureños y guatemaltecos, todos esos niños y niñas obligados a dejar sus países antes de que la pandilla los engullera, escapando, aterrados y extraviados, de sus posibles violadores mexicanos.

O sí: porque a pesar de la invisibilidad que sin quererlo hemos vuelto real, a pesar de que los civilizados han impuesto entre los bárbaros su adhesión al *otro-uno mismo*, a pesar del imperio de lo igual y a pesar de nuestra hipermetropía, si se están ahogando, ahora mismo, en este instante, varios seres humanos; si se están despidiendo, mientras yo sigo aquí leyendo, varias madres de sus hijas, y si está desapareciendo, en estas tierras que llamamos México, mientras ustedes siguen aquí escuchando esto que leo, algún muchacho.

Las murallas, que alguna vez fueron construcciones verticales y que después fueron

simbólicas, han terminado por convertirse en territorios: en el tercer mundo, sobre todo en los lugares donde éste toca al primer mundo, el estado nación ha dado lugar a la trinchera-nación, cuyo sistema político es, evidentemente, la democracia del mal autoinmune que referí al comienzo de este texto y cuyo mayor conflicto social es la ceguera voluntaria y masiva en torno de la cual he dado vueltas una y otra vez hasta este punto.

#### IV

Lo importante, entonces, es buscar la forma de curar nuestro sistema, tan enfermo de sí mismo, y devolverle, al mismo tiempo, la mirada a nuestros ojos, es decir, devolverle al otro su contorno, su figura, su verdad y su existencia, entregándole, además, la nuestra a cualquier otro.

Necesitamos romper el imperio de lo igual para poder salir de la trampa del *otro-uno mismo*. El nadie, nada, nunca debe volverse el todos, todo, siempre. Tenemos que buscar, encontrar y compartir con aquel que no es como nosotros, vernos en los espejos que devuelven esas imágenes que, en apariencia, nos resultan deformadas, pero que, en realidad, nos completan y mejoran en lugar de contenernos y empeorarnos.

Los caminos para lograr esto son distintos y son varios, pero todos, claro, son complicados y son largos. Cada quien, sin embargo, deberá encontrar el suyo: la manera en que saldrá de sí para ser y comprender a aquel que tiene junto; la forma con la cual recombinará la idea que ha cargado de civilización



Juana Alicia, *Resistencia y revolución*, mural del Centro Chicano y Latino de la Universidad de Stanford

y de barbarie; la estrategia de la que se apropiará para entender que por encima de las coincidencias siempre están las diferencias: que ser, a fin de cuentas, es ser todos los otros: el yo sólo se diluye en singular, es el plural el que lo afirma y lo dota de sentido.

Ahora bien, ¿cuál es mi camino?

La empatía. Estoy convencido de que ésta, la empatía a la que sólo da lugar la literatura, la pintura, la música o la risa, es una de las puertas de salida que tenemos.

Y es que no hay vehículo mejor ni más veloz para ser otro, para salirnos de nosotros y experimentar la vida de otro ser humano, que la ficción. Ésta le otorga un rostro al senegalés que se está ahogando, una historia a la madre y a la hija filipinas que recién se despidieron, una vida al niño salvadoreño que está corriendo encima de las vías, buscando que esos hombres no lo alcancen.

Pero, además, la ficción tiene el poder de convertir una tragedia humanitaria en algo más cercano a cualquiera de nosotros: una tragedia humana. Y esto, me parece, es la llave que abrirá la puerta, esté ésta en una em-

palizada, una reja, un muro o una muralla posmoderna.

Finalmente, no será nunca lo mismo: "el niño salvadoreño que corre encima de las vías, buscando que esos hombres no lo alcancen", que: "Óscar, quien apenas cumplió los doce años y quien tuvo que salir de su país después de que la mara salvatrucha le dictara sentencia de muerte, una sentencia cuyo hermano, Alexander, debe ejecutar, corre por las vías, a treinta metros de los hombres que lo siguen y que, poco a poco, paso tras paso, le vienen dando alcance: ellos han comido y han bebido hace muy poco; él, el último hijo de Carlos y Beatriz, cuyas piernas flacas y correosas cargan como pueden su cuerpo también flaco y correoso, no ha comido, en cambio, desde hace tres o cuatro días. Y apenas ha bebido algunas gotas de agua: por eso, sus labios están todos partidos; por eso, sus ojos se han hundido tan adentro de su rostro. Áhaaa... áhaaa... la respiración de Óscar, en el silencio de la selva —a esta hora el sol pone a dormir a todo aquel que no está huyendo—, se escucha cada vez más esforzada: áhaaa... áhaaa.

Y esos hombres cada vez están más cerca: áhaaa... áhaaa... quizá por esto, Óscar, piensa por primera vez en detenerse, en derrumbarse sobre el suelo, en dejar todo”.

## V

Quiero terminar singularizando, aún más, las posibilidades, ya no únicamente de la ficción, sino del relato en general: yo, Emiliano Monge, politólogo y escritor, mexicano de 39 años y de un metro 91 centímetros de estatura, no circuncidado y decidido a no volver nunca al dentista, temo, entiendo y experimento de más cerca la reconversión de un ser humano en un sujeto sin derecho ni siquiera a tener derechos —como escribiera alguna vez Hannah Arendt—, a través del relato que Alexander, una noche de noviembre, tras habernos juntado previamente doce veces y tras habernos fumado un par de cajetillas, finalmente compartió conmigo sobre las torturas que le inflingieron un grupo de Zetas, que por los cientos de páginas de ensayos, textos académicos e incluso periodísticos que pueda haber leído.

Mientras Alexander describía la empalizada en la que lo tuvieron secuestrado; mientras me hablaba del canto insistente de las aves y de los sollozos de los otros hombres y mujeres que con él estaban encerrados; mientras describía la oscuridad y la humedad y el calor y los olores del cuarto en el que, a los hombres, les partían la espalda para que no pudieran escapar pero pudieran llamar por teléfono a sus familiares en los Estados Unidos; mientras narraba ante mí el arremangarse de la camisa del cabrón que lo golpeaba, le ponía el teléfono en la cara y le ordenaba que pidiera, a esos familiares suyos, los cuatro mil dólares de su rescate; mientras me contaba

cómo, tras colgar, lo golpeaban con el cortado de un machete cuyo tamaño no alcanzó a fijarse en la memoria de Alexander ni tampoco en su relato, yo también fui el secuestrado y el vejado. Y supe, entonces, que el día que yo escribiera su historia, además de que el machete recuperaría de golpe su tamaño, alguien más podrá ser el secuestrado y el vejado.

Y es que debemos tener claro que el arte y la literatura, más que transmitir un saber, deben transmitir una vivencia. Una novela, un performance o un cuadro deben dirigirse antes a la afectividad que a la inteligencia. Los novelistas y los artistas podemos tratar los mismos temas que los sociólogos, los politólogos o los periodistas, pero nunca debemos hacerlo con la misma intención. Como decía Julio Ramón Ribeyro: “el novelista fracasa cuando quiere competir transmitiendo un saber, en lugar de aceptar que lo que debe transmitir es una experiencia. Nuestra finalidad es hacer participar, invitar al festín de la vida pero no describir el menú ni dar recetas de cocina”.

Por eso insisto: si algo puede ayudar a cazar a la bestia del *otro-uno mismo* y a ponerle fin a nuestra hipermetropía, si existe alguna medicina capaz de curar a las democracias de enfermedades autoinmunes, si de algún modo podremos luchar contra los muros y fronteras, será con los relatos del arte, la música y la literatura, capaces de encarnar, en nuestra experiencia, todas esas otras experiencias que parecían sernos ajenas. Todas esas otras experiencias que parecían cosas de bárbaros. **U**

---

Texto presentado en el coloquio internacional “Los acosos a la civilización. De muro a muro”, que organizó la UNAM en noviembre de 2017.

## PERSONAJES SECUNDARIOS

### P.O.L.

*Philippe Ollé-Laprune*

Editar es un oficio de sombra. Esta labor de quien debe desaparecer para alumbrar mejor la labor de otro, cobra todo su valor en el recogimiento y la discreción. El mito de la figura del editor se alimenta con imágenes de sacrificio y modestia: los profesionales más importantes en esta disciplina se desenvuelven lejos del mundanal ruido y de los reflectores mediáticos. Por lo menos, ésa es la idea que obtenemos al observar este ámbito con atención.

Una noticia terrible se abatió sobre el mundo de la edición francesa el 2 de enero de 2018. Mientras todo el mundo intercambiaba felicitaciones y se deseaba cantidad de cosas buenas para el futuro, el emblemático editor Paul Otchakovsky-Laurens, mejor conocido por sus iniciales P.O.L., se mataba en un accidente de auto en las Antillas.

En estos tiempos en que la actividad editorial se encuentra cada vez más sometida a las estrategias de los grandes corporativos, dejando un papel secundario al olfato del lector y al talento de los autores, la presencia de P.O.L. tranquilizaba. Él era la prueba de que se puede seguir editando sin renunciar al instinto, a los gustos personales, a la pasión de los textos originales. Es verdad que había perdido progresivamente su autonomía financiera, pero eso no afectaba en nada sus decisiones: su independencia como editor estaba garantizada. Su aura y reputación lo protegían de toda injerencia.

Su historia y la de su casa editora, "P.O.L.", se colocan bajo los signos de la amistad, la curiosidad y la exigencia. Se sabe que cuando un personaje de esta enver-

gadura nos deja, es costumbre y buen gusto escribir un elogio. Pero, en este caso preciso, los testimonios abundan y van todos en el mismo sentido: un caballero de la edición y un amigo fiel han desaparecido.

De joven, P.O.L. aprendió el oficio en contacto con sus mayores habitados por la literatura. Para empezar, con Christian Bourgois, un editor genial con quien trabajó de pasante y luego como dictaminador. Estamos a inicio de los años setenta y el medio aún no se encuentra sometido a las reglas que se le impondrán más adelante. Los textos originales tienen su lugar. Después, P.O.L. anima la colección "Textes" de Flammarion donde se codea con Bernard Noël, quien será autor suyo, amigo y fuente de inspiración. Una de las evidencias que surgen cuando se mira la trayectoria de P.O.L. es su gran fidelidad. Encuentra a sus autores gracias a una lectura atenta de los manuscritos que llegan a sus manos y, desde el momento en que decide publicar a un escritor, sigue su trabajo con una constancia poco común. Muy rápido, por ejemplo, ficha a Marc Cholodenko y lo acompaña a través de los años. Su sed de independencia se traduce en la creación de una colección propia, muy suya, en Hachette, en 1977. Logra forjarse un nombre, pero sobre todo una reputación de descubridor de talentos. En aquella colección publica, por ejemplo, los primeros tomos del diario de Charles Juliet, cuando éste era todavía un desconocido para el público en general. Triunfa en 1978 con el Premio Médicis otorgado la extraordinaria novela *La vida instrucciones de uso* de Georges Perec. P.O.L. tiene 34 años... Como aspira a una mayor autonomía, da el salto en 1983: funda las ediciones P.O.L., que existen hasta el día de hoy. Más que un nombre, se forja unas iniciales... con

altibajos, momentos duros ante la triste realidad del mercado, destellos despampanantes y éxitos estruendosos. Hoy, el sello P.O.L. tiene un sentido: el de una literatura de calidad, exigente pero abierta a sensibilidades diversas. No hay "escuela P.O.L.", ni clan ni grupo, más bien un sentimiento cercano al de una familia. Los autores se codean sin el menor compromiso u obligación, tanto en el ámbito de la amistad como en el de la escritura. Pero existía un corazón en este dispositivo: P.O.L. en persona.

"Este editor, contrariamente a sus colegas, se manifestaba primero como un hombre." Estas palabras de Richard Millet definen con acierto aquel contacto singular que P.O.L. establecía con el mundo, en particular con sus autores. Todos aquellos que se acercaron a P.O.L. saben que ese rasgo tan humano en sus relaciones lo diferenciaba de sus colegas. Por supuesto que su infinita cortesía y su amabilidad casi siempre impecable no eran únicas, pero su presencia imponía una suerte de respeto ganado gracias a su generosidad, siempre curiosa del otro. Sabía decir no con respeto, sin ironía ni desprecio. Demostraba que el meollo del oficio del editor es saber escuchar, y que tal rasgo de su carácter no era ni coquetería ni artificio. Era esencial a su ser y a su trabajo.

La gran obra de un editor es su catálogo: cada nombre de autor aporta sus características al edificio, como cada pieza ocupa su lugar en un mosaico. En la casa editorial P.O.L. los autores ofrecen escrituras distintas, pero todos son exigentes y están profundamente sumergidos en su trabajo. Dos líneas se dibujan claramente: el género narrativo y el poético. Por lo general, la lengua del autor es el francés porque P.O.L. no manejaba una len-



Paul Otchakovsky-Laurens

gua extranjera lo suficiente como para decidir la pertinencia de una traducción. Y como tomaba solo la decisión de publicar, no hubo presencia extranjera significativa en su catálogo, salvo la de algunos libros como los de Scott Fitzgerald, San Agustín o David Markson cuyas traducciones proponían los autores de la casa...

En el ámbito poético, le gustaba que se transgredieran las convenciones, que se triturara la lengua, que no se respetaran las formas esperadas. Resulta entonces lógico que al lado de nombres como Bernard Noël o Charles Juliet, uno se encuentre con Christian Prigent, Olivier Cadiot, Pierre Alferi: autores que no se dejan encerrar en el género poético y cuyas escrituras sorprenden por la toma de riesgos y el gusto por la innovación. De hecho, un gran número de autores de P.O.L. practica géneros literarios variados, y mezcla en su bibliografía la novela y la poesía, el ensayo y la narrativa. Las puestas en escena de Valère Novarina o de Olivier Cadiot resultan

igual de inclasificables en el ámbito de las artes escénicas. P.O.L. acostumbraba adoptar a los autores, más que sus textos, así que los seguía en el desarrollo de su obra sin importar el género literario.

A la par de tanta apuesta riesgosa y de publicaciones justificadas únicamente por el aporte artístico del libro, nuestro editor también tuvo encuentros masivos con los lectores: sin que el éxito comercial fuera la causa de una primera publicación, tomó decisiones que lo recompensaron con ventas formidables. Desde sus inicios acogió los libros de Emmanuel Carrère, quien progresivamente obtuvo un enorme éxito con el público. Asimismo, Charles Juliet forma ahora parte de los escritores más vendidos de Francia, después de ser un autor confidencial que sólo existía para un grupo cerrado de lectores gracias a su *Diario*. La célebre historia de la publicación de una primera novela, *Marranadas*, de una joven desconocida, Marie Darrieussecq, que se convirtió en un *best seller* inter-

nacional, es significativa de esta mezcla de talento y de suerte que deben animar una empresa editorial. P.O.L. sabía detectar los registros lingüísticos más curiosos y al mismo tiempo respetar las formas de escritura colocadas en las fronteras de lo clásico, como las de Jean Rolin... Antes que nada, daba su voto de confianza a sus autores y recibía el éxito comercial como un aliciente para continuar con su labor.

Desde niño, también tuvo la pasión por el cine. Consideró incluso estudiar para volverse cineasta. Publicaba una revista abocada a reflexionar sobre el séptimo arte, y además dirigió dos películas documentales que le permitieron expresar sus ideas y sentimientos, comunicarse con la imagen cuando las palabras le faltaban. Su segunda película acaba de salir y trata de su oficio de editor. Dice en ella: "Cientos de manuscritos por mes, miles por año. Palabras, voces, historias, secretos, mentiras. [...] Esto es antes que nada la historia de alguien que, al leer manuscritos, al editar libros, encuentra poco a poco sus palabras, a través de las de otros, gracias a quienes consigue vivir". Añade más adelante: "¿Qué es un editor? ¿Por qué esta actividad económicamente aberrante? ¿Por el poder que nos otorga sobre los demás? ¿Sobre quien no supe ser? ¿Para atar mi nombre a gente más grande que yo?" Sus palabras demuestran cuán honesto y profundo era en sus cuestionamientos, fiel a una exigencia extraordinaria y una modestia esencial. En el duelo cruel que provoca su desaparición, sepamos comprender que la literatura francesa contemporánea sería otra si P.O.L. no hubiera existido. **U**

Marguerite Duras, Georges Perec,  
Marie Darrieussecq y Emmanuel Carrère ►



## LA VIDA DE UNA DETECTIVE PRIVADA

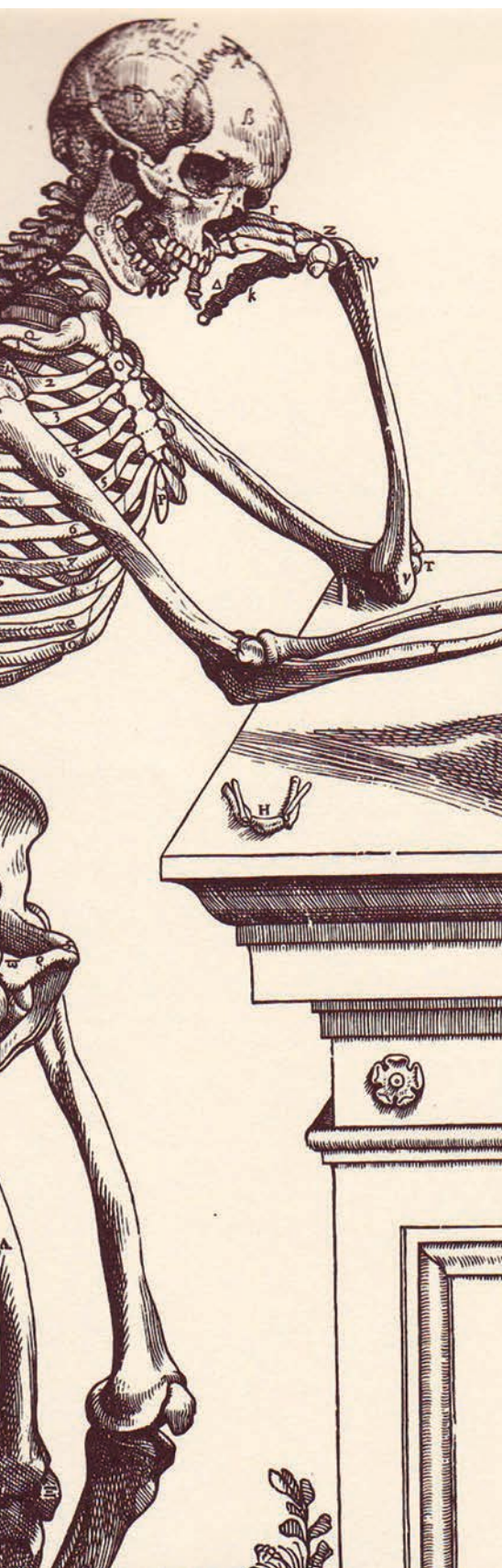
Redacción RUM

A pesar de que los detectives se encuentran por miles en la literatura y la cinematografía, su oficio en la vida real es un enigma para la mayoría de nosotros. Cuando escuchamos algo sobre los investigadores privados solemos imaginarnos a personajes más o menos taimados, elusivos, rudos y antisociales que se dedican a documentar infidelidades y rastrear a fugitivos domésticos. Para contrarrestar estos prejuicios equivocados, nos reunimos con la detective X —cuya identidad no podemos revelar por razones evidentes— para conocer un caso real del mundo de los fisgones profesionales.

### ¿Cómo empezaste a dedicarte a la investigación privada?

Estudié historia del arte en la universidad, y como me gradué un semestre antes, decidí irme a Seattle sin planes. Buscando trabajo, vi un anuncio en el periódico para hacer una pasantía en una organización de derecho público; apliqué y la obtuve. Tenía que hacer entrevistas a testigos, policías y presuntas víctimas en un caso de litigio contra el Estado. Cuando regresé a Nueva York seis meses después, busqué trabajo en el mundo del litigio público pero no encontré nada. Así llegué a una de las compañías de investigación más grandes del mundo. Empecé a trabajar el 27 de septiembre del 2001, dos semanas después del ataque terrorista, un momento extremadamente interesante, en el que se hicieron mu-

◀ Andreas Vesalius, *De humani fabrica*, 1543



chas investigaciones, sobre todo en el mundo bancario. Por ejemplo: Bin Laden tenía 22 hermanos y varios de ellos son multimillonarios que invierten en diversas compañías; había que averiguar de dónde venía su dinero y a dónde iba a parar. La compañía a la que entré tenía una división dedicada a la seguridad que creció exponencialmente en los tres meses siguientes al ataque, en particular debido a envíos de ántrax. Lo interesante del trabajo en investigación es que te permite medir la temperatura del mundo; cuando hay una crisis económica existen muchas demandas y juicios; cuando todo va bien y la economía es sólida sube la demanda de investigaciones enfocadas a la posible fusión entre empresas.

### **¿Qué tipo de trabajos tiene un detective privado en tu área?**

El mundo de la investigación es bastante reciente. Comenzó en los años setenta para hacer básicamente revisión de antecedentes, que son los casos más comunes. De todo tipo. Si una compañía contrata a un nuevo presidente, sólo me certifico de que no haya problemas, que no tenga delitos en su historial, etcétera. También hacemos investigaciones de fraude, de lavado de dinero, incluso sobre competitividad de empresas, para que éstas puedan saber dónde ubicarse en el mercado. A veces investigamos crímenes, o nos toca hacer investigaciones sobre el patrimonio de personas que van a ser demandadas.

En mi ambiente casi no trabajamos con casos personales, los que tienen que ver

con la vida privada, a menos que se trate de una persona cercana o un cliente de confianza. Una vez, un cliente muy rico nos contrató porque su hijo estaba teniendo una relación sentimental con una actriz porno. El hijo estaba feliz, pero el papá no tanto. Estos casos son los que menos me interesan. Tampoco buscamos información para dañar la reputación de otras personas. En otra ocasión una celebridad nos contrató porque quería hacer campaña para llegar a senador, pero tenía un pasado... digamos que muy ameno. Quería que hiciéramos la investigación de su propia vida, para ver qué encontrábamos; en particular le interesaba saber si existían copias de un video sexual bastante comprometedor cuyo original había sido destruido. Al final, no se presentó a la candidatura.

### **¿Alguna vez has corrido peligro debido a una de tus pesquisas?**

Para un caso tuve que infiltrarme en un grupo. Había otro investigador al que yo no conocía. Nuestra primera reunión fue como una escena de un *film noir*. Como teníamos que encontrarnos en una ciudad grande, recibí instrucciones muy puntuales por celular: "Lláname a las doce en punto, dirígete a tal esquina, camina tres cuadras, ahí vas a ver una parada de autobús, a la derecha de un camión estacionado verás a un hombre. Ése soy yo". Él portaba un arma por si surgían problemas. Tuvimos que tomar muchas precauciones para no arriesgarnos de más, y afortunadamente todo salió bien. Pero eso es en Estados Unidos; hay mu-

*En el caso de los gemelos trabajé con un experto en el reconocimiento de rostros, y aprendí que las minúsculas diferencias entre los gemelos idénticos se pueden detectar sobre todo en las orejas, porque la forma depende de la posición que tenía el feto en el vientre de la madre.*

chos casos que yo no aceptaría aquí en México por cuestiones de seguridad personal.

Me toca colaborar con mucha gente que ha trabajado en la CIA, en el FBI y en otras agencias internacionales. Las fiestas navideñas en aquella compañía son de lo más divertidas. Hay *nerds* como yo, abogados, exagentes secretos... Una vez que el alcohol surte efecto empiezan a salir las mejores anécdotas del mundo.

#### **¿Cuál ha sido el caso que más te ha impactado?**

No puedo dar muchos detalles, pero fue la historia de unos gemelos idénticos y la posibilidad de que uno de ellos hubiera robado la identidad del otro cuando éste murió. Fue un caso fascinante. Lo que más me gusta de mi trabajo es que tengo que trabajar con especialistas en ramas muy singulares. He colaborado con expertos en aviones, en grafología, en cintas de audio... En el caso de los gemelos trabajé con un experto en el reconocimiento de rostros, y aprendí que las minúsculas diferencias entre los gemelos idénticos se pueden detectar sobre todo en las orejas, porque la forma depende de la posición que tenía el feto en el vientre de la madre.

Hay casos que no son tan interesantes, pero que constituyen un reto. Trabajamos con muchas limitaciones; la información inmobiliaria es pública pero la bancaria es privada, por ejemplo. Lo que más me gusta es no saber cómo voy a llegar al fondo del asunto que estoy investigando.

#### **¿Qué cualidades crees que deba tener un investigador privado?**

Alguien me dijo una vez que tienes que ser un retentivo-anal-extrovertido. Por un lado, hablas mucho con las personas, pero también tienes que escribir reportes todo el tiempo. Una vez trabajé con un investigador incapaz de hacer reportes, su gran talento era otro: él era capaz de crear y asumir la identidad de diversos tipos de personajes, con voces diferentes, con personalidades muy distintas, y era un especialista en ganarse la confianza de la gente y en sustraerle información. Cada quien tiene su especialidad, su don en la industria. Si hay algo que yo no sé hacer, sí sé a quien contactar. Tengo amigos en el campo de la investigación por todo el mundo; al final todos nos conocemos. Formamos pequeños escuadrones con misiones específicas. Hace tiempo una compañía descubrió que dos empleados que trabajaban en una de sus oficinas en el extranjero se habían robado varios millones de dólares, y nos contrataron para investigar ese fraude. Toda esta información se encontraba probablemente en su computadora. Nosotros no podíamos meternos a sus computadoras personales, pero la información que se encuentra en una computadora de la compañía es pro-



Roger Ballen, *Dresie and Casie*, 1993

piedad de ésta. Entonces simulamos una reunión. Los transportaron en avión a la oficina matriz, trajeron sus computadoras, hablaron de números y al mediodía se los llevaron a comer a un restaurante súper elegante. Después regresaron a la sala de conferencias y terminaron su presentación. Durante el almuerzo nosotros desarmamos sus computadoras, copiamos el disco duro, volvimos a armar las máquinas y listo. Los siguientes seis meses estuvimos averiguando a dónde habían transferido el dinero, con quién trabajaban, y cómo lo habían hecho.

Me gusta mucho la gente que trabaja en esta industria. El perfil clásico en Estados Unidos es el de personas liberales que han trabajado en causas sociales o sindicatos, por ejemplo, periodistas o abogados que quieren una vida un poco más creativa.

### **¿Y qué es lo que más disfrutas de tu trabajo?**

Ahora estoy trabajando en varios casos de demandas grupales en contra de empresas, de parte de accionistas que las acusan de haberles ocultado información. Son dos investigaciones: una sobre el fraude mismo y otra para averiguar qué tanto

sabían las compañías. Tengo que hacer muchas entrevistas, hablar con la gente, saber de sus vidas. De todos los mundos se aprende algo.

He tenido casos en los que tuve que entrevistar a expertos en carbón, a oftalmólogos, a conductores de camiones de transporte. Aprendí que muchos choferes compran su propio camión cuando se jubilan. Entonces sus esposas, a las que nada más vieron unas cuantas semanas al año durante la mayor parte de su vida, se van con ellos. Los camiones pueden ser un negocio muy rentable a condición de estar siempre en movimiento, casi 24 horas al día. Una mujer me contó que una vez pasaron con el camión por donde vivía su familia y se quedaron de visita una noche. Se acostó en el cuarto donde había dormido de niña, pero se sentía tan inquieta que en la madrugada se levantó y se fue a dormir en el camión.

### **¿Por último, alguna vez has pensado en usar tus experiencias para escribir?**

Tengo tanto material humano, muchísimas historias que contar, sólo que no sé escribir guiones de cine. **U**

Jean Arp, *Bigote sombrero*, 1923 ►



**CRÍTICA**

# LOS NÓMADAS DE LA NOCHE

RUBÉN CORTÉS

## UNA DIATRIBA FUNDADA Y DOLOROSA

*José Woldenberg*



Cal y Arena,  
México, 2017

Un libro escrito con coraje, en el doble sentido de la palabra: coraje como sinónimo de enojo, de irritación, de cólera, y coraje como ánimo, bravura, valentía. Se trata de un texto tenso, indignado, en el que fluye una rabia que no se disimula, producto de un resorte bien lubricado por el ardor que sólo existe en aquellos que ofrecen un testimonio en primera persona y se enfrentan a un sentido común contrario a su experiencia.

Rubén Cortés escribe en primera persona, pero habla por él, por su familia, su generación, por las sucesivas generaciones de cubanos que vivieron bajo el manto de Fidel Castro. No es, como dice el subtítulo del libro, un ensayo sobre "Cuba después de Castro", sino una diatriba fundada y dolorosa sobre lo que significó para millones de cubanos el autoritarismo surgido de una revolución que en su momento fue saludada como esperanzadora por tirios y troyanos.

Se trata de recuerdos largamente incubados, de una memoria que se niega a desaparecer, de una experiencia que quiere ser transmitida, porque el autor sabe que la historia reciente de Cuba no merece el silencio, sino que reclama testimonios de una larga etapa —que no acaba de desaparecer— en la que las libertades fundamentales fueron suprimidas. Dice Cortés: "un régimen sin libertades individuales, sin libertad de empresa, sin libertad de reunión, sin libertad de movimiento".

Se trató de una triste y costosa insensatez utópica: a nombre de la igualdad se suprimió la libertad y en nombre del futuro se sacrificaron las generaciones del presente. El ideal de construir una sociedad igualitaria fue impactado por el modelo soviético de organización social, en el cual los individuos debían estar no sólo subordinados a los designios del Estado sino que aparecían como engranajes intercambiables de un mecanismo superior que ofrecía sentido a sus esfuerzos. Y el ideal de una sociedad sin clases, reconciliada consigo misma, sin oceánicas estratificaciones, supuso también un sacrificio de los hombres y mujeres del momento a nombre del "hombre nuevo" que florecería en el porvenir.

Es una etapa —nos dice Rubén Cortés— en la que no sólo se sacrificaron las libertades, sino que los ciudadanos debían vigilarse unos a otros para supuestamente garantizar el avance de la revolución. Un ambiente opresivo que modeló las relaciones sociales haciéndolas tensas y desconfiadas. La vigilancia “en la escuela, el trabajo y la calle” fue el prólogo de la delación y la llave para edificar un Estado cuartel.

Cortés recuerda el caso de Heberto Padilla, obligado a una autocrítica pública que a muchos recordó los tristemente célebres juicios de Moscú de los años treinta, en los cuales los líderes de la vieja guardia bolchevique se autoinculparon de los crímenes más delirantes. Un momento de inflexión en el que muchos intelectuales que habían acompañado esperanzados a la revolución cubana empezaron a guardar una distancia crítica y que inauguró aquella consigna que rezaba: “dentro de la revolución, todo; contra la revolución, nada”, que en buen español quiso decir “con el poder político todo, contra el poder político nada”.

Rubén Cortés abandonó Cuba y como él varios millones. Existe —parece decirnos— una Cuba de dentro y otra de fuera. La segunda está compuesta por los exilados que decidieron dejarla para buscar otra vida en nuevos lugares. Es la historia de familias separadas, como la del autor, cuyos miembros se encuentran repartidos en Miami, España, Brasil, Alemania, México y, por supuesto, Cuba. Una diáspora que ensueña a la isla, pero cuyos miembros seguramente han forjado vidas y trayectorias propias cada vez más alejadas de lo que sucede en Cuba. No obstante, la nostalgia construye una especie de exilio perpetuo, una incapacidad para romper de una vez y para siempre con los lazos afectivos que los unen a la tierra abandonada.

Cortés es ya mexicano. Y sin embargo, nos dice, tiene miedo de volver a Cuba. ¿Por qué? “Porque para Cuba todas las personas nacidas en la isla son consideradas ciudadanos cubanos, porten el pasaporte que sea”. Cuba no reconoce la nacionalidad adquirida en otro país, “por lo que dentro de Cuba son tratados únicamente como ciudadanos cubanos”. Lo que significa “cumplir con los deberes, aunque no gocen de ningún derecho”. La paradoja mayor, sin embargo, radica en que “si un expatriado cubano necesita ayuda fuera de Cuba, para el gobierno cubano, sencillamente no es cubano”. Dos varas y dos medidas derivadas precisamente de la relación de súbditos que los ciudadanos tienen con el Estado.

El libro está plagado de estampas expresivas: la salida de Cuba del entrañable escritor Eliseo Alberto de manera intempestiva porque se

le vencía la visa, el maltrato en el aeropuerto de La Habana al periodista mexicano Carlos Loret de Mola cuando fue confundido con otro colega, Camilo Loret de Mola, cubano radicado en Miami y fuerte opositor al régimen, o de la prohibición del pregón callejero, una añeja tradición que ofrecía un cierto colorido a la vida citadina. Historias mínimas que entrelazadas ofrecen un retablo cargado de reminiscencias, malestar, denuncias y oceánicas ganas de recuperar un pasado que paulatinamente se diluye.

Cortés recuerda los matrimonios por conveniencia con turistas para de esa manera abandonar el país, los distanciamientos e incluso rompimientos por motivos ideológicos o de alineamiento político, las sanciones a los funcionarios por desacato a cualquier indicación menor, el acoso y los insultos a quienes dejaron la isla por el puerto de Mariel. Un mural colorido del ambiente anímico ¿y cultural? de una patria en la que la disidencia es pecado, anatema, lo cual no puede más que derivar en excomunión.

Con ojo educado, Cortés sabe que las tropelías, las persecuciones, los acosos, no los cometen exclusivamente los funcionarios e instituciones estatales, sino que esa dinámica va envolviendo a las personas hasta convertirlas en cómplices y combustible de las cacerías humanas. "Siempre se cree que quienes cometen los abusos en los regímenes totalitarios son apenas un grupo de policías y de fanatizados ideológicamente... Pero no es así. Las masas se dejan arrastrar y sus integrantes se convierten en verdugos voluntarios que se divierten con la desgracia de los otros...". Es una dinámica contagiosa y expansiva. Dado que desde el poder se premia y aplaude el alineamiento acrítico, no son pocos los que se suman a la espiral de caza contra todos aquellos a los que se supone o son realmente opositores. Recordemos, como si hiciera falta, que el temor puede ser un acicate de la disciplina y la sumisión.

Con especial énfasis, *Los nómadas de la noche* narra la "confiscación masiva de todos los pequeños establecimientos que habían sobrevivido a las continuas expropiaciones". En 1968, la Gran Ofensiva Revolucionaria consistió en acabar con el último vestigio de pequeñas empresas privadas. Cortés tenía cuatro años de edad y dice recordar cómo el gobierno revolucionario se convirtió en "el único propietario". "Desaparecieron de un plumazo 55,636 pequeños negocios operados por una o dos personas". El libro ofrece un recuento más detallado, pero lo cierto es que a nombre de una sociedad sin explotación se construyó una sociedad sin opciones privadas, personales.



Arrugas, La Habana, 2012. JR-art.net

De Cuba salieron músicos, boxeadores, actores y actrices, beisbolistas. Algunos de ellos son convocados por los recuerdos de Cortés. Se trató de una sangría irrecuperable y maldecida. Desde el oficialismo se borraron sus nombres; la televisión, la radio y la prensa se olvidaron de ellos. No obstante, siguen ahí, en el recuerdo, en la mitología, en la leyenda. Son nombres eufónicos que recuerdan hazañas, cantos, expresiones culturales que no han podido ser liquidados de la memoria: Celia Cruz, Luis Tiant, Tony Oliva, Ultiminio Ramos, Mantequilla Nápoles o Nananina o Tres Patines, sólo como ejemplos, siguen ahí, en las mesas donde se conversa, en los discos grabados, en las páginas de deportes de varios países, en las transmisiones radiofónicas recurrentes, y son al mismo tiempo los ídolos y las voces de las generaciones de ayer. Cortés nos recuerda cómo un núcleo selecto de músicos, que vivió largas décadas en la penumbra, fue rescatado por Ry Cooder, y ya viejos, pero no acabados, a todos sorprendieron con su música, sabor y cadencia. ¿O quién no recuerda el Buena Vista Social Club con Ibrahim Ferrer, Rubén González, Eliades Ochoa, Omara Portuondo o Elena Burke?

Al igual que en su momento hizo Guillermo Cabrera Infante, Rubén Cortés enlista un número de suicidios de políticos, escritores y artistas, que algo nos dicen. Quizá porque el suicidio es un terreno que merece respeto, tacto, y que no soporta manipulación ni sobrelectu-

ras, es apenas un apunte que merecería la recuperación de las biografías (en singular) de cada uno.

En el libro no podía faltar la memoria de las Unidades Militares de Ayuda a la Producción, los amargamente famosos UMAP, campos de concentración en los cuales se pretendía “redimir” y “reeducar” a los homosexuales, y en los que al final llegaron también testigos de Jehová, rockeros, borrachines, hippies y todo aquel que no cuadrara con el estereotipo de la “normalidad”.

Casi al final, Cortés afirma: “Porque nací y crecí en Cuba, estoy de luto por la muerte de Fidel. No comparto la alegría pública de algunos por su muerte porque creo en el valor de la justicia y en el derecho universal a la vida humana. Porque deseo la vida y la justicia... De todos modos, mi vida está marcada a fuego por la revolución cubana. Nada va a sacar el nombre de Fidel de mi sangre, de mi cerebro ni de mi palabra”. Por ello existe el libro que hoy comentamos, que a decir del autor adquiere sentido y mucho, porque “los cubanos somos nó-madas de una noche interminable. Una noche en la que yo duermo con fantasmas”. **U**

## COLECCIÓN CLÁSICOS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Rafael Mondragón



*Aquel conocido verso de Campbell —Tis distance lends enchantment to the view— consigna un hecho que claramente explica el atractivo con que nos seduce la antigüedad: el hombre no nació para lo presente, y en ello no encuentra reposo, pues las propias miserias y las ajenas por todas partes le punzan; de donde, o sube la corriente de los años en busca del buen tiempo perdido [...], o se imagina risueñas perspectivas en lo venidero; pero éstas se deshacen conforme se acerca a ellas, como los aparentes lagos del desierto, mientras lo pasado no está sujeto al desengaño de la experiencia, ante la imposibilidad de conseguirlo excita la fantasía y se lo presenta más cautivador.*

RUFINO JOSÉ CUERVO

¿Será de verdad cierto que los filólogos son, naturalmente, personas tristes, enamoradas del pasado y pesimistas ante la posibilidad de hacer de nuestro mundo en el presente un lugar mejor? Las emocionadas palabras del académico de la lengua Rufino José Cuervo con que hemos dado inicio a este texto parecerían responder que sí. Pero es que Cuervo era un conservador: para él, cambiar el mundo era esperanza vana: sólo quedaba refugiarse en los textos clásicos; aprender a preservarlos; conservar la lengua en estado de pureza ante la acción destructora del tiempo y del vulgo ignorante y salvaje...

Desde finales del siglo XIX, cuando Juan María Gutiérrez publicó sus *Cartas a un porteño*, hasta finales del siglo XX, cuando apareció la *Historia política del español* coordinada por José del Valle, muchas personas han expresado su desconfianza ante esa tristeza que convertiría automáticamente a todo filólogo en una persona reaccionaria (en el sentido etimológico). El rico debate latinoamericano llevado a cabo en esos siglos ha elaborado una fuerte crítica a nuestras academias de la lengua cuando ellas han funcionado como sede de una aristocracia de la cultura alejada de los problemas urgentes de sus países. Ese debate también ha llevado a algunas Academias de la Lengua a reflexionar sobre sí mismas.

Por eso son tan importantes los esfuerzos de la Academia Mexicana de la Lengua por repensarse como una institución que cumple una función pública en un país desigual desde el punto de vista social, y diverso desde el punto de vista étnico, lingüístico y cultural. Dichos esfuerzos no empezaron ayer ni han avanzado sin tropiezos; han dado origen a un debate en el interior de la institución del que pueden encontrarse huellas en los discursos de ingreso de intelectuales como Miguel León-Portilla, Carlos Montemayor y Margit Frenk, entre los muchos que podríamos citar de ayer, y de Víctor de la Cruz, Diego Valadés, Leopoldo Valiñas y Patrick Johansson, entre los muchos que podríamos citar de hoy. Los últimos años han sido testimonio de una transformación fundamental, presente en la entrada de intelectuales cercanos al movimiento indígena, la construcción de recursos abiertos como el *Corpus Diacrónico del Español de América*, el funcionamiento cotidiano de una comisión de consultas con la que la Academia entra en contacto con estudiantes del país y la aparición de un conjunto de libros que resaltan por su belleza, su rigor y su deseo de contribuir a la democratización de los bienes culturales.

Dentro de esos libros, la colección Clásicos de la Lengua Española es la más ambiciosa y también, probablemente, la más necesaria. Con ella, nuestra Academia intenta realizar un antiguo sueño: construir una colección de clásicos; se trata de un proyecto que involucra elaborar un acuerdo que permita la transmisión de un patrimonio que se intuye en peligro, y construir un espacio de mediación que permita la apropiación de obras que, por su influencia, se consideran de interés público.

Es una colección ambiciosa, que se enfrenta a las dudas que existen sobre la capacidad de la filología mexicana para acometer ediciones así de complejas. El modelo viene de la colección que Francisco Rico diseñó en la Editorial Crítica, después continuó publicando con

Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, y que hoy tiene el nombre de Biblioteca Clásica de la Real Academia Española. La colección de la AML no es una reimpresión de la colección española, sino un proyecto nuevo. Menos mal: de los 111 volúmenes proyectados en la Biblioteca Clásica, sólo cinco corresponden a autores fuera de España.

Se trata de ediciones críticas, resultado de una investigación del proceso de transmisión de los textos, que intentan ofrecer las versiones más fieles y confiables de los mismos. Cada volumen inicia con una presentación y un ensayo introductorio; los textos están acompañados de notas al pie con la información mínima para entender el pasaje, y notas complementarias que ayudan a la reconstrucción de los códigos culturales de la época; cada libro incluye una sección con estudios y anexos elaborados por especialistas.

El lector que se acerque a los títulos editados por la AML podrá observar cómo la colección ha ido pasando de un primer momento, cuando en ella reeditaban los títulos de la colección de Rico añadiéndoles una presentación a cargo de un académico mexicano, a un segundo momento, en donde se trata de editar a *nuestros clásicos*, y de hacerlo de tal manera que dicha edición cumpla los estándares más altos en materia de investigación filológica, al tiempo que sea accesible a lectores con distintas trayectorias.

De la primera etapa es testimonio la *Historia verdadera de las cosas de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, en edición de Guillermo Serés, con un magnífico ensayo preliminar de Miguel León-Portilla, que por su profundidad y su extensión desborda los alcances de una mera presentación y se erige como modelo de lo que debería ser una apropiación situada de un clásico.

La etapa siguiente puede quedar simbolizada por dos títulos que representan alternativas distintas sobre lo que podría ser la edición de un clásico mexicano: *Visión de México* es una antología en dos tomos de Alfonso Reyes que puede entenderse, al mismo tiempo, como un recorrido por la obra completa del autor y como un viaje por la historia de México de la mano del propio Reyes. La edición fue elaborada por un equipo al que dirigió Adolfo Castañón; no tiene aparato crítico propiamente dicho, pero destaca por la calidad y abundancia de sus notas complementarias, que permiten leer este libro como un ensayo de historia cultural en diálogo con la obra de Reyes.

La segunda alternativa es representada por *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán, en una edición coordinada por Susana Quintanilla de la que son notables el aparato crítico coordinado por Emi-

liano Álvarez y el estudio de la coordinadora, que reconstruye la historia del libro desde la primera publicación de sus capítulos (¿crónicas? ¿cuentos?) en *El Universal*. A través del trabajo detectivesco que fundamenta la edición los lectores podemos entrar al taller de la escritura de Guzmán: reconstruir los ires y venires que reordenaron los capítulos del libro, eliminaron textos y afinaron pasajes. La edición no hace una comparación exhaustiva entre las versiones de los textos publicados en *El Universal* y *La Prensa*, pero sí recupera cuatro textos que Guzmán decidió no incluir en la versión final. Si en el ensayo de Quintanilla se advierten la fluidez, la profundidad y el rigor a los que nos tiene acostumbrados, el trabajo de fijación crítica del texto hace de ésta una edición excepcional que honra a la filología mexicana y frente a la cual se medirán las siguientes ediciones de la AML.

Hay personas que desconfían del carácter elitista de las ediciones anotadas. Ellos quizá dirán cosas así: "si la Academia está preocupada por la situación del país, debería dedicarse a hacer libros para la gente". De acuerdo. Pero ¿quién es la gente? ¿De qué es capaz? ¿Qué le interesa y qué le pertenece? La filósofa radical Marina Garcés escribió hace poco que en los últimos años ha tomado fuerza un discurso que dice que todo lo dirigido a la gente común debe estar expresado en un lenguaje simple. Dicho discurso se presenta como una crítica del elitismo, pero funciona como un elitismo a la inversa: menospre-



Imagen de la *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, edición de Juan Jofre, Valencia, 1514

cia a las personas que dice defender. Confunde lo complicado con lo difícil: complicar las cosas significa disfrazar las propias palabras para que otros no puedan acercarse a lo que uno está diciendo. Pero la dificultad es un señuelo del deseo. Cuando una persona expone cosas difíciles ante los demás, invita a pensar en común y a crecer.

Ojalá los libros de Clásicos de la Lengua Española alimenten el deseo. Y ojalá sea el inicio de una exploración más vasta. Su aparición hace despertar muchas preguntas: ¿cómo ayudar a que esta colección se abra a la edición de clásicos escritos en otras lenguas de México, además del español? ¿De qué manera la colección podría ayudar a la revisión del canon de la literatura mexicana? ¿Cómo editar allí nuestras literaturas populares orales y escritas, qué hacer con los clásicos desconocidos o escritos recientemente? ¿Qué estrategias de mediación podrían imaginarse para que estos libros tengan vida? ¿Cómo hacer para que estos libros sean más baratos? ¿Será posible profundizar la política de acceso abierto para que los libros estén disponibles de manera gratuita? [U](#)

## HISTORIA DE MI HÍGADO Y OTROS ENSAYOS

HERNÁN BRAVO VARELA

### DOS LÍMITES DEL CUERPO<sup>1</sup>

Luis Paniagua



Fondo de Cultura  
Económica, México, 2017

*Voy hacia lo que menos conocí en mi vida: voy hacia mi cuerpo.*

HÉCTOR VIEL TEMPERLEY

Dos señoras platican junto a mí: dicen que la salud y la libertad se sopesan en su justa medida hasta que las echamos de menos. También que los amigos de verdad se distinguen de los falsos en la cárcel y en la cama. Siguiendo esta lógica, entonces el cuerpo se conoce hasta que se lleva al extremo de sus capacidades, de su resistencia. Puede ser que así lo haya entendido Héctor Viel Temperley luego de ser intervenido quirúrgicamente y de atravesar una larga convalecencia,

<sup>1</sup> Aunque *Historia de mi hígado y otros ensayos* es un conjunto, además de recomendable y logrado, variopinto de textos breves, en esta nota ofrecemos un acercamiento a sólo dos de ellos que tienen un rasgo común: el asedio al cuerpo como punto de inflexión y reconocimiento. Dejamos los demás intactos, para disfrute del lector.

permaneciendo “en el pecho de la luz horas y horas” y con “la cabeza vendada”. Así lo entiende también, al parecer, Hernán Bravo Varela al entregarnos su *Historia de mi hígado y otros ensayos*, recopilación de prosas breves que puede leerse como una especie de sinécdoque: un parte médico que es un diario, una confesión; la evaluación de un órgano que es un cuerpo entero que es un individuo entero que es un universo entero; el diagnóstico de un organismo enfermo que es un ente psíquico que es un alma poseedora de un conjunto de inclinaciones y gustos, rasgos y medidas, que es una historia viva.

Al calar el género ensayístico, nos encontramos con que es (o, por lo menos, puede ser) una especie de retrato de quien lo practica. Bravo Varela tantea en sus facciones físicas y en sus *facciones culturales* para perfilar un busto cubista de sí mismo. Su libro cierra con el ensayo que le da nombre, pero creo que, en una inversión curiosa que podríamos interpretar como una suerte de guiño, decide comenzar por el final: nos entrega un análisis “del sujeto humano que lucha por mantener su identidad en circunstancias adversas”, como dijera Ivy McKenzie para describir al individuo que atraviesa por las pantanosas aguas de la enfermedad, en busca de suelos de mayor firmeza. El protagonista (si se me permite llamarlo así) de la historia que da pie al ensayo sobre el hígado, el propio autor, es todavía un hombre joven que no ve en su cuerpo sino un cómplice y un medio para conseguir la satisfacción. Al saberse enfermo, no puede hacer menos que reflexionar sobre ello.

Dice Andrés Neuman que un joven “sólo es alguien / que en el fondo de sí se siente intacto”, que la mano huesuda de la muerte no ha rozado aún tan limpias carnes. Entonces, ser tocado por ella, estar lesionado, es entrar en un cierto grado de envejecimiento. “Morir es tan sólo una forma particularmente exacta de envejecer”, afirma Alessandro Baricco por boca de su personaje Jasper Gwyn. Por otra parte, Sócrates define la filosofía como una preparación para la muerte. Siguiendo este camino, y al modo del primer párrafo, podríamos decir que es lógico que un joven que ha sido tocado por la enfermedad (es decir, por uno de los avatares de la muerte), que en cierta medida ha dejado de ser joven para envejecer un tanto y, por lo mismo, acercarse a su propia muerte, reflexione (o *filosofe*, si estiramos la liga de la analogía) acerca de las posibilidades reales de la muerte, de lo que enfrenta su cuerpo enfermo. Nuestro autor recorre ese camino y lo expone como sigue:

Antes consideraba al cuerpo mi más discreto cómplice. Aun en los instantes de mayor plenitud, debía conformarse con ser testigo presencial de sus mismas obras. Cuánta nobleza: permitir tres orgasmos en una sola noche, la digestión de una comida interminable, una proeza atlética o el saldo blanco de un fin de semana en los más bajos fondos sin pedir nada a cambio, sin protagonismos, y, sobre todo, sin antagonismos.

Pero en la hepatitis nada más íntimo e intransferible, nadie más intruso e indiscreto, que mi cuerpo. Una vez convertido en la única historia que sabía contar a los demás, ya no hubo manera de alejarlo, mantenerlo a raya, ponerle límites. Tuve que hacerme uno con él. Abandoné a los otros que engendré en la salud para ser este que soy. Éste, en la pobreza con su cuerpo de siempre, sin saber cómo mantenerlo.

Pero si el que cruzó por aquel calvario logró comunicarlo, es porque pudo sobreponerse y recobrar la salud. Reconciliado con su ser físico, pues, el otrora enfermo, ahora aliviado, renace y vuelve a ser un niño que entona una canción ante un auditorio que se solaza en el exceso. Su cuerpo vuelve a tomar el lugar del compañero pleno de potencia, renovado, igual que su alma, pueril.

\*

*Todos los caminos parten del cuerpo y nos conducen a él.*  
EDMOND JABÈS

El ensayo "En el cuerpo y en lo otro" de David Foster Wallace nos habla de la aparición de lo sublime, que bautiza como "los momentos Federer". "Se trata", dice, "de una serie de ocasiones en las que estás viendo jugar al suizo y se te queda la boca abierta y se te abren los ojos como platos y empiezas a hacer ruidos que provocan que venga corriendo tu cónyuge de la otra habitación para ver si estás bien." En el ánimo de recrear un set del denominado *deporte blanco*, a la vez que señalar lo sublime que se alcanza mediante la extenuación del cuerpo (ese otro límite, quizá paralelo al de la enfermedad), pero también mediante la palabra, Bravo Varela entrega "Punto de rompimiento", otro de los asedios al yo en este autorretrato que forma *Historia de mí hígado y otros ensayos*.

Amén de relatarnos su pasado deportivo iniciado en un complejo en decadencia (el Club San Jerónimo), bajo la tutela de un instructor insufrible, así como sus constantes fugas de la disciplina y las prácticas —y todo esto presentado como una especie de rito de paso de una

etapa de la adolescencia a otra: a "las promesas del ingreso precoz a la preparatoria: cigarrillos, borracheras, desveladas y eyaculaciones"—, nuestro autor inquiriere sobre la relación de algunos escritores y artistas con su cuerpo a través de las justas deportivas también como una manera de hallar lo sublime, o, cuando menos, alguna clase de destello que se le asemeje. Robert Frost, Ezra Pound, Randall Jarrell, Theodore Roethke, así como Vladimir Nabokov o Arnold Schönberg, son algunos de los nombres por los que atraviesa el discurso de Bravo Varela para ejemplificar la búsqueda de esos particulares "momentos Federer" que, ora a través de la palabra (o de la música), ora a través del cuerpo, nuestros personajes quieren acometer.

"Pienso en el poeta como en un hombre de proezas, igual que un atleta", sostiene Robert Frost. Y lanza esta afirmación, evidentemente, porque él es las dos cosas y ha vislumbrado ese otro lado a través de ambas mirillas, como también lo hicieron, quizá, Robert Louis Stevenson, William Hazlitt o Leslie Stephen mediante su afición al alpinismo; Jack London o George Bernard Shaw montados en su tabla de



Jan Sanders van Hemessen, *El cirujano*, 1555

surf; Jack Kerouac vistiendo un uniforme de fútbol americano; Arthur Cravan ajustándose los guantes de box, o el propio Viel Temperley a través de la natación. Dice Bravo Varela: “la palabra del poeta no sólo es el resultado de la unión entre idea y ritmo, entre símbolo e imagen [...]; hay mucho de tensión, músculo y energía en ella”, curioso paralelismo entre lo muscular de la palabra poética en su *performance* y lo poético del músculo en movimiento. Dice Foster Wallace que “la belleza humana de la que hablamos aquí [es decir, la del cuerpo movido por el deporte] es de un tipo muy concreto; se puede llamar belleza cinética. Su poder y su atractivo son universales. No tienen que ver ni con el sexo ni con las normas culturales. Con lo que tienen que ver en realidad es con la reconciliación de los seres humanos con el hecho de tener un cuerpo”. Pues el poeta, el artista, como todo ser humano “es una criatura cuyo cuerpo es al mismo tiempo carne y, de alguna manera, luz”.

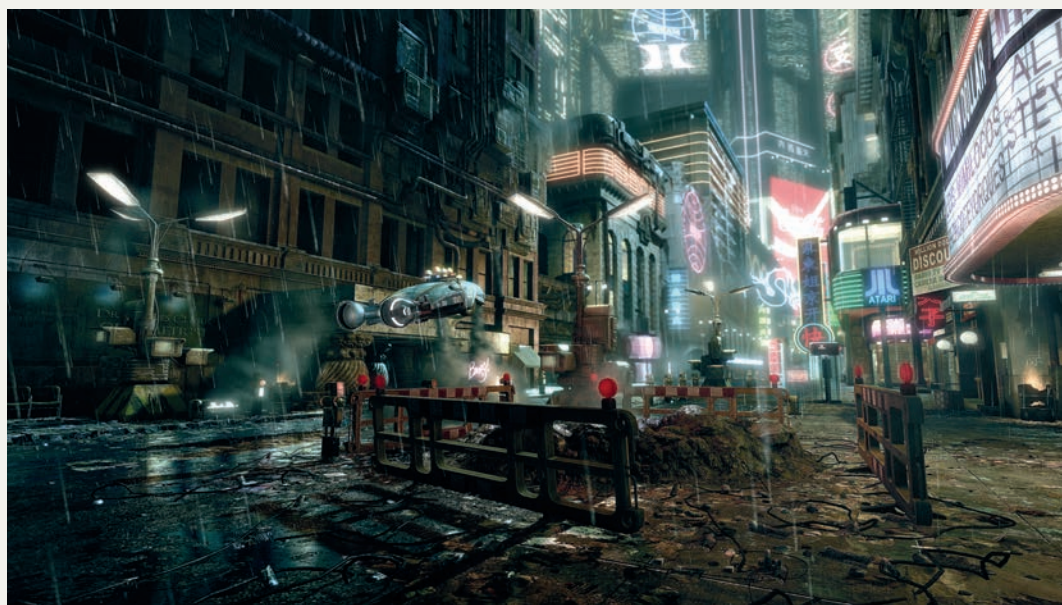
Dicen las leyes civiles y las religiosas que la pareja debe de permanecer unida en la salud y en la enfermedad. En las bodas del cuerpo y el alma, Hernán, además de descubrir a un compañero fiel que no lo abandona en las peores circunstancias, incluso menguado, también encuentra otro irrenunciable que no lo deja ni en lo próspero ni en lo adverso, un compañero con el cual quizá puede ser más honesto que con su propio cuerpo: el cuerpo de la escritura, a su modo hecho también de cierta carne y cierta luz. **U**

## NI BLADE NI RUNNER

*Emiliano Rocha Minter y Rocío Gallardo*



Denis Villeneuve logra maquilar un producto perfecto: las atmósferas visuales, la producción, Jared Leto, los efectos visuales, Ryan Gosling, el diseño sonoro, Harrison Ford... *Blade Runner 2049* es, sin duda, una película impecablemente diseñada, pero tiene el mismo problema que su protagonista y que el actor que lo encarna: no tiene alma. ¿De qué sirve la perfección si no es capaz de generar emociones? Secuencias de imágenes extraordinarias y una banda sonora realmente alucinante (lo mejor de la película) danzan en la pantalla con la frialdad de un robot escandinavo: sin errores y sin sangre en las venas. La película tiene una semántica precisa, pero, aun así, carece de potencia cinematográfica.



Fotograma de *Blade Runner 2049*, 2017

Además, es aburrida y algunos piensan que eso es sinónimo de arte, de cine de autor. ¿Por qué Ryan Gosling camina tan lento? El actor se refugia en la indiferencia de su rostro, se esconde en una actuación apática e inexpressiva. No es la primera vez que nos receta ese coctel parsimonioso (*Drive* y *Only God Forgives*, por ejemplo), como si a través de esa máscara de cuasisolemnidad su rostro artificial se ennobleciera, se hiciera potente en un gesto bressoniano y adquiriera una dimensión artística, y entonces, en esa insípida interpretación, el Adonis de Hollywood se volviera un actor profundo porque se la pasa pujando y apretando los puños. La incapacidad de Gosling de canonizarse es la misma de la que peca *Blade Runner 2049*. Todos sabemos que el oro recubre la estatuilla del Óscar, pero por dentro sólo hay cobre, estaño y régulo de antimonio.

Las ideas de la obra de Philip K. Dick se acumulan como pequeños bloques en la película. Los guionistas (Hampton Fancher y Michael Green) los apilaron con diligencia y precisión a lo largo de eternos ciento sesenta y cuatro minutos: que si la tecnología como única compañera posible, que si la inteligencia artificial más humana que el humano, que si el futuro como algo aterradoramente cercano, que si los recuerdos implantados, que si desaparecieron todos los latinos de Los Ángeles, bla, bla, bla. Ahí deambulan todas ellas, que huelen a Dior, pero no dejan de ser solamente un perfume que abrume y encandila,

y no deja percibir con claridad que no hay nada más que eso. No hay un cuerpo con vida que porte la fragancia.

No olvidemos que el arte no es un medio para expresar ideas. Las ideas son el combustible para llegar no a la representación sino al acontecimiento cinematográfico. Además, la ciencia ficción es el género fértil por excelencia para sembrar un imaginario lleno de licencias poéticas, de posibilidades y extrañezas. Y esto se desaprovechó. En cambio, en su *Blade Runner* de 1982, Scott imaginó el futuro conservando en su esencia lo verdaderamente humano: la desesperación, el miedo a la soledad, el deseo de una vida eterna. Tiene algo que la llena de vida, poesía y misterio. En su plástica vive esta emergencia apocalíptica, tiene la factura de lo hecho con las manos y eso la hace vital. La coreografía de los elementos da como resultado un mundo propio en sí mismo que no requiere ninguna explicación. "Lo humano" habita en los detalles. Todo termina por cuajar.

Villeneuve no imaginó nada. Diseñó. Reutilizó el imaginario de Scott y le agregó algunos síntomas del presente y ocurrencias interesantes. Esto, más una producción espectacular, figuran "la imagen del futuro". Las ideas y las imágenes se coagularon por separado y no cicatrizaron en una obra que hablara desde su totalidad.

Tanto pensar en un mundo deshumanizado deshumanizó a Villeneuve. Ese acto, casi profético, se volvió una maldición que corrompió la manera en que fue concebida la película. El acto creativo no puede estar deshumanizado, es decir, no puede ser perfeccionado. Es una suerte de errores y azares, como la existencia misma, que no forjan solamente el camino para hacer una película sino que constituyen la propia película.

La concepción estética de *Blade Runner 2049* responde al tipo de imagen hegemónica que se nos obliga a consumir hoy en día, donde la iluminación es vasalla de la tirana belleza, la cual opera como un capricho en sí misma y nada más. Esta película, en ese sentido, es un síntoma de nuestro tiempo más que un espejo profundo del mismo (como hemos escuchado a varios decir con emoción), y trabaja como un oráculo del cine venidero, víctima de la tecnología, insensibilizado por la industria y atrapado por los fantasmas del futuro que lo vuelven esclavo de la imagen y de la deglución voraz de ideas, ya masticadas, sin que el autor sea capaz de surgir plenamente en su singularidad. No estaríamos hablando de esto si no fuera porque *Blade Runner 2049* se presenta a sí misma como una película profunda y artísticamente trascendental.

El pasado se muestra decrepito, encarnado por Harrison Ford, que aparece como un sueño envejecido y balbuceante, sin nada que decir, sin pena ni gloria. Tiene como única función despertar el sentimentalismo sintomático de nuestra época. Se manifiesta como una suerte de *fantasma vintage* al igual que Elvis Presley y Frank Sinatra. Aunque, paradójicamente, se lleva el mejor momento de la película: Deckard echa whisky al suelo para que su perro se lo tome. Por fin aparece la chispa de lo humano que ¡desaparece tan rápido como se bebe un trago de Black Label de Johnnie Walker!

La película es un simulacro de sí misma, como el personaje de Joi en la vida del agente K. Te dice lo que quieres oír, te muestra lo que quieres ver, pero está vacía por dentro, más incluso de lo que ella misma cree. Una vez que termina, es olvidable y ya estamos listos para la siguiente secuela de un éxito del pasado, que posiblemente también olvidaremos y estaremos listos para la siguiente secuela de un éxito del pasado, que posiblemente también olvidaremos y estaremos listos para... Tal vez habrá que aplicarnos la prueba Voight-Kampff para ver si somos espectadores humanos o replicantes. **U**

## PROSAS REUNIDAS

### WISŁAWA SZYMBORSKA

#### LLENAR UN VACÍO

Lukasz Czarnecki

El título *Prosas reunidas* es equívoco, pues este libro sólo incluye las "lecturas no obligatorias" de Szymborska, que además de escribir poesía y ensayos, dominó otros géneros prosísticos difíciles de clasificar, entre ellos los *liméricos*, *moskaliki* (textos humorísticos sobre las costumbres de los extranjeros), *lepieje* (que comenzaban con la palabra "lepiej", que significa *mejor*), *odwódki*, *altruutki*, *podśluchańce* y otras formas cortas. Destacan los *kolaże* (collage): después de ganar el Premio Nobel de Literatura escribió utilizando material cortado de distintas revistas, cartas, postales, estampillas, entre otros.<sup>1</sup> Por ejemplo, entre los *odwódki* (que viene de la palabra "wódka", *vodka*) se encuentra éste:

<sup>1</sup> Esas obras fueron publicadas en el libro *Rimas para niños grandes* de Wisława Szymborska, (2003), *Rymowanki dla dużych dzieci*, Wydawnictwo a5, Kraków.



Malpaso,  
Barcelona, 2017

“Por culpa de śliwowitza, piensas subir a Chichén Itzá”.<sup>2</sup> Por eso vale la pena tomar en cuenta ese abanico de prosas que harían falta para que las *Prosas reunidas* fueran “Prosas completas”.

La publicación de Malpaso Ediciones incluye los ensayos sobre libros que Szymborska escribió entre 1967 y 1981 para el semanario *Życie Literackie* (“La vida literaria”), en la columna “Lektury nadobowiązkowe” (cuya traducción literal sería “Lecturas por encima de la obligación”). No son lecturas literarias canónicas, pues incluyen un sinfín de libros de diversos temas: ciencias exactas, filosofía, biología, ornitología, sueños y animales nocturnos —al igual que sor Juana Inés de la Cruz, Szymborska se fascina por todo tipo de “aves nocturnas” de la literatura—. La autora recomienda leer algunos libros, como los *Ensayos* de Montaigne, “con estupor”; hay otros que ella considera estúpidos y sugiere no comprar, como *Los cien mayores tiranos* de

<sup>2</sup> Anna Bikont y Joanna Szczęśna, *Trastos, recuerdos. Una biografía de Wisława Szymborska*, Pre-textos, Valencia, 2015, p. 581. Habría que añadir que śliwowitza (se pronuncia: śliwowitza) es un tipo de vodka de ciruela.



Wisława Szymborska

A. Langley; en otros casos, hace correcciones y da consejos a editores y traductores sobre obras vertidas al polaco con torpeza.

La fascinación de Szymborska por el proceso de creación literaria está plasmada de muchas maneras en estas *Prosas reunidas*. A la luz de esto, considera que hay que acabar con la "incontestable superioridad" de la poesía, y prestar atención a todas las formas en que un libro llega a existir. Bruno Schulz escribe sobre "el libro" como una forma que "encierra un suspiro impotente, una silenciosa capitulación ante lo transcendental".<sup>3</sup> En todos los casos, escribir una obra presenta un desafío mayor; para algunos es personal, porque tratan de exponerse, cruzar la frontera de lo privado hacia lo público, confrontarse. Muchos no logran culminar el esfuerzo, como Konrad (en este caso, el estudio sobre el oído) en *Das Kalkwerk* de Thomas Bernhard; otros duermen todos los días como Oblómov, en la obra homónima de Goncharov; en fin, sobran "hombres comunes" como los de Chéjov (*malenkij chelovek*) hasta el José García de Josefina Vicens. En uno de los ensayos, la autora comparte la forma en que comenzó su aventura de escribir. Ocurrió cuando ella leía un libro: "Finalmente llegó aquel cruel instante en el que leí la palabra 'Fin'. Bajo aquel rótulo jadeaba un vacío que traté a toda costa de llenar con algo. Pero ¿qué podía hacer? Fue entonces cuando decidí escribir mi propia novela".

Llenar un vacío significa acabar con la ausencia; buscar herramientas para alzar un edificio; construirlo para alcanzar las alturas. Mientras que algunos escritores se obligan a publicar un libro cada año porque tienen jugosos convenios con casas editoriales, Szymborska se tardaba mucho más. Por ejemplo, escribir un poema sobre su cantante favorita, Ella Fitzgerald, le llevó más de una década. Calculé esta cifra inverosímil leyendo un ensayo sobre la biografía de Fitzgerald de Stuart Nicholson; en 1995 la autora escribe: "Durante mucho tiempo he querido dedicarle un poema a la gran (tanto en sentido literal como figurativo) Ella. Por algún motivo no fructificó. [...] Su voz me reconcilia con la vida y, simplemente, me consuela". ¿Cuánto es *mucho tiempo*? Pues no fue sino hasta 2009 cuando publicó "Ella w niebie";<sup>4</sup> poema de apenas trece versos dedicado a la cantante de jazz. El tiempo de creación es muy relativo y no se refiere al tiempo lineal, sino a la con-

<sup>3</sup> Bruno Schulz, "El libro" en Sergio Pitó y Rodolfo Mendoza, *Elogio del cuento polaco*, Cien del Mundo, Conaculta/Universidad Veracruzana, México, 2012, p. 132. Bruno Schulz (1892-1942) fue uno de los autores más importantes de Polonia en los años treinta del siglo pasado.

<sup>4</sup> Wisława Szymborska, *Tutaj*, Znak, Kraków, 2009. Título en español: "Ella en el cielo", en el poemario *Aquí*.

tingencia cósmica *sui generis*: “siempre me han fascinado el azar y sus impredecibles actos”, escribe sobre el libro *Momias* de James Putnam.

*Prosas reunidas* se divide en tres partes: “Lecturas no obligatorias”, que comprende los ensayos (porque si alguien los llama reseñas “se llevará un desengaño”) de libros publicados entre 1968 y 2001; en la segunda, “Otras lecturas no obligatorias”, entre 1971 y 2002; y la tercera, “Más lecturas no obligatorias”, libros entre 1967 y 1971. Me hubiera parecido una excelente idea (lo digo al estilo de Szymborska) que el traductor y prologuista, Manel Bellmunt Serrano, analizara, por ejemplo, la periodización: los textos leídos por la autora en los años setenta, ochenta, noventa y dosmil no son los mismos. ¿En qué estriban las diferencias? También hay algunas imprecisiones históricas; en la nota al pie sobre el “periodo sajón” se afirma que se trata del “periodo de la historia de Polonia que comprende el siglo XVII y, mayormente, el XVIII. El periodo sajón concluyó con la supresión de Polonia en el año 1795”, lo cual no es cierto, pues el periodo sajón duró de 1697 a 1762; después reina un polaco, Estanislao Augusto Poniatowski (1764-1795).

Las “Lecturas no obligatorias” tienen un valor testimonial indiscutible que echa luz sobre las influencias de la autora, pero ¿qué tienen que ver las obras polacas o traducidas al polaco con el lector mexicano? Estos ensayos presentan una reflexión profunda sobre lo que perdura en las distintas obras que aborda —Horacio diría: *non omnis moriar*—. Szymborska busca en ellas la sabiduría cotidiana, la manera en que cada autor expresa la hermosura de las cosas pequeñas. Me parece que esa búsqueda es universal. Otro aspecto valioso de sus lecturas es la capacidad inmensa de asombro sobre el lugar donde vivimos, abordado siempre desde ángulos originales; así sucede con el tema, por ejemplo, de la cocina mexicana, sobre la que dice: “Hay ingredientes que no pueden cultivarse en Polonia, o que no pueden importarse en barco o en avión. ¿Cómo podría transportarse ese clima, ese paisaje, esas estrellas?”.

Para cerrar, una invitación a los lectores que llegaron hasta este punto; en su testamento, Szymborska establece un premio de poesía otorgado por la Fundación que lleva su nombre; es el mejor pagado en Polonia y pueden participar poetas extranjeros, siempre y cuando la obra sea traducida al polaco; se trata de una oportunidad para llenar un canal vacío entre México y Polonia. **U**

# ÁLBUMES CONCEPTUALES

Graciela Martínez Corona

El álbum conceptual es una figura a la que han recurrido diversos artistas para tratar de darle mayor cohesión a sus obras, en lugar de ser canciones sin relación entre sí. Se caracteriza básicamente por tener una idea o concepto central, ya sea narrativo, instrumental o de composición, que atraviesa y unifica toda la obra. Para muchos, el primer álbum conceptual fue el *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* de los Beatles, que apareció en 1967.

## THICK AS A BRICK: JETHRO TULL

Lanzado en 1972, *Thick as a Brick* fue el quinto disco de la banda inglesa Jethro Tull y es considerado por los críticos como uno de los álbumes conceptuales más importantes de la historia del rock.

Curiosamente, surgió como una respuesta irónica, una especie de burla a la veneración por este tipo de álbumes. *Aqualung*, el disco anterior de la banda, fue considerado por la crítica como conceptual. Esto molestó a los integrantes del grupo, pues no era su intención. Así que Ian Anderson, el líder fundador, decidió que harían “la madre de todos los álbumes conceptuales”.

El álbum cuenta la historia de un niño prodigio de ocho años llamado Gerald Bostock. La expresión inglesa “thick as a brick” se refiere a un cabeza dura. El pobre Gerald no se salva. En realidad, toca el tema de aquellos que no están preparados para satisfacer el código del éxito general. Probablemente, la historia de Bostock recrea la infancia del propio Ian Anderson.

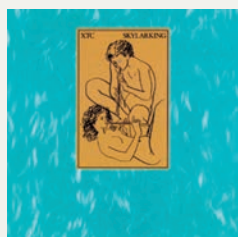
Con sensibilidad y elegancia, Jethro Tull presenta un solo poema en todo el disco. El sonido único de la flauta transversa de Anderson —quien tomó la técnica de respiración circular de Roland Kirk que permite al instrumentista no hacer altos para respirar a la hora de hacer sonidos muy largos—, imprime un halo de dulzura a toda la obra.

A pesar de estar pensado como una mofa, percibo más juego que burla, más alegría que chiste. Escucharlo me llena de ánimo. La escritura de Anderson tiene momentos excelentes, frases hermosas que



llevan la música a solidificarse más. Proyecta su ascendencia escocesa en atmósferas celtas y hay algo en el timbre de su voz que suena a tierra. Todo lo volátil y “viajado” del estilo aterriza con ligereza. Es una pieza que me conmueve siempre.

The horses stamping, their warm breath clouding  
In the sharp and frosty morning of the day.



### SKYLARKING: XTC

Los hijos adolescentes de una amiga de mis papás me paseaban los fines de semana con sus cuates. Ella, que tendría unos 17 años y era un forro, sufría porque tenía un enamorado que la asediaba. Como muestra de amor, él le había prestado un disco que ella tenía arrum-bado por allí: *Drums and Wires* de los ingleses XTC. Un día lo puso y me encantó. Al ver el desinterés que tenía por la “ofrenda musical”, le pedí que me lo prestara. Aceptó con alivio. Me dijo que lo cuidara, qué tal que lo tuviera que regresar. Imagino que el amigo en cuestión se dio cuenta de que ni con XTC conseguiría nada; entonces, como anillo de compromiso rechazado, pidió el disco de regreso. Para ese momento, el disco ya era mío, o eso sentíamos él y yo. Lo regresé, pero dejó huella para siempre.

XTC era un grupo muy poco conocido, nadie sabía de él. Pasaron los años. En un viaje a Canadá me topé con el lanzamiento de *Skylarking*. Ha sido la primera compra musical que siento como un logro. Ésa y un cassette que compré de The Fixx, otra banda que me encantaba y que sólo tuvo dos rolas que pegaron en los ochenta.

*Skylarking* es una joya conceptual. La esencia del pop de alto nivel. El tema: un día de campo en pleno verano, seguramente después de haber fumado marihuana. No hay más complicaciones. ¿La cualidad?: este disco es un personaje abstracto, en la simplicidad del tema lleva la complejidad de la experiencia. Me gusta su falta de aspiraciones temáticas; esto permite la entrada a lo que sea, lo que nos guste, lo que nos ponga en una situación hipotética de placer y juego. Y funciona muy bien, porque se concentra en la experimentación, tanto musical como poética. Nos permite imaginar todo lo que podemos hacer



tirados en el pasto... verde, rojo o morado, y como buenos ingleses, el sentido del humor está presente todo el tiempo. Los integrantes de XTC definitivamente son hijos de los Beatles.

### **SKETCHES OF SPAIN: MILES DAVIS**

Lanzado en 1960 después de cinco años de grabaciones en estudio, *Sketches of Spain* expresa el espíritu audaz y curioso de Miles Davis y Gil Evans, quienes crearon un álbum al mismo tiempo sumamente intelectual y apasionado. Precedió a *Kind of Blue*, una de las grabaciones más importantes de la historia de la música contemporánea y obra maestra de Davis.

Disonancia e improvisación, dos características del jazz, van de la mano con los antecedentes árabes de la música española y, claro, del flamenco. Reconozco que lo que Miles hace con las piezas de Joaquín Rodrigo y Manuel de Falla me parece interesante, pero desde mi punto de vista la joya del álbum es la "Solea" de Gil Evans. Ahí verdaderamente se siente un espíritu y no un "buen experimento", ahí están la oscuridad del flamenco y el desdoblamiento al infinito del jazz.



### **DE-LOUSED IN THE COMATORIUM: THE MARS VOLTA**

*De-Loused in the Comatorium* me llegó como un regalo oscuro en el 2003. La banda progresiva liderada por el cantante Cedric Bixler Zavala y el guitarrista Omar Rodríguez López, lanzaba su primer álbum con concepto describiendo la experiencia de Cerpin Taxt, un joven que entra en coma después de ingerir una sobredosis de morfina y veneno para ratas.

Ambos músicos se fusionaron. Se escuchan las raíces chicanas de Bixler Zavala a la hora de cantar, quien además tiene un instrumento vocal muy particular con unos agudos impresionantes. Y las influencias del progresivo, rock, latin jazz, etcétera, suenan en la guitarra de Rodríguez López. Se nota que crecieron escuchando a Carlos Santana. A pesar de ser un álbum muy pensado, el resultado es intuitivo: el enojo y reclamo de su generación que vive una realidad sumamente hostil y decadente. Y como en la buena música mexicana, los momen-



tos suaves están llenos tristeza, sin maquillaje ni hamburguesas. Me rompe en dos, no hay manera de escapar, es estridente, crudo, adolorido y feroz.

Cuando presentas tu talento con la convicción de una locomotora a toda velocidad, logras lo que The Mars Volta logró en este álbum, dedicado al artista Julio Venegas, quien falleció en 1996.



### **THE DARK SIDE OF THE MOON: PINK FLOYD**

El comienzo: el latido de un corazón mezclado con comentarios, risas... El sonido de una máquina que se acerca... y después, un grito desesperado te avienta a un mar en calma. Siempre pienso en palmeras y ondas de mar en esa parte. Después, la primera frase... "Breath, breath in the air..." y una serie de metáforas existenciales. Alguien corre. Los relojes ensordecen... mi tiempo está corriendo.

Me aburría. Ya había corrido alrededor del árbol del jardín, ya había caminado encima de la barda que lo rodeaba. Ya había adoptado suficientes gatos y hablado con suficientes pericos. Se me ocurrió escuchar los discos de mi papá. Uno me impresionaba, era de efectos especiales: sonidos de trenes, aviones, gotas de agua, animales, gente caminando. Cuando me topé con *The Dark Side of the Moon* de Pink Floyd, los efectos especiales que me habían impresionado, además tenían música, letra, concepto.

Esa época coincidió también con un cambio de escuela. Tomaba miles de horas de clases de inglés. Leía letras que contrastaban con esas tardes de escuchar el disco muchas veces. Aunque todo era tranquilidad, sentía el peligro de que se me pasara la vida sin hacer nada.

And then one day you find, ten years have got behind you  
No one told you when to run, you missed the starting gun.

Y ¿qué hice?, ¿sirvió de algo la advertencia? "The great gig in the sky" podría ser una respuesta a esas preguntas. De allí un salto a "Us and Them"... desolación, falta de control por los sucesos de la vida, la debilidad de uno mismo, deseos y ambiciones que no se concretan. Otras veces, aunque seamos "exitosos", el sinsentido de la vida nos atrapa en

ciertos periodos, a veces cortos, a veces muy largos. Y se puede disfrutar de la ironía de las cosas en la conciencia de la desolación, o correr como el conejo hacia la locura, la fantasía, el placer que genera el simple hecho de desear algo, de decidir creer que la realidad es como quieres que sea. Permitir que los lunáticos lleguen al recibidor de tu casa. Aflar la navaja mientras cierras la cerradura y avientas la llave. Pocas piezas justifican tan bien las risas y los gritos como este álbum de Pink Floyd, lanzado en 1973.

Son infinitas las listas de "estos sí son" los mejores álbumes conceptuales de la música. Ahora propongo éstos, sin duda indispensables, para abrir la conversación. [U](#)



## NUESTROS AUTORES



**Paolo  
Castaldi**

(Milán, 1982) es dibujante e ilustrador. Autor de diversas historietas y novelas gráficas, publicó en 2012 *La mano de Dios. Diego Armando Maradona*, traducida al español, francés y holandés. Ha realizado cuatro exposiciones individuales y participado en varias colectivas.



**Lukasz  
Czarnecki**

(Polonia, 1980) es doctor en ciencias políticas y sociales por la UNAM y en sociología por la Universidad de Estrasburgo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. En 1997 entrevistó a Wisława Szymborska en la villa “Astoria”, en Zakopane, Polonia.



**Gabriela Damián  
Miravete**

es escritora y periodista. Ha obtenido el Premio FILIJ de cuento en 2007 y el estímulo a jóvenes creadores del FONCA en narrativa. Perteneció al Cúmulo de Tesla, colectivo interdisciplinario que desea fortalecer las relaciones entre el arte y la ciencia con el público.



**Safaa  
Fathy**

(Egipto, 1958) es poeta, documentalista, dramaturga y ensayista. Estudió literatura inglesa en El Cairo y se estableció en 1981 en París. En 1993 se doctoró en La Sorbona con una tesis sobre Bertolt Brecht. Dirigió los filmes *D'ailleurs Derrida* y *Nom à la mer*. En 2007, durante una estancia en México, escribió *Al Haschiche: poemas*.



**Věra  
Linhartová**

(Brno, República Checa, 1938) es una de las escritoras checas más admiradas; Milan Kundera la define como creadora de una obra “meditativa, hermética e inclasificable”. Emigró a París en 1968 y ahí empezó a escribir y a publicar en francés. Es autora de *Portraits carnivores* y *Mes oubliettes*, entre otros libros.



**Graciela  
Martínez  
Corona**

estudió composición musical en el CIEM y el diplomado de creación literaria en la Sogem. Ha dirigido varias revistas. Aficionada a la música, las antigüedades, la cocina y el flamenco, actualmente colabora en *CERO Records*, disquera de música contemporánea y vanguardias. Escribe poesía y canciones.



**Óscar  
Martínez**

(El Salvador, 1983) es periodista. Es autor de *Los migrantes que no importan*, *A History of Violence* y *Crónicas negras*. Por sus trabajos de investigación ha recibido el Premio Nacional de Periodismo Cultural Fernando Benítez y el Premio Internacional a la Libertad de Prensa, entre otros. Su nuevo libro será *El Niño de Hollywood*.



**María  
Minera**

(Ciudad de México, 1973) es crítica de arte y fan de Patti Smith; las dos cosas, desde hace muchísimos años. Ha publicado reseñas y ensayos en diversas revistas culturales. Trabaja en el libro *Paseo por el arte moderno*, una introducción al arte del siglo XX para jóvenes lectores.



**Rafael  
Mondragón**

es miembro del Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM y colaborador en círculos de lectura, talleres de educación popular y experiencias de trabajo cultural comunitario. Ha escrito sobre la historia de las ideas utópicas y del humanismo en América Latina, y arte y derechos humanos.



**Emiliano Monge**

(México, 1978) es escritor y politólogo de la UNAM. Ha publicado las novelas *Morirse de memoria*, *El cielo árido* y *Las tierras arrasadas*, así como los libros de relatos *Arrastrar esa sombra* y *La superficie más honda*. Colabora con diversas publicaciones internacionales y su obra ha sido traducida a varios idiomas.



**Claudia Morales**

(Chiapas, 1988) estudió Lengua y Literaturas Hispánicas en la UNAM y la maestría en antropología social en el CIESAS. Como becaria Fulbright-García Robles, realiza el doctorado en antropología médica en la Universidad de Massachusetts, Amherst. Con *No habrá retorno* obtuvo el Premio Rosario Castellanos de Novela Breve 2015.



**Myriam Moscona**

es autora de varios libros de poesía. Por *Negro marfil / Ivory black* recibió los premios Landom Morton y el del Pen International al mejor libro traducido. Ha sido becaria de la Fundación Guggenheim. Obtuvo el Premio de Poesía Aguascalientes por *Las visitantes* y el Premio Xavier Villaurrutia por la novela *Tela de sevoya*.



**Philippe Ollé-Laprune**

(París, 1962) es editor, escritor y promotor cultural. Fue director fundador de la Casa Refugio Citlaltépetl. Coordina la red ICORN en América Latina y es locutor del programa de radio "Acentos" en Opus 94. Su libro más reciente es *Los escritores vagabundos. Ensayos sobre la literatura nómada*.



**Luis Paniagua**

(San Pablo Pejo, Guanajuato, 1979) se crió y formó en el Estado de México. Estudió literatura en la UNAM. Es autor de los poemarios *Los pasos del visitante*, *Maverick 71* (Premio Literal Latin American Voices 2013) y □ [cuadratín].



**Daniela Pastrana**

es periodista desde hace 21 años y actualmente es corresponsal de la agencia Inter Press Service. Sus crónicas retratan a las personas más desprotegidas y los movimientos sociales. Desde 2010 es directora ejecutiva de la Red de Periodistas de a Pie.



**Nydia Pineda De Ávila**

(Ciudad de México, 1981) es doctora en literatura inglesa por la Queen Mary University of London, estudió letras francesas en la UNAM y fue becaria de la Fundación para las Letras Mexicanas. Su trabajo investiga relaciones entre literatura, arte, ciencia, tecnología y circulación de saberes.



**Massimo Rizzante**

(Venecia, 1963) es escritor y traductor. Participó en el *Seminario sobre la novela europea* dirigido por Milan Kundera. Ha publicado tres obras poéticas y cuatro ensayos literarios, entre ellos *No somos los últimos* y *Diálogos de la forma perdida*. Es profesor de literatura en la Universidad de Trento.



**Emiliano Rocha Minter**

(México D.F 1980) es artista visual y cinéfilo. En el 2017 estrenó su ópera prima *Tenemos la carne*, que causó una gran polémica. También se ha desempeñado como guionista y fotógrafo. Actualmente se dedica a la pintura abstracta.



**Rocío  
Gallardo**

(México, 1990) es poeta. Creció en Buenos Aires y estudió letras hispánicas en la UNAM y cine en Argentina. Tiene un particular interés por la cerámica, la cual estudia en la actualidad, y por las publicaciones independientes, que realiza desde hace varios años, principalmente en Argentina.



**Mir Rodríguez  
Lombardo**

(Ciudad de Panamá, 1974) es biólogo, cartógrafo aficionado, intérprete y programador de computadoras ocasional. Coeditor de *Almanaque Azul* (2017), una guía de viajes alternativa de Panamá. Trabaja como oficial de radio en los barcos de Greenpeace.



**Abdallah  
Audu  
Salisu**

es consultor de gestión para la Nubuke Foundation en Accra, Ghana. Maestro en relaciones internacionales y doctorante con una tesis sobre teoría del derecho, es autor de *Being Afro-Austrian: Theories & Practices of Black Austrian Identity*, sobre el racismo y la supremacía blanca en Austria.



**Carla  
Torres  
Beltrán**

estudia el posgrado de geografía ambiental en el Instituto de Geografía de la UNAM. Ha realizado trabajos sobre la migración altitudinal y la elevación comparativa del límite superior del bosque de pino en los volcanes del centro de México. Ha colaborado en diversas investigaciones sobre cambio climático y dendrocronología.



**Conrado  
Tostado**

(Ciudad de México, 1957) es escritor, traductor y editor; ha sido curador de arte contemporáneo, museógrafo y coordinador de programas de transformación social desde el arte. Estudió en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París y atiende los cursos y actividades del Karmapa International Buddhist Institute.



**José  
Woldenberg**

(Monterrey, 1952) es profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Fue presidente del Instituto de Estudios para la Transición Democrática, consejero presidente del Instituto Federal Electoral y director de la revista *nexos*. Su libro más reciente es *Cartas a una joven desencantada con la democracia*.